CRITERIO

RIQUEZA Y MISERIA, *por Gustavo J. FRANCESCHI* .... pág. 587

ALBERT CAMUS, O LA REPULSA DE LOS IDOLOS, *por Pierre-Henri Simon* .... pág. 591

JORGE R. CHRISTENSEN .... pág. 593

PENSAMIENTO PONTIFICIO. Carta de S. S. Pío XII al presidente de las Semanas Sociales de Francia .. pág. 600

Mensaje papal a la Juventud Católica alemana pág. 602

TRANSCRIPCION. El pensamiento de Julián Marías, discípulo católico de Ortega y Gasset, *por Edward SARMIENTO* .... pág. 603

VIDA INTERNACIONAL. El nuevo comité permanente de los congresos internacionales para el apostolado de los laicos .... pág. 605

VII Conferencia Internac. del scoutismo católico pág. 607

La Unión Internacional por la Moralidad Pública pág. 608

DOCUMENTOS. Instrucción de la Cong. del Santo Oficio sobre arte sagrado .... pág. 609

Declaración de las Vanguardias Obreras Católicas pág. 610

TEATRO. Ballet español, Pilar López. Delito frente al mar. Antígona. Poof .... pág. 611

CINE. Manón. La malvada. Gragea. Sobre la tolerancia de la inmoralidad en los espectáculos. Las Jornadas Internacionales Cinematográficas de Madrid .... pág. 612

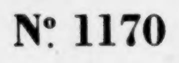
MUSICA. Alfred Cortot. "Estancia", de Alberto Ginastera .... pág. 617

PINTURA. Manzorro en Galería Witcomb .... pág. 618

INFORMACION .... pág. 619

REVISTAS .... pág. 621





Nº 1170

28 de Agosto de 1952

Año XXV

CRITERIO

APARECE DOS VECES AL MES

Año XXV | Buenos Aires, 28 de Agosto de 1952 | Nº 1170

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

RIQUEZA Y MISERIA

GUSTAVO J. FRANCESCHI

LAS páginas que siguen están destinadas a comentar una carta, por cierto importantísima, enviada a 7 de julio ppdo. por el Soberano Pontífice Pío XII al presidente de las Semanas Sociales de Francia, Sor. Charles Florit, con motivo de celebrar éstas su trigésima nona sesión sobre el tema que da título al presente editorial.

La importancia de las enseñanzas contenidas en esta misiva cobra mayor relieve, si es posible, por lo que representa la institución a que fué enviada. Consiste esencialmente la Semana Social, no es un simple curso de conferencias sobre un tema dado, sino en siete días de convivencia íntima entre dirigentes del movimiento social cristiano francés. Los profesores son elegidos entre los mejores especialistas de Francia, los oyentes son casi todos personas de experiencia en diversos terrenos de la doctrina o de la acción. A los cursos propiamente dichos se unen las conversaciones, las comidas en común, los intercambios intelectuales. Fácilmente se deja entender lo que significa una influencia de este género, prolongada a través de casi medio siglo, pues la primera Semana Social francesa, imitada luego en muchos otros países, se ha realizado en 1904, continuando hasta hoy con las solas interrupciones engendradas por los períodos de guerra. Puede afirmarse sin temor a exageración que no hay actualmente en Francia un solo dirigente católico que no haya asistido alguna vez a estas reuniones, a las que, por otra parte, concurren no pocos extranjeros. De ahí el eco extraordinario que está destinada a tener la reciente carta de S. S. Pío XII.

Es de saber que cada año y con varios meses de anticipación el Comité Directivo somete a la aprobación del Sumo Pontífice el tema que será estudiado en la siguiente semana. Y es costumbre desde mucho tiempo atrás que el Papa haga responder por medio del Secretario de Estado o de quien haga sus veces, con una carta que comenta brevemente el asunto de que se trata, y marca algunas orientaciones al respecto. En esta oportunidad, S. S. Pío XII ha juzgado ser tal la importancia de la cuestión, y tales las repercusiones que no sólo en Francia sino también fuera de ella tendrían los debates de la Semana Social, que ha resuelto contestar por sí mismo a la comunicación del Comité Directivo de la Institución.

Por esto hemos creído oportuno no contentarnos con insertar en la revista la carta del Pontífice sino agregarle algunas reflexiones.

LA SITUACION ACTUAL

EN su misiva el Sumo Pontífice (párr. 2) arranca de una afirmación terminante: a pesar de que, considerada en su totalidad, la situación de la humanidad en lo que se refiere a la distribución de los bienes no sea tan intolerable como cuando León XIII escribía la encíclica *Rerum novarum*, es un hecho que no se han realizado todavía en su integridad los postulados de la justicia distributiva y social, y que los resultados de la guerra por una parte, los absurdos despilfarros por otra, han contribuído a que la antinomía riqueza-miseria se mantenga. No podemos darnos, pues, por satisfechos con la situación actual, y es necesario estudiar este problema con la intención firmísima de resolverlo. Cuanto examinamos, del pasado y del presente, nos confirma en este parecer.

Si remontamos a los comienzos del siglo XIX, encontramos una situación verdaderamente crítica para el asalariado, pero ella se agrava constante y progresivamente con el industrialismo, con el afán de lucro, con el olvido del concepto cristiano de la humana dignidad. Llegamos de este modo a la jornada de doce horas *para niños de siete años*, monstruosidad comprobada en diversas partes de Europa hacia 1850, y también con el *delito* de huelga, considerada como una conjuración contra la fortu-

na y el orden público. Aunque en las décadas posteriores las condiciones del trabajo tienden a mejorar, sin embargo León XIII, el Papa tan equilibrado en sus expresiones, el año 1891 no vacila en hablar de *la condición casi servil de los obreros*. Por lo que a mí toca, recuerdo que en 1906, inmediatamente a mi ordenación sacerdotal, comprobé casos numerosos de trabajadores cuya jornada cotidiana pasaba de las diez horas, y que no gozaban del descanso dominical. Y lo que entonces ocurría en la República Argentina aconteció por doquiera.

Después de la primera guerra mundial la situación había mejorado, las legislaciones nacionales y la internacional del trabajo habían permitido el establecimiento de condiciones menos inhumanas, siquiera en los países de civilización occidental. Ello no obstaba a que Pío XI, en la encíclica *Caritate Christi*, hablara de la vida *dura, implacable y cruel* a que se hallaba sometida buena parte de los hombres, y agregaba que para muchos trabajadores la existencia material se había tornado tan angustiosa que les era imposible "pensar en el asunto capital de salvar sus almas". De 1931 a 1939 el repunte, como lo demuestran las estadísticas y documentos de esas fechas, aunque no tan rápido ni extenso como fuera de desear, ha sido real, y permitía abrigar halagüeñas esperanzas. Pero la segunda guerra mundial destruyó gran parte de lo conseguido, y abrió nuevos manantiales de miseria.

En primer lugar las ruinas fueron pavorosas. Holanda, Bélgica, Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Polonia, Italia, el oeste de la U. R. S. S., las partes más productivas de Europa, a lo que se agregan otras muchas de Asia y Africa, sin contar los países que fueron heridos indirectamente por la contienda, han sufrido de manera espantosa, y no sólo sus masas trabajadoras sino también sus clases medias quedaron económicamente inferiorizadas. Menos grave habría sido el daño si hubieran sido destruídos nada más que los productos, pero lo fueron igualmente los instrumentos de producción; el mal ha sido por lo tanto de largo alcance, y sus efectos se dejan sentir en múltiples terrenos. Agréguese a ello los desocupados de varios países, los "desplazados" de las naciones dominadas por el Soviet, acumulados en campos de concentración por media Europa, los normalmente miserables de muchas regiones: coolies de China, fugitivos árabes de Siria y Jordania, "fellahs" de Egipto, negros y mulatos perseguidos por el odio racial en Africa del Sur, pariahs y miembros de castas inferiores de la India, arroceros del Tonkin y Anam, indígenas de ciertos países americanos, y otros más, y se verá que sobreabundan motivos para considerar como no resuelto el problema de la equitativa distribución de bienes.

Lo lamentable del espectáculo se exacerba cuando a las carencias mencionadas se contrapone, según muy bien lo recuerda el Papa, los despilfarros increíbles de quienes acumulan riquezas asombrosas. Recuerdo que el año 1950, mientras me hallaba en la semidestruída ciudad de Colonia, en el *hall* de un hotel que se levantaba entre ruinas, una selecta concurrencia asistía a un desfile de modelos: la moda triunfante entre los harapos. Pero esto no era ni es sino un caso entre cien, y puede considerarse como símbolo de una situación inaguantable. Puede comprobarlo sin mayor esfuerzo quienquiera tome una revista de las llamadas "mundanas", publicadas en los diversos países occidentales: allí encontrará la descripción de fiestas espléndidas, de trajes suntuosísimos, los rastros de derroches que constituyen otras tantas bofetadas lanzadas al rostro de los miserables. Recuerdo la frase de Bossuet a damas de la corte de Luis XIV: "señoras, cada vez que levantáis vuestras manos al Padre de la Misericordia, implorándola para vuestros hijos, recordad que en las joyas que las engalanan lleváis el sustento de veinte familias". Buena parte de los posesores de los bienes temporales parecen tener los ojos cerrados a tal estado de cosas. Pero nosotros, cristianos, si queremos ser fieles a la enseñanza de Cristo, no podemos echarlo en olvido, y por ésto afirma el Sumo Pontífice ser oportuna la elección del tema hecha por los dirigentes de la Semana Social Francesa.

DOCTRINA DEL NUEVO TESTAMENTO

RECUERDALA el Sumo Pontífice en su carta de manera muy sintética que es necesario desarrollar aquí (párrafos 4 y 5).

Establezcamos ante todo una distinción que, aun cuando no desconocida, debe ser recordada al tratar de este asunto: una cosa es la *pobreza*, otra la *miseria*. La primera consiste en la *escasez* mas no en la *falta total* de recursos; se cifra en no poseer sino lo *necesario* para vivir; la segunda es, como lo dice el Diccionario de la Academia, la pobreza *extremada*, o sea la *real carencia* de lo indispensable; la pobreza se halla en el límite inferior, la miseria está por debajo de él. Puede el pobre llevar una vida digna; el miserable se halla oprimido en forma tal que se sustenta únicamente de la misericordia ajena y siente herida su dignidad humana al no poder comer el pan con el sudor de su frente; el pobre no tiene lo superfluo, pero no es indigente en el sentido de faltarle con qué satisfacer sus necesidades naturales, goza de un mínimum siquiera de independencia; el miserable depende exclusivamente de los demás y carece de toda libertad. Ahora bien, Cristo nunca ha considerado satisfactoria la miseria, ni ha dicho que ella hubiera de durar indefinidamente sobre la tierra; pero no reprobó esencialmente el estado de pobreza, y lo adoptó para sí durante toda la vida. No sólo ésto, sino que rodeóse de pobres, como lo fueron sus apóstoles, ya que sabido es cuán estrictamente ganaban el sustento los pescadores de Galilea. Pero aquí es indispensable formular una observación verdaderamente fundamental.

Dice el Pontífice en su carta: "cualquiera sea el objeto propio de su reflexión, el pensador católico queda establecido dentro de una soberana libertad espiritual en relación con los prestigios de la riqueza, tanto aquella que se posee cuanto esotra que se desea". El Papa establece aquí dos tipos no sólo distintos sino en cierto modo opuestos de posesión de los bienes: una posesión *real* que consiste en la propiedad efectiva de aquellos; y una posesión *ideal* que consiste en el apetito y deseo inmoderado de los mismos. Hemos de detenernos un instante, porque de aquí arrancará la distinción entre verdaderos ricos y verdaderos pobres.

Nuestro Señor Jesucristo ha insistido repetidas veces en que la gravedad del pecado se encuentra, más aún que en el gesto exterior, como lo imaginó la filosofía pagana, en la disposición del alma: el movimiento pecaminoso consciente arranca de ésta y no del cuerpo. Así por ejemplo manifiesta Jesús que quien deseó la mujer del prójimo ya cometió

pecado de adulterio, y en términos más generales, refiriéndose a las prescripciones de la Ley Mosaica sobre alimentos, dice que lo que mancha al hombre no es en realidad lo que materialmente se ingiere por la boca sino lo que brota del corazón. En modo alguno afirma que los gestos exteriores carecen de importancia, pues condena el hurto, el adulterio, el homicidio, la fornicación, y otros actos semejantes; pero sí insiste en la importancia del pecado cometido *en espíritu*, cosa a la que otorgaban escasa trascendencia los mismos hebreos, como ocurre también hoy día. De ahí que el modestísimo óbolo de la viuda, aun cuando represente una suma menor de dinero, valga en realidad más que la limosna del rico fariseo. Para Cristo, pues, independientemente de la posesión material de bienes más o menos cuantiosos, hay pobres y ricos *de espíritu*: los primeros son los hombres que, cualquiera sea su posición económica, mantienen su alma desapegada de la riqueza, y dice el Salvador que son bienaventurados porque de ellos será el reino de los cielos; los segundos son los que desaforadamente apetecen aquellos bienes, ya los posean actualmente ya carezcan de ellos, y contra éstos fulmina Cristo su condenación. Dad a San Francisco de Asís una suma cualquiera, y continuará siendo pobre de espíritu; pero mirad a ese desarrapado que lanza miradas envidiosas sobre la persona bien vestida que pasa: es, en concepto de Cristo, un rico de espíritu.

Otro punto debe tenerse muy en cuenta: en la doctrina del Evangelio se ve con toda claridad que la riqueza actual *no es un crimen pero sí un peligro*. Puede haber bienes legítimamente adquiridos, y sólo los comunistas afirman que todos los instrumentos de producción han de pertenecer al Estado. Ningún país hay, fuera de los sovietizados, que en alguna forma no admita la herencia, lo que sería absurdo si la tenencia de un capital fuera contra el derecho natural o el de gentes. El Papa mismo en su carta advierte que siempre existirán desigualdades económicas, gentes que tienen más y gentes que tienen menos, o sea más ricos y más pobres. Pero la riqueza, —y esto lo advierte repetidas veces Nuestro Señor Jesucristo—, constituye un peligro grave para quien la posee, por poco que el corazón se apegue a ella, cosa muy difícil de evitar dada la fragilidad humana. En efecto, ella da pábulo al orgullo, a la sensualidad, al afán de predominio; tan sólo una constante lucha contra sí mismo pone al rico en condición de resistir a la tentación de valerse de su potencia financiera para someter a sus antojos a los débiles. Toda la historia humana nos habla de males que no habrían sido producido de no pretender la riqueza dar el tono a las costumbres y a la vida. Es de notar que esos efectos nocivos crecen a medida que aumenta el caudal poseído por una persona o un grupo de ellas, y por esto el bien colectivo exige que los monopolios económicos sean enérgicamente reprimidos. Está además demostrado por los hechos que siempre que se produce un gran capitalismo, frente a él y como consecuencia suya surge un intenso pauperismo, es decir un estado generalizado de casi miseria. Ahora bien, Dios entregó la tierra a la humanidad entera, según vemos por las primeras páginas del Génesis, y no a un grupo reducido de hombres; la propiedad particular ha sido establecida no como una especie de derecho otorgado por Dios a éstos o aquellos hombres, sino, y según lo enseña toda la doctrina social católica, por razones de mejor administración. Siempre, pues, que nos hallamos frente a una situación en que los bienes de la tierra son acaparados por un núcleo pequeño, mientras la inmensa multitud puede a duras penas lograr lo indispensable para su sustento físico, podemos afirmar que semejante desnivel es contrario a toda fraternidad humana y cristiana. Precisamente por ésto, y porque no quiere que sean cristianos únicamente los individuos sino también las colectividades en cuanto tales, exalta Jesús tan repetidas veces a los pobres y señala los peligros de la riqueza, de modo que tuvo plenamente razón Bossuet al pronunciar ante la corte de Luis XIV su célebre discurso sobre "la eminente dignidad de los pobres en la Iglesia de Dios". En efecto, la Iglesia es ante todo para los espiritualmente pobres, para las almas desapegadas, para los que no se empeñan en "atesorar los bienes de este mundo"; y el gran obispo agrega que los ricos no se salvarán más que por la intercesión de estos pobres.

Aquí cabe señalar otro punto que el Sumo Pontífice tiene muy en cuenta: las relaciones entre la justicia y la caridad.

Hay quienes imaginan —y no excluyo a ciertos cristianos—, que el campo de la justicia y el de la caridad son sustancialmente distintos; según ellos el de la justicia es lo estrictamente y sobre todo lo legalmente debido, mientras el de la caridad es lo libremente consentido por la generosidad. Doctrina es ésta del todo falsa, pues basta tener la menor noción del Evangelio para advertir que la caridad es objeto de preceptos tan estrechos como la justicia: el ejercicio de la caridad no está entregado al antojo de cada persona ya que, como lo dice la Biblia, esa virtud es amor de Dios, y, conforme lo enseña San Juan, quien no ama a su prójimo tampoco ama a Dios. Pero hay más. Según las palabras mismas del Pontífice, la caridad es la que nos debe determinar con máxima instancia a establecer la justicia en el mundo, y a no tolerar que a una riqueza desenfrenada se oponga una desastrada miseria; "la caridad, dice el Papa, para ser auténticamente verdadera, debe tener siempre cuenta de la justicia que instaurar, y no contentarse con paliar los desórdenes e insuficiencias de una condición injusta". Si alguna vez lo que vulgar y equivocadamente suele encerrarse bajo la denominación de "caridad", y que no pasa de "beneficencia", resulta incapaz de remediar los males que padece gran parte de la humanidad, es ciertamente en nuestros días. Lo que se otorga por generosidad no suple lo que ha de darse como estrictamente debido: ha de comenzarse por una más justa distribución de los bienes económicos, de modo que no haya quien carezca de los más necesarios mientras otros los poseen sobrados. Pero la justicia, sea distributiva, conmutativa o social, no se practica verdaderamente más que en un ambiente de caridad, es decir de amor real, desinteresado, sobrenaturalizado.

PROBLEMAS DE LA DISTRIBUCION

EXAMINA el Papa en su carta (párrafos 6, 7 y 8), los problemas de la distribución, los más graves que se plantean en el mecanismo económico de hoy día.

Los relativos a la producción, que en otros tiempos ocuparon el primer puesto, y cuya imperfecta solución dió lugar a las hambres que temporariamente asolaban comarcas enteras, si bien no están resueltos por completo, son menos importantes si

se considera, no este o aquel territorio aislado, sino el conjunto de la tierra: en este orden puede solventárselos mediante adecuados transportes, siempre que haya espíritu de generosidad. Pero la distribución de las riquezas no se conforma hoy día a las normas de la caridad y la justicia, y de ahí la contraposición de riquezas desmesuradas y de miserias clamorosas. Es necesario examinar estas cuestiones a la luz de la doctrina cristiana, y el Sumo Pontífice las trata muy ordenadamente, formulando una serie de observaciones.

Averigua ante todo cuál es el fin del ordenamiento económico, y responde que consiste en "procurar a todos sus miembros y familias todos los bienes que los recursos de la naturaleza y la industria, así como una organización social de la vida económica, tienen el medio de proporcionarles". El hombre ingresa en la sociedad para mejor asegurar su vida y la de su familia, de donde se sigue que si aquella no satisface esta finalidad, no cumple con su función primaria. En otras palabras, si se quiere estar dentro de una sociedad justa, es indispensable que no unos pocos hombres sino todos reciban mediante una acertada distribución los medios indispensables para vivir humanamente. Y en qué consista ese vivir humano tanto el Papa Pío XII cuanto sus predecesores León XIII y Pío XI lo han puntualizado. No se trata sólo del alimento indispensable, del abrigo necesario, del techo imprescindible, o sea de lo relacionado con el cuerpo; va mucho más allá: abarca la instrucción, la formación moral, y la sustentación de una familia, ya que habitualmente el hombre ha menester de ella para llegar a la plenitud de la existencia. Esto es difícil de conseguir en una sociedad salvaje, donde los recursos son limitados hasta la insuficiencia, mas no ocurre otro tanto en colectividades como las modernas, donde la industria y la organización aplicadas a las riquezas naturales pueden satisfacer las necesidades de los hombres, entendidas como acabo de indicarlas. Pero ello no se logrará si ciertos grupos humanos quieren retener en la distribución partes leoninas, no dejando para los demás sino las sobras. Mi inolvidable maestro P. Antoine, en la edición de 1908 de su *Cours d'économie sociale* decía: "la injusticia del capitalismo no proviene de la separación del capital y del trabajo, sino de la parte injusta exigida por el capital. El capitalista no debería retener su beneficio sino después de haber abonado un justo salario".

Y aquí entra el Papa en una consideración breve pero sustanciosa acerca del salario. En los tratados de economía política éste suele oponerse a la renta, de modo que el capitalista procura obtener la mayor renta posible aunque sea haciendo bajar los salarios, mientras el trabajador por su parte intenta hacer subir los salarios todo lo factible aun cuando sea en detrimento de la renta. De ahí las luchas sociales engendradas por lo económico: los asalariados en un bando, los rentistas en otro. Pero el Sumo Pontífice formula una observación. ¿Qué es, desde un punto de vista realmente humano, el salario? Es la renta proporcionada al trabajador por su capacidad humana de producir. Capacidad humana he dicho, es decir no sólo fuerza física, sino inteligencia, voluntad, habilidad técnica lentamente adquirida, energía alcanzada en la existencia familiar. La renta llamada *salario* brota de una fuente distinta de esotra que se llama capital, pero en el fondo es de la misma naturaleza, ya que está destinada a asegurar a quien la posee una existencia individual y social humana. Aquí puede haber una primera forma de mutua inteligencia entre ricos y pobres, y una primera causa de desaparición de la miseria: desde el momento que el capitalista reivindica la renta de su capital, ha de ver claramente que no puede en justicia rehusarse a pagar esotra renta del capital humano que es propiedad del obrero, y que vulgarmente se llama salario. Y el organismo económico en manera alguna habrá de estar tan mal montado que mientras proporciona a unos pocos hasta lo sobrado, deje carecer a otros hasta de lo indispensable.

Débese aquí tener cuenta de una observación que formula el Santo Padre. Dícese a veces de un país que es rico, considerando nada más que la *fortuna global* de sus habitantes, y sin ver cómo está ella distribuída. Es cierto, sin embargo, que puede estar concentrada en pocas manos, de modo que frente a una cifra reducida de muy fuertes capitalistas haya ingentes muchedumbres prácticamente despojadas de todo bien. Tal sucede por ejemplo hoy día en Egipto o Persia, y en grado menor en muchos otros países. Lo cual es evidentemente contrario a la justicia, puesto que, como lo expresa el Papa, "el verdadero fin de la economía nacional no quedaría alcanzado ya que, cualquiera fuera la opulenta abundancia de los bienes disponibles, no siendo llamado el pueblo a participar de éstos, no sería rico, sino pobre".

Este modo de ver no es sólo contemporáneo. En marzo de 1848, en sesión celebrada por la *Société internationale de charité*, institución cristiana, un señor Ramón de la Sagra, español, representante de los ultraconservadores, afirmó que "la constitución de la sociedad era tal que no sólo los socorros públicos eran ineficaces, sino que el mantenimiento de los males espantosos que padecen las masas populares era indispensable para el progreso de la riqueza pública... La fraternidad no es más que una sublime utopía". Los demás miembros de la asociación rehusaron adherir a esa monstruosa doctrina en virtud de la cual se condena a los pobres a la desesperación: "esto sería blasfemar de Cristo", exclama Ortolan; pero el hecho demuestra hasta qué punto había penetrado la teoría en el ambiente. Y por mucho tiempo continuó pensándose así. Gran Bretaña, a fines del siglo pasado, era considerada como el país más rico de Europa, lo cual no obstaba a que fuera aquel en que más desarrollado estaba el pauperismo.

Esa tendencia, que aún no ha desaparecido, preludiaba a otra que alcanzó enorme desarrollo durante los últimos treinta años: confundir la riqueza del Estado-poder con la del Estado-sociedad, del gobierno con el pueblo. El totalitarismo, en todas sus formas, traía como ineludible consecuencia la acumulación por parte del Estado-poder, es decir de la autoridad civil, de bienes cuantiosísimos, destinados no a meporar la suerte de individuos y familias, sino ante todo a robustecer los organismos estatales, especialmente los que representaban poderío ante las demás naciones. Es la disyuntiva hitlerista, que se tornó célebre en el exterior de Alemania y que hasta dió título a un libro, entre "la mantequilla y los cañones". La primera representaba el bienestar del pueblo, los segundos encarnaban la fuerza de la nación. Y se afirmaba que aquella debía ser sacrificada a éstos. Claro está que se prometía a las gentes que cuando los cañones hubieran desempeñado su papel en el mundo habría mantequilla para colocar sobre el pan de los vencedores. La historia demuestra hasta qué

Albert Camus, o la repulsa de los ídolos

PIERRE-HENRI SIMON

Friburgo (Suiza)

EL último libro de Albert Camus, *L'Homme révolté*, se nos ha presentado como la continuación y el desarrollo del *Mythe de Sisyphe*. El punto de partida no ha cambiado: toda sabiduría comienza con el descubrimiento de lo absurdo. Sin embargo, el descubrimiento del absurdo debería conducir lógicamente el suicidio: *Le Mythe de Sisyphe* tendía a demostrar la falsedad de esta lógica, y que al contrario el razonamiento absurdo bien conducido, exige "el rechazo del suicidio y el mantenimiento de esa confrontación desesperada entre la interrogación humana y el silencio del mundo". Del mismo modo, el sentimiento del absurdo, transportado al plan de la voluntad y de los actos, engendra el espíritu de revuelta, y éste lleva en sí la tentación de destruir y asesinar. Contra esta acechanza debe prevenirse *L'homme revolté*. Y se ve enseguida por qué el segundo ensayo tiene más actualidad e interés que el primero: la tentación del suicidio en los filósofos de la angustia existencial no parece haber causado enormes estragos; como lo hacía notar recientemente Jean Guéhenno, "esas lamentaciones, esos gemidos, esos vómitos son completamente "literarios", y no se ha sabido que el Sena, a la mañana, lleve en sus aguas más cadáveres que de costumbre". Yo agregaría que los cadáveres que lleva son más frecuentemente de pobres burgueses, sencillamente desgraciados, que de profesores de filosofía expertos en disertaciones sobre la desgracia. En cuanto al gusto por el asesinato no es una simple hipótesis de laboratorio intelectual: es, lastimosamente, el síntoma más evidente del desorden de una civilización que ha inventado la guerra total y el mundo de los campos de concentración; y ha reencontrado, para perfeccionarlas, la tortura judicial y los progroms; y ha construído metafísicas, gestando místicas para justificar esos horrores.

SI hubiera que distinguir, entre los temas que se combinan en la poderosa arquitectura ideológica de *L'Homme révolté*, creo que aislaría el rechazo de lo que Camus llama ***historicismo***, y que es —en sus palabras— la transferencia de lo absoluto en la historia. Daremos aquí una síntesis de su pensamiento en este sentido.

En los siglos en que ha reinado la fe cristiana, lo absoluto fué situado en Dios, y el hombre encontró provisoriamente su paz y su orden al preferir al bienestar terrestre, su salud eterna. Luego, dejó de creer y volvió todo su amor, toda su esperanza hacia la tierra. Pero no se animó a terminar con el cielo del primer golpe: dejó, entonces, en suspenso los valores morales que simbolizan el nombre de Virtud. Adoró a ésta como Rousseau y Saint-Just, o blasfemó contra ella como Baudelaire; pero respetó su trascendencia, como los jacobinos, que la utilizaban para justificar el terror, o como los románticos que volvían contra ella su rebelión. En esta primera etapa de la emancipación del hombre, no se trataba todavía nada más que de matar al rey, sustituyéndolo por la voluntad del pueblo como principio sagrado de autoridad, y, como dijo Saint-Just "de crear un orden universal tal que se establezca una pendiente universal hacia el Bien". Con estilo diferente, el héroe romántico byroniano o baudeleriano, "se ve obligado a cometer el mal por nostalgia de un bien imposible" —pero no niega todavía la distinción entre el bien y el mal. Así, "Dios no ha muerto para los jacobinos y mucho menos para los hombres del romanticismo. Ellos conservan todavía al Ser supremo. La Razón, en cierto sentido, es todavía mediadora".

Pero el siglo XIX va a ver cómo se produce una transformación más radical de la conciencia humana. Rebeldes más lúcidos y más lógicos van a pensar que Dios no puede estar muerto a medias; si lo absoluto no está en Dios, no puede estar sino en el hombre. Si Dios no existe, todo está permitido, deducirán los ateos, los "posesos" de Dostoiewski. Si Dios no existe, el individuo es lo Unico, dirá Stirner. Si Dios no existe, el hombre está solo con su poder y su desesperación — y su poder le liberará de su desesperación, se superará para hacer-

---

punto fallan estos cálculos, y qué hambres dominan a los pueblos que consistieron en una organización económico-social que contradecía simultáneamente al orden humano y al cristiano.

El hombre es anterior a la sociedad. Esta nace del instinto social de aquél, y constituye una realización indispensable para el desarrollo moral, intelectual y físico de la persona. Pero esa sociedad no ha de ser como el dios Saturno de la leyenda, que devoraba a sus hijos; en otras palabras ni el anhelo de la fortuna colectiva, ni la potencia militar o de cualquiera otra especie, ni el mito de la sangre, ni la teoría del estatismo, han de traer como consecuencia el sacrificio de una fracción de la colectividad, sobre todo notable por su número o por su capacidad. Existe una suficiente riqueza pública tan sólo cuando prácticamente los ciudadanos en su totalidad se ven amparados contra la miseria, y pueden cumplir con el fin para el que fueron creados por Dios.

(Continuará)

se Dios, y en ese instante supremo, más bello aún por no ser eterno, danzará gozoso: es la lección de Nietzche. Así el siglo XIX escuchó a maestros que, desde diversos puntos de vista, estuvieron contestes en liberar los instintos del hombre, en destruir la trascendencia de los valores espirituales, en divinizar los impulsos de la vida; o sea, en síntesis: en dar sus oportunidades a las obras de la muerte, y al asesinato.

Sin embargo, en esta dramática insurrección del nihilismo, un hombre interpretaría un papel decisivo: Hegel. Mientras el individuo transfiriese en su propia existencia el valor supremo, el hombre podría todavía pensar y obrar a la medida del hombre. Pero Hegel iba a introducir una nueva divinidad: la Historia. Ese gran movimiento que hace que las formas del mundo se sucedan, tiene su razón en sí mismo, y es esta razón lo divino. El hombre no la dirige, se deja llevar; y lo que cree hacer libremente se absorbe en el curso necesario de las cosas: el vencido está equivocado y el vencedor tiene razón. "El panlogismo de Hegel —escribe Camus— es una justificación del estado de hecho... La supresión de todo valor y principio moral, su reemplazo por el hecho concreto, rey provisorio pero auténtico, no ha podido sino conducir al cinismo político". Así la referencia a la Historia como única fuente de valores, ha "vaciado el cielo y librado la tierra a un poder sin principios"; "a la aristocracia del sacrificio ha sucedido la aristocracia del éxito", se han abierto las puertas al reino del asesinato.

PARECERIA que es en esta perspectiva del rechazo de la trascendencia de la historia, donde debe uno colocarse para captar el sentido de la oposición que Camus no deja de afirmar entre el *rebelde* y el *revolucionario*. En este punto discrepa sistemáticamente con Sartre, a quien acusa de historicismo. Debe recordarse que Sartre, en su *Baudelaire*, había introducido con fuerza la distinción entre el rebelde, que "mantiene intactos los abusos que sufre para poder rebelarse contra ellos", y el revolucionario "que desea cambiar el mundo y lo dirige en un porvenir, hacia un orden de valores que él inventa". En Sartre, la rebelión, puro movimiento sentimental, ineficaz y corrupto de mala fe, es inferior a la revolución que únicamente se inscribe en la historia llevando consigo el sello de la "gran libertad de los constructores". Las cosas son presentadas de modo muy diferente por Camus. Para él, "el revolucionario es, desde ya, un rebelde, pero si se ha rebelado, termina por dirigirse contra la revolución". En otros términos, el hombre se rebela contra el orden social en nombre de la justicia; si la revuelta triunfa, se convierte en revolución, sustitución de un orden social por otro; y todo orden social es injusto y opresivo; de ahí que todo revolucionario "termine en opresor o en hereje"; y la pureza, la superioridad moral están de parte del rebelde. El revolucionario es el hombre sediento de poder que se pone al servicio de la historia y acepta convertirse en policía y funcionario; el rebelde es el hombre amante de la justicia que se pone al servicio del espíritu.

Es indudable que no le faltan argumentos a Camus para defender su tesis. Muestra, por ejemplo, cómo la revuelta de Nietzche, pura en sus intenciones, ascética y heroica en su espíritu, se degradó en el "terror irracional" del estado nazi, y engendró una tiranía totalmente destructiva, una abominable epidemia de asesinatos. Asimismo, la revuelta de Marx terminó en el "terror irracional" del estado staliniano, que, en vista de una justicia lejana, proyectada proféticamente en un porvenir tan indeterminado como la vida eterna de los cristianos, "legitima la injusticia en todos los tiempos de la historia". A decir verdad, no se ve siempre si, en el pensamiento Camus, la degeneración de la revuelta pura en revolución opresiva, se debe a algún error metafísico del espíritu del rebelde. ¿Es por ejemplo, el nihilismo de Nietzche el que ha contribuído a fomentar el cinismo hitlerista? ¿Acaso la adhesión del pensamiento de Marx al mito burgués de la producción no es la causa verdadera de que el estado comunista se haya convertido hoy en ese "ídolo que lleva la máscara del poder?". O, si en cambio, si esta degradación es fatal, al ser el Estado, por esencia, malo, y el gobierno —como lo ha dicho Proudhon—, "no poder ser revolucionario por la sencilla razón de ser gobierno". Parece evidente que es hacia esta segunda hipótesis que se dirige el pensamiento de Camus, y no se podría afirmar que se defiende siempre contra la tentación de intemperancia idealista, y que no tiende hacia una forma de anarquismo sentimental, que es su consecuencia.

CUALQUIERA sea ella, *L'Homme révolté* expone una definición sin ambigüedad de la filosofía de Camus y es evidente que esta filosofía se plantea en sus intenciones, como anticristiana. En el grupo de profetas de la angustia existencial, Camus ha podido parecer el que podría entablar con los cristianos el diálogo más útil —sin duda a causa de cierta inclinación evangélica de su moral, y de un sentimiento muy vivo de la vida interior; pero bastaba un poco de clarividencia para notar el carácter íntimamente antropocéntrico de su humanismo, y no había por qué no creerle cuando él mismo definía "La Peste", como el más anticristiano de todos sus libros. Es cierto que numerosas páginas de *L'Homme révolté* podrían, todavía, señalar un cambio. Cuando vemos tan lúcidamente descubierto el lazo que une el desencadenamiento del asesinato en el mundo moderno con la predicación de los "deicidas"; cuando escuchamos denunciar el daño de un nihilismo fundado sobre el ateísmo y de una filosofía de la historia que conduce a la humanidad al desastre porque ha evacuado el sentimiento de la trascendencia y desconocido el orden del espíritu; cuando, en fin, leemos que "en el mundo hodierno sólo una filosofía de la eternidad puede justificar la no violencia" podemos creernos en presencia de un espíritu que se va a dirigir hacia Dios para salvar al hombre. ¡No! es aquí que la apología del helenismo, con la que Camus concluye su mensaje, toma todo su valor: los griegos nos han enseñado que el hombre es la medida de todas las cosas, que no puede contar más que consigo mismo y que debe salvarse sin los dioses o contra los dioses. También el error de los "revolucionarios" —terroristas jacobinos, fascistas o marxistas, que han justificado y multiplicado el asesinato— no ha sido el de haber comprobado la muerte de Dios, puesto que Camus admite que esto es un hecho, sino de haber pretendido dejar a la moral y a la política un carácter sacro, transfiriendo lo absoluto a valores relativos, divinizando la virtud, el poder o la historia. La lección de los griegos ha sido enseñarnos la filosofía de las limitaciones, el sentido de lo relativo y lo real concreto, la humilde y ferviente adhesión

Jorge R. Christensen

1951 - 13 de Agosto - 1952

EN el primer aniversario del fallecimiento de Jorge R. Christensen es grato a esta revista presentar a sus lectores y a los amigos de aquél un testimonio elocuente acerca del aspecto más interior y menos conocido de su personalidad, que lograra plenitud espiritual precisamente en los últimos años de su corta vida terrena y en medio de un prolongado proceso canceroso.

Dos aspectos de la trayectoria de Christensen eran suficientemente conocidos, el profesional y el deportivo. A uno y otro se refieren las dos crónicas periodísticas aparecidas en ocasión de su muerte y aquí transcriptas. Pero poquísimos o casi ninguno de quienes lo conocieron llegaron jamás a tomar contacto con la faz más profunda y real de su persona: la de su inquietud religiosa. Una breve semblanza de un amigo personal, el ingeniero agrónomo Luis Julián Laje, introduce a la lectura de los dos escritos de Christensen, absolutamente inéditos.

DEL DIARIO "LOS ANDES"

Una antigua afección ha hecho crisis y provocado el fallecimiento del ingeniero Jorge Rodolfo Christensen, profesor de la Universidad Nacional de Cuyo y hombre de actuación en nuestro medio, donde se le reconocía en la valedera proyección de su talento, así como en la íntima y distintiva amistad que cultivó durante su estada en Mendoza con quienes le conocieron y estimaron. Tenía el Ing. Christensen una fecunda labor realizada en el campo profesional, como funcionario que se desempeñó en Defensa Agraria, Sanidad Vegetal, Estación Experimental y Laboratorio de Fitepatología, organismos todos dependientes del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, donde prestaba servicios desde 1936. Paralelamente, distinguió su actuación en la cátedra y en la investigación agronómicas. Su afinidad con estos temas, a los que profundizó muy seriamente, procedía de una indudable vocación, iniciada como jefe de trabajos prácticos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires en el año 1940, y afianzada después en gran número de trabajos publicados, muchos de ellos referidos a tópicos de ciencias naturales. En mérito a ello, el ingeniero Christensen era miembro honorario del Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales y, en calidad de becario del Consejo Británico realizó estudios en 1946 y 1947 en la East Malling Research Station, en Gran Bretaña. La Comisión Nacional de Cultura también distinguió la calidad de su trabajo acerca de "Identificación de portainjertos resistentes a la filoxera" y le acordó el segundo premio regional. El extinto —que fué también perito tasador del Banco Hipotecario Nacional—, desempeñaba como titular la cátedra de Zoología Agrícola en la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Cuyo y era encargado de cultivos universitarios.

La muerte del ingeniero Christensen se ha producido en la Capital Federal donde ayer recibieron sepultura sus restas. Su desaparición ha sido muy lamentada. **(Los Andes, 14/VIII/51)**

DE LA REVISTA "EL GRAFICO"

A fines de 1934 empezó a nadar en C.U.B.A un muchacho alto, bien parecido, de recia apostura física y austeros modales. Un hombre serio. Un muchácho grande. Sobrio en la estimación de sus propias virtudes, también sobrio en las expansiones que son propias de los 19 años que Jorge Christensen tenía por ese entonces. Exactamente al año de haberse iniciado en la actividad, y a los pocos meses de haber tomado parte por primera vez en competencias, el Club Universitario programó una carrera de 100 metros libre en su pileta de 20 metros de la calle Viamonte. Aconteció esto con motivo de la visita que realizaban por esos días los estudiantes brasileños. Ese día, el 7 de noviembre de 1935, Roberto Peper registra el acontecimiento que supuso la caída del record argentino que Alberto Zorrilla mantenía para la distancia con 1.00. 6/10, logrados casi diez años antes, el 13 de noviembre de 1925, en la pileta de 25 metros de Sportivo Barracas. Peper mejoró ese registro al décimo de segundo y he aquí lo curioso: el ambiente no habló de Peper ni de su 1.00.5, sino del segundo clasificado en esa prueba, del 1.02.1 con que Christensen fué honroso vencido de la primera figura de la especialidad. Un novicio absoluto en tal registro es todavía hoy verdadero acontecimiento para el medio. No requiere descripción entonces lo que significó hace quince años. Pocos días más tarde debuta Christensen en comptencias nacionales y triunfa en los 100 y 400 metros libre del campeonato de novicios con sendos records para la categoría de 1.02.8 y 5.31.8. De allí parte la trayectoria que habría de culminar en la ubicación de Jorge Christensen entre las primeras figuras de su épo-

---

a la tierra y un amor al presente que no está falseado por la ilusoria expectativa de un bien eterno o de una perfección histórica. "Para ser hombre, hay que rehusar ser un dios. En la culminación del pensamiento, el rebelde niega la divinidad para participar en las luchas y el destino comunes".

Así, para Camus, la salvación de una humanidad librada por una metafísica nihilista a una ética asesina, no está desde ningún punto de vista en una vuelta al espíritu religioso, sino, al contrario, en una total supresión de lo sagrado en la cultura y el pensamiento. Sobre esta posición fundamental, adhiere a las conclusiones de Sartre y de Malraux que, por otras vías, concluyen también que la desgracia del hombre moderno es haber inventado ídolos para reemplazar a Dios, y que su salvación debe radicar en una vuelta a sí mismo dentro de una aceptación lúcida y valiente de la contingencia de la historia. "He aquí el reino del hombre que comienza", afirma el Goetz de Sartre en la última escena de "Le diable et le Bon Dieu". Claudel también había querido estrellar los ídolos, los valores con mayúscula por los cuales el hombre racionalista abre la puerta a peligrosas perversiones místicas: "Bendito seas, Dios mío, que me has liberado de los ídolos, y que haces que te adore a Ti solo, y no a Isis u Osiris, o a la Justicia, o al Progreso, o a la Divinidad, o a la Humanidad, o a las Leyes de la Naturaleza, o al Arte o a la Belleza" (habría podido agregar: o a la Historia), pero él los derribaba en nombre del Dios Cristiano. Nuestros nuevos profetas, Camus, Sartre, Malraux, los derriban sin tener otro sustituto que el hombre. Al ver que el hombre se pierde cuando marca con un sello absoluto y eterno a lo que no es más que relativo y efímero, ellos le enseñan que no busque lo absoluto y eterno en su verdadero lugar: Dios; sino que extinga su sed en su propio corazón, y se refugie en una sabiduría puramente terrestre. Por ello el cristiano debe juzgar como insuficientes e inhumanos sus ejercicios de purificación. ✥

ca. Alcanza la conquista del título de campeón sudamericano de los 200 metros libre en el certamen sudcontinental disputado en 1937 en **Montevideo**. Christensen se impone allí con 2.23.8 delante del chileno Pantoja y el uruguayo Giuria, que lo escoltan con 2.24.2 y 2.25.2. Ese mismo año se consagra campeón nacional senior de 100 metros con 1.02.0. Le tocó defender nuevamente los colores nacionales en el Campeonato Sudamericano de 1939 realizado en Guayaquil. Tal, en sus aspectos más salientes, la trayectoria atlética de este muchacho nacido en Santiago del Estero, estudiante de agronomía en ese entonces, de quien decía El Gráfico en aquella época: "Es un muchacho en quien puede confiarse seriamente, porque a sus notables condiciones de nadador une la virtud de ser muy ordenado, sabe administrar su tiempo de manera que puede dedicarse a la natación sin descuidar los estudios. Serio, formal, ni siquiera tiene el trabajo de combatir ningún vicio". Jorge Christensen ha fallecido el 13 de agosto. (**El Gráfico**, 24/8/51).

LA trayectoria espiritual de Jorge Christensen fué la de las almas nobles, la de aquellas que aman la verdad y amándola la buscan hasta encontrarla; no importa cual sea el precio en renunciamiento y sacrificio, pues siempre será poco en comparación del sumo bien que es la posesión de la Verdad.

Conocí a Jorge en nuestro primer año universitario y pronto fuimos amigos, con amistad estrecha y duradera. Esto motivó el común deseo de estudiar juntos, y en los intervalos de nuestras horas de estudio solíamos hablar de muchas cosas, entre ellas también de religión. No era este tema su fuerte y si bien sentía interés por él había algo que nublaba su mirada espiritual impidiéndole ver, aun a lo lejos, la belleza, la bondad, el amor y la dulzura que se esconden detrás de la Cruz.

Ese algo es un mal común en extremo, más justificable en Jorge que en muchos otros: la falta de humildad. ¿Es acaso extraño en un muchacho que en lo mejor de su juventud se ve hermoso y fuerte, buen atleta, generalmente admirado y en especial de las muchachas y que, además, tiene talento y triunfa también en las aulas? A su alrededor todo conspiraba contra la humildad y si él la hubiera tenido en principio tendría que haber sido muy fuerte para sobrevivir.

Recuerdo un buen montón de cartas de sus admiradoras, escritas con más o menos inteligencia pero siempre ponderativas y muchas veces apasionadas. Las guardaba cuidadosamente junto con los recortes de los diarios y revistas en que se hacía relación de sus hazañas deportivas.

Terminamos nuestros estudios y nos separamos. En mis sucesivos viajes a Buenos Aires solíamos vernos y reanudar nuestras antiguas conversaciones. En uno de ellos llegué pocos días después del fallecimiento de su madre. Salimos juntos a caminar y, finalmente, decidimos entrar en un café para estar cómodamente solos, en esa soledad que dan los lugares bulliciosos donde cada uno atiende a sus propios problemas. Jorge estaba aparentemente sereno, pero en el fondo había el gran dolor por la pérdida de su madre y el gran dolor de la duda: ¿volvería a verla nuevamente alguna vez? Hablamos mucho y hablamos también de la humildad necesaria para encontrar al Dios que se esconde a los sabios y se revela a los sencillos. Algún tiempo después me dijo, con alivio, que había destruído todas las cartas que antes guardaba con tanto cuidado. El camino estaba abierto ante su vista y el primer peldaño para el ascenso a la humildad estaba ya bajo sus pies.

No es un baldón el tener defectos: más bien lo es el retenerlos. Pero cuando se los tiene y se los vence, se sale de lo común. Jorge comenzó a caminar lentamente por el camino de la humildad espiritual y llegó a la meta. Esto es justamente lo que realza su personalidad, pues su belleza física y su inteligencia las recibió gratuitamente; pero la humildad espiritual tuvo que conquistarla palmo a palmo desde el principio y ese fué esfuerzo absolutamente suyo, y ya sabemos que no hay luchas más enconadas ni más dolorosas que las que el hombre sostiene contra sí mismo.

Pasó el tiempo y Jorge fué a Mendoza como profesor universitario, fruto de su esfuerzo. Nuestras entrevistas eran menos frecuentes, pero siempre que nos encontrábamos me contaba de sus progresos en materia religiosa, que invariablemente iban ligados a sus progresos en el camino de la humildad espiritual. Una vez me decía que sus compañeros deseaban que fuera Decano. "Pero yo no quiero —añadía— porque Carretero (un amigo y compañero de estudios de ambos) puede hacer mejor papel que yo".

Dice Santa Teresa de Avila que la humildad es la verdad. Por eso la Verdad se le mostraba cada día con mayor nitidez; cuando ya estaba bien a la vista y cuando el mundo le daba todo cuanto el mundo puede dar a un hombre bueno, trabajador e inteligente, Dios quiso probar su lealtad y le hizo beber uno de los más amargos cálices que en este mundo se puedan beber. Un cáncer a la mandíbula le obligó a sufrir dos tremendas operaciones que soportó con toda entereza y serenidad, con la serenidad envidiable que lleva la marca de Dios, que no es una máscara puesta sobre el temor ni la balandronada del inconsciente. Sabía muy bien lo que tenía y el fin que le esperaba, pero su alma pisaba ya tierra firme y aceptaba humildemente la voluntad de Dios.

Recuerdo haber recibido una carta suya después de la segunda operación, donde por dos veces estuvo a punto de morir asfixiado; en ella me relataba sus tristes experiencias con toda calma, sin una queja ni asomo de disconformidad. Y me decía también: "Te diré, porque sé que te alegrará, que cuando rezo me siento mejor". Aun le quedaba tiempo a Jorge de pensar en las alegrías ajenas cuando tanto huían de él las propias.

El trece de agosto del año pasado Dios juzgó que ese árbol bueno había madurado ya sus frutos y su alma fué llamada ante el tribunal del Todopoderoso. Estoy seguro que pudo presentarse ante El y decir: "Señor, Tú me has entregado estos talentos; los he hecho trabajar y aquí te los devuelvo centuplicados"; y el Padre le habrá respondido: "Siervo bueno y fiel, entra a gozar conmigo eternamente en el paraíso".

Luis J. Laje, Villa Dolores

Así vine a Nueva York

Por JORGE R. CHRISTENSEN

ME desperté arrullado por el rumor de los motores del avión. La camarera dijo: "A la izquierda pueden ver ustedes a Key West". Fina, mi esposa, estaba sentada del lado de la ventanilla y miraba extáticamente a los Estados Unidos por primera vez después de muchos años. Se había ausentado de Alabama a los siete años para ir a vivir a la Argentina con su familia.

Pocas horas más, y el viaje habría terminado. Para mí, Nueva York significaba la vida o la muerte. Todo lo que había amado y por lo que había trabajado en mis treinta y cinco años de vida, terminaría si los médicos fracasaban en su intento de conquistar el cáncer que me había atacado por tercera vez. He ahí el motivo de esta apresurada aventura que podría terminar en tierra extraña, lejos de la familia y los amigos. Roberto y Jorge, mis hijos, podrían quedar huérfanos de padre en este feo mundo al que los traje y en el que no podría guiarlos.

Todo esto estaba también en la mente de Fina, además de los ocultos terrores de encontrarse en una ciudad extraña con un marido que podría morir. Sin

embargo, se las ingeniaba para hablar y sonreír como si este viaje hubiera sido nuestra tantas veces postergada luna de miel.

¡Qué lejos estaba la Argentina, donde la vida se desenvuelve con ritmo feliz y eficiente bajo el azulado cielo mendocino! Mendoza... la tierra del sol, el buen vino y las viñas, que se extiende al pie de la Cordillera de los Andes, donde el Aconcagua la guarda desde lo alto de veinte mil pies... Mendoza, la California Argentina, con sus huertas plenas de manzanas deliciosas, rosados duraznos y sabrosas uvas, con las bodegas más grandes de América del Sur y la Universidad más nueva del país, es el lugar donde vivimos con Fina, Roberto y Jorge.

Tenemos nuestra casa que cumple uno de nuestros sueños. Un jardín en miniatura nos da el pretexto diario para discutir, y dos niños proporcionan risas y primavera. Eramos un cuarteto feliz que gozaba de una vida tranquila y sencilla, rodeados por el afecto de amigos y vecinos.

Los médicos no titubearon al hacer el diagnóstico de algunas manchas blancas que habían aparecido en la parte interior de mi boca. Me dijeron que eran signos de una marcada predisposición cancerosa. Esto no me asustó demasiado, porque, después de todo, yo era joven y feliz. Toda mi vida había sido sano, practicado toda clase de deportes y hasta tenido un gran éxito al ganar el campeonato sudamericano de natación en los 200 metros estilo libre. En ese entonces, no creía que aquello pudiera ocurrirme.

Pero en el invierno de 1948 se me presentó una pequeña lastimadura. Diez días después no tenía dudas sobre su naturaleza. Fuí a ver a un médico que después de ciertas vacilaciones confirmó mis temores. No había manera de conocer hasta dónde había avanzado ni cuál era la naturaleza exacta de mi cáncer. En los primeros días de angustia mi mente fué torturada por la idea de dejar a mi esposa y mis hijos casi en la miseria. Creo que era mi único problema. Tuve la suerte de saber lo que me pasaba y desde que descubrí que tenía algunas posibilidades de curación, decidí luchar hasta el fin con todas mis fuerzas y esperar que sucediera lo mejor. Por suerte, hubo algo que me dió confianza en el resultado final.

Durante años había estado luchando y combatiendo para encontrar la Fe, y con ese fin leí, pensé y estudié todo lo posible, pero sin fruto.

Tengo una mente de tipo científico, por lo que no dejé camino sin examinar. Un día conocí a un sacerdote, el Padre Jorge Saravia, quien me dijo que todas las vías que había tomado eran equivocadas, y que la fe no tiene nada que ver con la mente o la ciencia; que era algo mucho mayor, que era dado o conquistado, pero a lo que no se descubría ni analizaba. Su consejo fué: "Quítese el problema de la cabeza y rece cuando tenga la oportunidad". Al principio, la advertencia fué muy difícil de seguir, hasta que un día descubrí súbitamente la belleza, poesía y pureza que pueden encontrarse en el acto y las palabras de la oración más sencilla.

Más tarde, me di cuenta de que no era leal pedir algo sin estar listo para corresponder con otra cosa: pero ¿qué podía dar yo, que no era ni mejor ni peor que otros? He ahí un problema que se me presentaba irresoluble, pero ya sabía una cosa, y era que quería la fe a cualquier costo personal. Cuando fuí atacado por el cáncer la primera vez, pensé que podría ser esta una manera de averiguar si estaba preparado para pagar ese precio. No había porqué asustarse; nunca he temido al dolor y estaba seguro de mi curación. Pude transmitir algo de esa convicción a mi esposa. Por ello, partimos sin mayores aprensiones de nuestro hogar mendocino, rumbo a Buenos

Aires, donde se encontraban los mejores médicos. Cinco días después se me sacaba la mitad de mi mentón inferior y el peligro quedaba conjurado.

Era posible considerar de nuevo al mundo como un sitio en el que se podía vivir, y me sentía enriquecido por la experiencia. En realidad, estaba contento. Había pasado el peligro, pero quedaba un sedimento: no le había temido a la muerte. No es que yo pensara mucho en ella ni en los problemas del más allá, pero era consolador saber que no había temido morir. En ese entonces, luché con toda mi mente y todo mi cuerpo para recuperarme rápidamente. Pensamos que en pocos días podría volver a trabajar. Nadie sabía que se me desarrollaría una alergia a los hilos de las suturas que me costarían seis meses de eliminación de los mismos a través de abcesos.

Porque será Señor que tu presencia
se asemeja a la luz que se siente
del fuego de la hoguera.
Te busco a ti, busco la fé
y sano intento de tener un
arroyo entre las manos
vano espejismo, humano
persisto en mi búsqueda y mi sed.
Pero porque Señor,
solo te siento cerca cuando sufro
y te alejas de mi alma
cuando llega la calma
Señor de tempestades
Señor de las borrascas
apiádate de mi,
y déjame sentirte aquí a mi lado
cuando pasan mi cielo nubes blancas
Déjame estar mansamente arrodillado
abierta tu presencia
y que hoy presiento
y entrever tu belleza
y más humildemente
que el lodo de las calles
cuando mira a la flor
Permíteme ofrecerte
lo más limpio que tengo
dolor!
sufrimiento y dolor!

Los últimos versos de Christensen

Pasó un año y pude recobrar el uso normal de mi boca: comí y hablé perfectamente de nuevo. Habían comenzado mis clases en la Universidad y era yo otra vez un hombre feliz que miraba al brillante futuro lleno de planes y esperanzas. En especial, tenía planes, que giraban alrededor de uno principal: la Granja. Quería tener una granja propia para aplicar mis conocimientos y experiencias y hacer frente a la vida con la ayuda de la tierra y el agua, transformando tierra estéril en frondas, frutos, y cientos de plantas y cosechas. Con todo esto y un bienvenido paréntesis de unas maravillosas vacaciones en Zapallar, en Chile, pasó el tiempo, sin sentirse, hasta octubre de 1950.

Tuve entonces el convencimiento, sin razón aparente, de que había nubes en el horizonte. Quince días después apareció una pequeña lastimadura en la otra parte de mi mandíbula inferior. El médico dijo que estaba convencido de que no era cáncer; yo estaba seguro que sí. Y mi convencimiento era intuitivo, puesto que ningún síntoma externo lo confirmaba.

Lo difícil era darle la noticia a mi esposa, pero la mente femenina estaba en pleno funcionamiento y una noche ella la leyó. Lloró toda la noche hasta que le dije más bien bruscamente que si debía someterme a otra operación, necesitaba sueño. Con esto dejó de llorar y posiblemente pensó que era yo una bestia. Confirmó esta última opinión al día siguiente. Al ver que algunas lágrimas se deslizaban

por sus mejillas, le dije que no me parecía correcto que me llorara por muerto antes de tiempo. En caso de ocurrir mi fallecimiento, tendría mucho tiempo. Esto terminó con su debilidad. Discutimos el problema, y decidimos ir otra vez a Buenos Aires.

Una junta de médicos confirmó mi intuición. La terapia por rayos X no dió los resultados esperados. Era evidente que sólo se podía acudir a la cirugía. De ser posible, se intentaría al mismo tiempo la reconstrucción facial.

Mientras estuve en Buenos Aires, conocí al presidente de la Universidad y le dije que iba a hacerme operar de nuevo el mentón. Supe algunos meses más tarde, por algunos colegas, que no pudo comer ese día.

En mi primera experiencia quirúrgica había tenido que pasar momentos tan desagradables con la intubación para la anestesia, que esta vez dije que prefería cualquier cosa menos eso. Mi hermano Juan, que es cirujano especialista en cerebro, se sintió muy incómodo durante un rato y respondió: "Puedes quedar tranquilo. Esta vez te haremos una traqueotomía y pasaremos el gas a través de ella. El problema es que para la traqueotomía usaremos anestesia local".

Recuerdo que el doctor... fué muy amable y bondadoso. No sentí dolor, pero destrozaba los nervios sentir que alguien le estaba cortando a uno la garganta. Respiraba como si hubiera terminado de correr la Maratón. El médico me preguntó si me sentía mal. "No", le respondí. "Entonces, dijo, respire hondo". "No puedo". "¿Por qué?". "No sé, pero posiblemente se deba a que estoy muerto de miedo". Pocos minutos después me pusieron un tubo en la tráquea que me hizo toser y, con la ayuda del gas, quedé anestesiado.

Cuando la operación iba por la mitad, mi hermano salió y preguntó a mi esposa: "El doctor..., cirujano plástico, quiere saber si deseas que el mentón de Jorge sea más prominente que antes o no". Ella casi se desmayó y murmuró: "Por favor, ¿no podrías pedirle que lo hiciera como antes?" Sigo considerando esa respuesta como un delicioso recuerdo de mis perdidos encantos.

Cuando abrí los ojos, mi aspecto era lamentable. La cabeza y el rostro estaban cubiertos de vendas y tenía un molde sobre la mandíbula. Comenzaron los días de dolor y no la pasé bien. Un día casi me muero al aflojárseme el tubo de la respiración mientras dormía y no poder encontrarse al médico. Otra vez me fué mal con un suero y todavía recuerdo al médico tratando de encontrar una vena, primero en cada brazo, sin conseguirlo, y luego en las piernas, hasta que al final halló una en la mano, por la que se pudo hacer una transfusión. En ese entonces mi presión arterial era ridículamente baja. Es interesante saber que yo me daba cuenta de que estaba combatiendo una batalla perdida, pero no cejaría.

Dormía muy poco y no podía hablar, por lo que tuve mucho tiempo para pensar. Decidí entonces que debía haber una explicación para todo lo que me estaba pasando y que era una lástima desperdiciar toda esa angustia física y mental. Poco a poco se me aclaró el cuadro. Aquí había algo que podía ofrecer a Dios. Le pedí a mi esposa que llamara a un sacerdote. Esa tarde vino el Padre Leo. Tuvimos una larga conversación a través de lápiz y papel y le dije que había solicitado su auxilio porque quería ofrecer a Dios todo lo que me estaba ocurriendo y no sabía cómo hacerlo. Antes de irse me administró los Santos Oleos, y de inmediato comencé a mejorar. Después me dijeron que es lo que suele suceder.

Un mes después pude comenzar a mover mi mentón y de acuerdo a Fina éste era muy lindo.

El deseo de volver a casa y de estar nuevamente juntos los cuatro, me ayudó a restablecerme rápidamente. Un día feliz salí de Buenos Aires conduciendo mi auto rumbo a Mendoza. Cuando llegamos encontramos la casa llena de amigos y vecinos que la estaban arreglando para nosotros. Era su manera de darnos la bienvenida. La cena fué una mezcla curiosa que llegaba al corazón. Todos intervinieron de alguna manera en ella. No era extraño que mi esposa tuviera los ojos llenos de lágrimas; y yo, un nudo en la garganta. Nos sentíamos en casa.

Pocos meses después pude reanudar mi trabajo, supervisar las clases de la Universidad y actuar como gerente de la Escuela de Agricultura en los campos de experimentación y producción. Una vez más se me apareció la granja en el horizonte, esta vez más cerca, porque unas tierras que tenía en otro lugar del país se habían valorizado y al venderlas podría comprar la granja de mis sueños.

De vuelta en la Universidad, tuve una agradable sorpresa: todos parecían contentos de verme.

Los tres meses siguientes se pasaron trabajando y soñando con la granja. Un día descubrí la tierra que quería y fuí el hombre más feliz del mundo hasta que me dijeron el precio. Estaba determinado a comprarla íntegra, o por lo menos, en parte. Y entonces comenzó la infección. Pensamos que estaba

en la raíz de la única muela que me quedaba de lo que había sido mi mandíbula. El médico resolvió drenar el abceso. Lo abrió. Al otro día vino a verme y me explicó que lo que tenía podía ser una infección iniciada en la raíz, pero que podía también tratarse de una necrosis de la glándula salivar a resultas de la operación, como también el nudo submaxilar, en cuyo caso estaba yo nuevamente en peligro.

Se me hicieron nuevos análisis. Al día siguiente estaba en Buenos Aires, y tres días después me internaba en el hospital listo para que me extirparan la glándula salivar. Estaba preparado para ser llevado a la sala de operaciones cuando de repente entró el cirujano. Dijo que venía a charlar amistosamente y me di cuenta de lo que me diría: "Jorge, acabamos de recibir el resultado de la biopsia. Es otra vez cáncer. Hemos celebrado una junta y creemos que tienes todo derecho a saberlo. Esta vez habrá que sacar una gran cantidad de tejido y hemos decidido que esto debe hacerse, o por lo menos confirmarse el diagnóstico, en el mejor lugar del mundo". "¿Dónde?" — "Es la pregunta que nos hemos hecho: la respuesta puede ser París, Estocolmo o Estados Unidos. El hombre que puede decirnos exactamente dónde puedes ir es el doctor..., que en este momento está viajando por Norte América". "Trataré de ponerme en comunicación con él", dije. "¿Puedo levantarme?" — "Desde luego", se me respondió, "y puedes comenzar a preparar tu viaje".

Traté de telefonear a mi esposa. Ella estaba todavía en Mendoza y las líneas no andaban bien. Por suerte, mi cuñado es aficionado radial, y a través suyo, la conseguimos en cinco minutos. Se le explicó todo y respondió que llegaría al otro día por avión.

Luego, intenté hablar con el doctor... Todo lo que sabíamos era que se encontraba en Nueva York y que estaba trabajando en el Memorial Hospital. Tuvimos suerte. Diez minutos después la comunicación se había conseguido. Me dijo que partiera para los Estados Unidos, y que él se iba a hacer cargo de todo.

En un día conseguimos nuestros pasaportes, visas, permisos, certificados de buena salud y conducta, más el de réditos, etc., y tuvimos la suerte de obtener asientos en el avión que queríamos.

Estaba tan cansado que me asaltaron pensamientos negros, y supuse que éste era el principio del fin. Podía haber tenido cáncer dos veces y sobrevivir, pero tres era mucho. No se tiene tanta suerte. A pesar de todo, debía luchar por mi esposa y mis hijos. Con esos tétricos pensamientos, tomé el avión para Nueva York, despidiéndome de todos con la seguridad de que no los volvería a ver. Y entonces comencé a preocuparme por mi esposa y todas las molestias que tendría que pasar con mis despojos tan lejos de la familia y los amigos, por lo que decidí decirle más tarde que era mejor cremarme para facilitar los problemas de transporte y evitar exceso de peso en el avión. Mientras volábamos, tuve tiempo de aclarar mi mente, y los pensamientos comenzaron a cambiar. Si había una razón para todo, debía haberla para lo que me estaba pasando. No era sensato que yo fuera a Nueva York a morir, considerando que había tenido la suerte de conseguir los pasajes de avión en dos días, y que había podido conseguir nuestros pasaportes, visas y permisos en un día en vez de un mes, y que pocos días antes había vendido una propiedad que me permitía pagar el viaje; y que mi médico me estaría esperando en Nueva York y que su esposa podría hacer compañía a la mía. Además, ¿podía yo razonablemente morir si habiendo tenido dos veces cáncer me había salvado ambas, y ello por haber conseguido un diagnóstico inmediato, al igual que en esta tercera? Desperdiciar toda esa suerte precedente dejándome morir ahora, sería muy poco económico y dudaba yo mucho que incluso el destino fuera capaz de echar a perder toda esa suerte. ¡No! No moriría, o por lo menos me sorprendería mucho morirme. Tenía que vivir para mi esposa y los chicos, y seguir pensando como hasta entonces demostraba que era yo un tonto. Esto era parte de mi experiencia y como tal tenía que recibirlo y resistirlo probando que no me vendría abajo ni en el cuerpo ni en el espíritu, pero sobre todo en el espíritu, porque esto era lo único que tenía real y verdaderamente inconquistable.

Veintiséis horas después de abandonar Buenos Aires, estábamos en Nueva York. Dos días después me internaba en el Memorial Hospital Center, listo para la operación. Durante una charla con mi enfermera, ambos estuvimos de acuerdo en que la cuestión era de si tenía yo el espíritu apropiado o no. Yo pensaba que sí, aun cuando el saber que quedaría alarmantemente desfigurado no me gustaba porque en todos los años de obligada compañía con mi rostro, me había acostumbrado a él y más bien me gustaba. Había peligro, también, de perder el habla para siempre, y existía la posibilidad de que no hubiera suficiente piel para cerrar, a pesar de un injerto. Mi esposa sabía todo y lo aceptaba, aunque muy inquieta. Después de mi última operación me había dicho que solía sentir que me era infiel con un francés porque yo no podía pronunciar la erre normalmente y lo hacía al modo francés. Esta vez parecía que la infidelidad podría ser con un monstruo humano.

Por suerte desperté pocas horas después que el cirujano hubo terminado su labor y me sentí muy bien. Al día siguiente me levanté, escribí cartas a casa y me emocionó muchísimo ver a mi esposa y cambiar unas pocas palabras escritas con ella. Por suerte para ambos, mi rostro y cabeza habían desaparecido bajo vendas y todo lo que podía verse eran dos ojos pequeños, casi cerrados por el edema, un parche muy curioso de hibisca piel roja por causa del mertiolato. Mi hinchada nariz estaba cubierta con tira emplástica y se ahusaba en un tubo rojo que termi-

naba en un corcho. Al segundo día, mi vista se aclaró y noté que una de las enfermeras era especialmente bonita. Esto fué muy embarazoso porque por lo general llegaba armada con una aguja y pasábamos la mayor parte de nuestra entrevista en una posición muy humillante para mí. Fué en este momento que decidí que estaba mejorando muy rápidamente. Mi restablecimiento fué tan ligero que los médicos dijeron que podía marcharme al quinto día. Más tarde, decidieron que me quedara dos días más, y en ese entonces, si no me hubieran permitido irme, habría iniciado una revolución. Esto demuestra que soy un auténtico latinoamericano, tal como lo concibe el ciudadano medio de Estados Unidos. Uno de mis compañeros de hospital me dijo algo muy cierto: "Nunca he amado a la humanidad y por lo general desprecié a mi prójimo hasta que tuve cáncer. Después que pasé por esta prueba descubrí que me había vuelto humano: que amaba a mis congéneres y que era otro hombre". Esto me hizo pensar lo cierto que es que algunos espíritus —y el mío entre ellos— necesitan dolor y sufrimiento para aclararse y purificarse, por lo que en realidad todo sufrimiento y dolor debe ser aceptado como verdadera bendición. Después de todo, Dios es nuestro padre y nos considera sus hijos. ¿Cómo puede un padre dejar sufrir a su hijo a menos que al terminar su sufrimiento esté iluminado y perfeccionado? El, que nos ama fervientemente, no vacila en escoger cualquier medio para que lo amemos de la misma manera; y si la luz no llega con el modo habitual de vida, deben conquistarse vías y medios, y el sufrimiento es una vía de iluminación y purificación. ¿Cómo podemos esperar que se nos eviten los dolores en la Tierra por quien dió a Su Hijo para reconquistarnos para la vida eterna?

El día que vi mi rostro en el espejo tuve un shock. Me pareció exactamente la parte de abajo de un pollo deshuesado. Mi esposa dijo que no quería serme infiel con un sujeto de aspecto tan estrafalario. Esa personalidad doble era también aparente para mí, porque aunque sentía que tenía mi antigua cara, era extraño y jocoso ver a un sujeto ridículo mirándome desde el espejo. No podía presentarme con este rostro a mis hijos, y tampoco era leal hacerlo ante mi esposa y los amigos. Teníamos que encontrar algo, y uno de los medios era dejarme crecer la barba. Si mi familia y mis amigos me veían tal como era, nadie podría decidir si se trataba de un animal, vegetal, mineral o humano.

Se abrió otra oportunidad cuando recordé haber leído en el "Reader's Digest" que en los Estados Unidos se hacían trabajos maravillosos de reconstrucción facial con heridos de guerra. Mi esposa telefoneó a la redacción de Pleasantville y así descubrimos el Departamento de Arte de la Facultad de Medicina de la Universidad de Maryland. Fuimos allí y vimos obras tan espléndidas que estuve seguro de que al volver tendría un hermoso mentón nuevo con cuatro colores distintos para combinar con los matices de mi piel tostada al sol, sin que nadie notara la diferencia. Pocos días después volvería a mi vida de Mendoza para comenzar el trabajo en la Universidad y hacer algo positivo con mi sueño de la granja, pero antes de partir debo reconocer que aquello a lo que me refería como suerte ha de haber sido otra cosa, porque estuvo tan hermosamente planeado que debe haber sido algo de naturaleza mayor y más alta. No voy a decir qué; esto se lo dejo a mis lectores. Esta vez estoy convencido que nada me fracasará, porque, como he tratado de decirlo de modo indirecto, por lo menos he obtenido una respuesta a mis oraciones. ¡Oh! Debo apresurarme y comprar el par de patines que les prometí a Roberto y Jorge. ❖

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Carta de S. S. Pío XII al presidente de la Semanas Sociales de Francia

A NUESTRO AMADO HIJO CHARLES FLORIT, PRESIDENTE DE LAS SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA

1 — Manteniéndose dentro de la tradición de los grandes temas económicos y sociales de vuestras reuniones anuales, la 39ª Semana Social, que próximamente se realizará en Dijón, se propone abordar uno de los problemas que condicionan hoy sin duda alguna la paz social e internacional "Riqueza y miseria", ese contraste, intolerable para la conciencia cristiana, os ha chocado en el espectáculo del mundo contemporáneo, y buscaréis remediarlo en el acrecentamiento y mejor distribución de la renta nacional.

La situación actual

2 — La cuestión no es nueva. Ya Nuestro predecesor inmediato, retomando la enseñanza de León XIII, escribía en 1931: "importa atribuir a cada cual lo que le corresponde, y reducir a las normas del bien común o de la justicia social la distribución de los recursos de este mundo, cuyos graves desarreglos quedan demostrados, a los ojos del hombre de corazón, por el flagrante contraste entre un puñado de ricos y una multitud de indigentes (Encicl. **Quadragesimo anno**, Ac. Ap. Sedis, 1931, p. 197). Y Pío XI invitaba a los responsables a "ponerlo todo en obra" a fin de que las riquezas creadas con tanta abundancia en nuestra época de industrialismo sean más equitativamente repartidas. Se es por cierto dichoso al reconocer que, de algunas décadas a esta parte, gracias a esfuerzos perseverantes y a los progresos de la legislación social, la diferencia de las condiciones por lo general se ha reducido, a veces, en proporciones notables. Sin embargo, a consecuencia de la guerra este problema se ha agudizado; se plantea ahora en un escala mundial, en la que las oposiciones son todavía impresionantes, y se agrava con los deseos nuevos que despierta en el corazón de las masas un sentido más vivo de las desigualdades de condición entre los pueblos, entre las clases, y hasta entre los miembros de una misma clase. Nos mismo, en circunstancias recientes (cf. Discurso de noviembre 2 de 1950 y de marzo 8 de 1952), hemos deplorado el acrecentamiento intolerable de los gastos de lujo, de las expensas superfluas e irrazonables, que contrastan duramente con la miseria de un gran número, ya que en las filas del proletariado de ciudades y campañas, ya entre las muchedumbre de los pequeños a los que suele calificarse de económicamente débiles. "Aquello hacia lo cual queréis y debéis tender", hoy como ayer, "es a una más justa distribución de la riqueza. Esto es y sigue siendo un punto del programa de la doctrina social católica" (Discurso de setiembre 7 de 1947 a los hombres de la Acción Católica Italiana).

3 — No se podría, pues, más que alentar la Semana Social de Dijón a inclinarse con realismo sobre un problema tan grave, y a estudiar, en los planos económico y social, nacional e internacional, las soluciones posibles y prudentes, a la luz de la doctrina de la Iglesia. Aquella lo hará, en esa ciudad universitaria de antigua fama, gracias al concurso de maestros experimentados, y no dejará de hallar en el Pastor de la diócesis que la acoge un consejero prudente.

Doctrina del Nuevo Testamento

4 — Al abordar este tema de la riqueza y la miseria ¿podríase no tener presentes las imprescriptibles lecciones de la Escritura con respecto a los que poseen aquí abajo recursos y que tan fácilmente están tentados de complacerse en ellos y abusar? Todo el Evangelio invita al desprendimiento como condición de salvación, y el discípulo de Jesús aprende allí a considerar los bienes de este mundo como orientados hacia la vida del espíritu y una perfección más alta; no hay para el hombre miseria peor que colocar sus esperanzas en la posesión de esos tesoros perecederos: "¡Cuán difícil es a quienes son ricos penetrar en el Reino de Dios!... Felices vosotros que sois pobres, porque el Reino de Dios os pertenece... ¡pero desdichados de vosotros, ricos, porque tenéis aquí vuestro consuelo!" (Lucas, XVIII, 24, y VI, 20 y 24). ¡Qué decir entonces de los ricos opresores contra los cuales fulmina Santiago sus solemnes imprecaciones: "he aquí que clama contra vosotros el salario del que habéis defraudado a los obreros que segaron vuestros campos; el grito de estos cosechadores ha llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos"! (Santiago, V, 4).

5 — Una enseñanza evangélica tal eleva singularmente el debate. Cualquiera sea el objeto propio de su reflexión, el pensador católico queda establecido dentro de una soberana libertad espiritual en relación con los prestigios de la riqueza, tanto aquella que se posee cuanto esotra que se desea. Profesa la estima de la pobreza cristiana, el respeto y el servicio del pobre a quien honra Jesucristo; se defiende contra las seducciones de un igualitarismo irreal, pero siguiendo el consejo de Santiago se cuida de incurrir en la acepción de personas por el hecho de su condición de fortuna (Santiago, II, 1); no olvida tampoco que dentro de la visión cristiana de una sociedad en que la riqueza esté mejor distribuida, siempre habrá lugar para el renunciamiento y el dolor, herencia inevitable pero fecunda aquí abajo, herencia que en vano querría suprimir de las perspectivas humanas un concepto materialista de la vida o la ilusión de una justicia perfecta durante la terrestre peregrinación. Y por fin, frente a la multitud de los indigentes cuya miseria clama al cielo, muéstrale su deber el llamado urgente de San Juan: "Si alguien posee los bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas ¿cómo podría permanecer en él el amor de Dios?... No amemos con palabras y de lengua, sino en obras y verdad" (II Juan, III, 17-18). ¿Cómo, pues, en el mundo contemporáneo, inscribir esa justicia efctiva y eficaz en el orden económico y social; cómo inscribirla ante todo en términos de justicia, ya que, para ser auténticamente verdadera, la caridad debe siempre tener cuenta de la justicia que instaurar y no contentarse con paliar los desórdenes e insuficiencias de una condición injusta?

Problemas de la distribución

6 — El fin del organismo económico y social al que es necesario referirse aquí, es procurar a todos sus miembros y familias todos los bienes que los recursos de la naturaleza y la industria, así como una organización social de la vida económica, tienen el medio de proporcionarles. Así puntualiza la encíclica **Quadragesimo anno**, "tales bienes deben ser lo suficientemente abundantes como para satisfacer las necesidades de una honesta subsistencia y elevar a los hombres a un grado de comodidad tal que, siempre que se lo use sabiamente, no sólo no constituye obstáculo para la virtud sino que por el contrario facilita grandemente su ejercicio" (Ac. Ap. S. XXII, 1931, p. 202). Ahora, si bien es verdad que para satisfacer a esta obligación el medio más seguro y natural es acrecentar los bienes disponibles gracias a un sano desarrollo de la producción, todavía hace falta, en la prosecución de tal esfuerzo, cuidar de repartir justamente el fruto de la labor de todos. "Si no se realizara así una justa distribución de los bienes, o se la llevara a cabo de modo imperfecto, el verdadero fin de la economía nacional no quedaría alcanzado, ya que, cualquiera fuera la opulenta abundancia de los bienes disponibles, no siendo el pueblo llamado a participar en ellos, no sería rico, sino pobre" (Radiomensaje de junio 1 de 1941).

7 — Esta distribución básica se realiza originaria y normalmente en virtud del dinamismo continuo del proceso económico y social que Nos acabamos de evocar; y es, para gran cantidad de hombres, el origen del salario como retribución de su trabajo. Pero no debe perderse de vista que, considerado bajo el ángulo de la economía nacional, este salario corresponde a la renta del trabajador. Jefes de empresas y obreros son aquí cooperadores en una obra común, llamados a vivir juntos del beneficio neto y global de la economía y, desde este punto de vista, sus relaciones materiales en manera alguna ponen a los unos al servicio de los otros. "Cobrar su renta es una propiedad de la dignidad humana personal de quienquiera, bajo una forma u otra, presta su concurso productivo al rendimiento de la economía nacional" (Alocución de mayo 7 de 1949 a los miembros de la UNIAPAC).

8 — Pero, desde que todos "comen en la misma mesa", parece equitativo que, respetando siempre la diversidad de funciones y responsabilidades, las partes de cada cual estén conformadas de tal modo a su común dignidad de hombres, que permitan en particular al mayor número posible acceder a la independencia y a la seguridad que otorga la propiedad privada, y participar con sus familias en los bienes del espíritu y de la cultura a los cuales están ordenados los bienes de la tierra. Además, si patrones y obreros tienen un interés común en la sana prosperidad de la economía nacional, ¿por qué no sería legítimo atribuir a los obreros una justa parte de responsabilidad en la constitución y desarrollo de esta economía? Esta observación, que Nos formulamos hace algún tiempo (Alo-

cución de mayo 7 de 1948 a los miembros de la UNIAPAC) ¿no es ella acaso tanto más oportuna cuanto que, en las dificultades, inseguridades y solidaridades de la hora presente, impónense a veces a los países decisiones de orden económico que empeñan el porvenir de la colectividad y hasta el de la comunidad de los pueblos?

Las funciones del Estado

9 — Estas pocas reflexiones ya muestran la dificultad de una sana distribución: para responder a las exigencias de la vida social ella no podría quedar abandonada al libre juego de las fuerzas económicas ciegas, sino que debe ser encarada en el nivel de la economía nacional, porque es ahí donde se logra una clara visión del fin que perseguir al servicio del bien común temporal. Ahora bien, quien considera así las cosas está conducido a interrogarse acerca de las funciones, normales aun cuando restringidas, correspondientes al Estado en tales materias.

10 — Ante todo, el deber de acrecentar la producción y de proporcionarla sabiamente a las necesidades y a la dignidad del hombre, coloca en primer plano el problema de ordenar la economía en el capítulo de la producción. Ahora bien, sin sustituir su omnipotencia opresora a la legítima autonomía de las iniciativas privadas, tienen aquí los poderes públicos un papel indiscutible de coordinación, que se impone más todavía puesta la intrincación de las condiciones actuales, sobre todo de orden social. En particular no será sin su concurso que podrá constituirse una política económica de conjunto que favorezca la activa cooperación de todos y el acrecentamiento de producción de las empresas, fuente directa de la renta nacional. Y si se piensa en tantas riquezas que duermen o se pierden en el despilfarro, pero que, devueltas a la circulación, podrían concurrir, gracias a un empleo juicioso y provechoso, al bienestar de tantas familias ¿no es acaso servir al bien común el contribuir oportunamente a hacer renacer la confianza, a estimular el crédito, a desalentar el egoísmo, y a favorecer de este modo un mejor equilibrio de la vida económica?

11 — Pero es también propio del Estado el velar para que los más pobres no sean injustamente lesionados. Las enseñanzas de Nuestros predecesores es formal acerca de este punto: en la protección de los derechos privados, los gobernantes deben preocuparse sobre todo de los débiles e indigentes: "la clase rica, observaba León XIII, se construye un baluarte con sus riquezas, y tiene menor necesidad de la protección pública. Por el contrario la masa indigente, sin recursos con que ampararse, cuenta sobre todo con el patrocinio del Estado" (Encícl. **Quadragesimo anno**, citando **Rerum novarum**, Ac. Ap. S. **XXXIII**, 1931, p. 183). Así es como, ante la acrecentada inseguridad de gran número de familias cuya condición precaria amenaza comprometer sus intereses materiales, culturales y espirituales, ciertas instituciones se esfuerzan, desde hace algunos años, en corregir los males demasiado flagrantes que resultan de una distribución excesivamente mecánica de la renta nacional. Dejando una legítima libertad a las responsabilidades privadas de la vida económica, aquellas instituciones, suficientemente independientes ellas mismas del poder político, pueden llear a ser, para la masa de los pequeños asalariados y de los pobres de toda categoría, una indispensable compensación a los males engendrados por el desorden económico o monetario. Conviene sin embargo estudiar con prudencia sus modalidades, y no sería posible introducirse sin reservas en una vía en la cual los excesos del fisco exponen a comprometer los derechos de la propiedad privada, y en la que los abusos de la seguridad colectiva podrían herir los derechos de la persona y de la familia.

Cristianizar la economía

12 — De este modo la Iglesia, a igual distancia de los errores del liberalismo y del estatismo, os invita a continuar vuestros estudios en la vía que en diversas oportunidades os trazó. "La gran miseria del orden social, decíamos recientemente, consiste en que ni es profundamente cristiano ni realmente humano, sino únicamente técnico y económico, y que en manera alguna descansa sobre lo que debería constituir su base y el fundamento sólido de su unidad, o sea el carácter común de hombres por la naturaleza y de hijos de Dios por la gracia de la adopción divina" (Discurso de enero 31 de 1952 a la Unión Cristiana de los Jefes de empresas de Italia). Puedan los trabajos de la Semana Social proyectar una luz serena sobre este conjunto de problemas, cuyas repercuciones son considerables. Quiera Dios apartar de los poseyentes los escollos espirituales de la riqueza, de los proletarios las pruebas inhumanas de la miseria, atraer a unos y otros hacia el espíritu evangélico de pobreza y de servicio, y permitir a todos el realizar, en condiciones mejor equilibradas de vida económica y social, la obra, única necesaria, de su salvación. Es con este voto que, con corazón muy paterno, Nos pedimos para las próximas reuniones de vuestra Universidad social una amplia efusión de gracias divinas, y os concedemos a vos, como también a todos los profesores y oyentes de la Semana, Nuestra Apostólica Bendición.

Del Vaticano, a julio 7 de 1952. **PIO PP. XII**

Mensaje Papal a la Juventud Católica de Alemania

En la fiesta de la Santísima Trinidad, el Padre Santo ha enviado un mensaje a la juventud católica de Alemania que celebraba ese día la Jornada de la Fe.

JUVENTUD católica de Alemania: Celebráis en la fiesta de la Santísima Trinidad la Jornada de la Fe, convertida para vosotros en una preciosa herencia que pasa de un decenio a otro, de una a otra generación, y por medio de vuestro protector y venerable hermano nuestro, el Obispo de Maguncia, nos habéis pedido una palabra y la bendición apostólica para el Domingo de la Juventud de este año.

De buen grado y de todo corazón os concedemos una y otra cosa, con la fortaleza y satisfacción que siente el Vicario de Cristo al pensar que vosotros, reunidos en miles de iglesias, alrededor de la cruz y del altar, honráis al Señor, profesáis vuestra fe en Cristo y en la Iglesia y una vez más os comprometéis a observar los mandamientos de la ley de Dios, a prepararos con una juventud inmaculada y una alegre diligencia para vuestra profesión, para la familia futura o para el servicio especial del Señor, al cual deseáis consagraros, y también para los deberes que os esperan en la vida pública como miembros de la nación o del Estado.

De corazón os concedemos nuestra palabra y nuestra bendición, por aquel íntimo afecto que nos une a todos los miembros de la Iglesia de todas las partes del mundo, pero de modo particular a vosotros, los jóvenes, porque sois quienes dentro de poco debéis tomar parte en la defensa de la causa de Dios y de Cristo, en un porvenir que humanamente se prevé duro y peligroso, siempre lleno de difíciles problemas. Por esto nuestro corazón paternal ha de tener para vosotros comprensión, solidaridad, cuidado exquisito, caridad.

La palabra de orden de vuestra Jornada de la Fe dice este año: "El Señor es la salvación de nuestro pueblo". Ahora bien, que vuestra palabra signifique antes que nada una cálida acción de gracias al Dios omnipotente. Si pensáis, en efecto, en el desastre que siete años atrás amenazaba sumergiros inexorablemente, a responsables y a no responsables, a culpables y a inocentes, y hoy veis que, por el contrario, vuestra patria, vuestro pueblo vive todavía, toma nuevas fuerzas, debéis reconocer abiertamente: "Ha sido misericordia del Señor que no fuéramos deshechos". (Thr. 3, 22). Es Dios quien os ha salvado. A El, al poderoso socorro en la necesidad, suba en esta hora, de vuestros corazones, de vuestros labios, alabanza y adoración.

Pero esta palabra sea también para vosotros un compromiso para el presente y para el futuro.

No obstante vuestra joven edad, habéis ya experimentado que ciertos sistemas, creyendo ilusionados que podrán conducir a la felicidad y al poderío sin Dios o contra Dios, se convierten en un castigo para el pueblo propio y para otros pueblos, acabando en una ruina sin par. Para que el bienestar y el poderío sean una bendición y no una maldición para los pueblos, éstos deben apoyarse en Dios, en el reconocimiento de su incondicionado dominio y en el cumplimiento de su santa voluntad.

Vosotros sois felices por la plena posesión de la verdad divina y de todo el patrimonio que se os ha legado en Jesucristo, en su redención y en su Iglesia. Este patrimonio, es decir, vuestra fe católica, os compromete.

Os compromete, en primer lugar, frente a vosotros mismos. Caminad delante de Dios, vivid según vuestra fe y no sólo en las asambleas, en las solemnes celebraciones religiosas. La separación entre la religión y la vida —como si Dios no existiese, en verdad, para las realidades del ser, para la profesión, para la economía, para las instituciones públicas—; esta separación es, por desgracia, una de las señales de la decadencia de la cultura cristiana; ella es la causa y al mismo tiempo el efecto de la civilización de todo el hombre. Contra esta decadencia debéis prepararos. Sed cristianos siempre y en todas partes, deseosos de serlo delante de Dios en los días de trabajo como en los días festivos, en las oficinas y en las iglesias, en la diversión y el sport y en el trabajo serio, en la vida tumultuosa de fuera y en la intimidad de la casa y de la familia.

Este caminar en la presencia de Dios empapa todo el hombre. Existe, por desgracia, un frenético deseo de placeres y de lujo; vosotros os encuadraréis para hacer frente y os impondréis a vosotros mismos un límite en el punto exacto donde la sencillez cristiana y la gravedad de los tiempos señalan el término de lo lícito. Es angustioso, además, el decaer de la moralidad pública. Cuando el Estado, con sus leyes, pone barreras contra el turpiloquio, contra las ilustraciones y las representaciones cinematográficas y teatrales, cumple un deber suyo elemental. Pero el más fuerte baluarte contra la marea de la inmoralidad debéis serlo vosotros mismos, con vuestra decidida y firme voluntad de no contribuir en absoluto a ninguna tarea donde se pisotee la ley de Dios y la dignidad humana, con vuestra decidida y firme voluntad de obtener todo lo que sin olvidar a Dios y a sus derechos ennoblece, purifica y santifica.

La palabra de orden de nuestro tiempo es verdaderamente la que impera: no desalentarse, no ceder, sino estar seguros, fieles a la ley de Dios y a las santas costumbres como en los mejores y más difíciles tiempos vividos por la Iglesia. Sólo una juventud que así piensa y obra podrá acertar con una vida matrimonial y familiar feliz y digna del hombre; sólo una tal juventud podrá atreverse a subir al altar de Dios y consagrarse sin reservas al servicio del Señor. No se conquista el cielo con la vileza, sino con coraje y con abnegación.

Pero la fe católica os compromete también para con los demás: para con muchos que, salidos de vuestras filas, se han perdido en el error. No debéis estar tranquilos hasta que los hayáis reconquistado. Os compromete también para con quienes no han tenido la fortuna vuestra de poseer desde la cuna la verdadera fe, pero que también la buscan, la desean ardientemente. La más preciosa ayuda que les podéis ofrecer, una ayuda sin la cual todos los otros medios y tentativas para convertirlos carecerán de eficacia, son la oración y el ejemplo de una conducta íntegra y verdaderamente católica.

Si ahora os exhortamos a desarrollar en vosotros con la gracia divina las virtudes religiosas del católico, lo hacemos también porque estamos firmemente convencidos de que los verdaderos miembros de la Iglesia son, por eso mismo, los verdaderos miembros de la sociedad humana. Creemos oportuno decir esto a vosotros, a la juventud católica de Alemania, precisamente en este tiempo. Una penosa herencia del pasado, un presente fatigosamente conquistado, un porvenir lleno de incógnitas caracteriza las condiciones de vuestra patria.

Es doble el peligro que ahora amenaza a la juventud. Los unos, egoístas, que sólo miran a sí mismos, se sustraen todo lo posible a los deberes para con la patria, indiferentes para todo aquello que dice relación con la vida pública, preocupándose sólo de cualquier modo de su propio provecho. Los otros pretenden y se agitan por rápidas soluciones, por una prodigiosa solución de hoy a mañana. La juventud católica no puede estar ni con unos ni con otros.

Ciertamente muchos jóvenes alemanes pueden sentir amargura mirando a su patria de hoy. Devastada, perdida patria; abuso de palabras gastadas sobre cuestiones nacionales; la vida cotidiana absorbida por las preocupaciones materiales; el día festivo amenazado por una oleada de placeres sexuales: ¿puede ser ésta la patria? Pero el cristiano ve más y ve más profundo: El ve también lo que por ayuda de Dios ha quedado a la patria y al pueblo o ha sido reconquistado después de la catástrofe; y ve lo que silenciosamente se va obrando en el alma de millones y millones para bien de todos, esto es, un sano concepto de la familia y la voluntad firme de conservar la existencia del Estado y de guardar un orden jurídico y de paz nacional e internacional. Precisamente éste es el lado bienhechor de vuestra desgracia: que, vosotros, después de la exaltación nacionalista, habéis podido abrir los ojos sobre estos dos fundamentos indispensables para la vida de todos los pueblos. En efecto, un pueblo no puede conservar la grandeza nacional sin estos valores: esto lo demuestra el pasado; pero con ellos puede consolidar la dignidad nacional: esto se demuestra por el presente. Alemania tiene la ventaja de una amarga experiencia frente aquellos pueblos que sintieran la tentación de exagerar el sentimiento nacional. Ojalá no lo olvide jamás.

Juventud católica de Alemania. Hoy menos que nunca no hay puesto ni tiempo para las luchas de clases, para

TRANSCRIPCION

El pensamiento de Julián Marías, discípulo católico de Ortega y Gasset

por Edward Sarmiento

Ante la muy próxima llegada de Julián Marías, sobre la cual hemos informado ya en números anteriores, creemos de interés para nuestros lectores reproducir el artículo que sobre él publicó Edward Sarmiento en "The Tablet" del 30 de junio de 1951. Si bien este trabajo contempla sólo aspectos parciales de la personalidad y la obra de Marías, resulta muy significativo como muestra de la repercusión que su labor ha alcanzado más allá de las fronteras de su patria. El curso de Julián Marías sobre "Cuenta y Razón de la Filosofía Actual" comenzará en la última semana de setiembre, en la fecha que se precisará dentro de pocos días.



NADIE discute que José Ortega y Gasset, a quien Escocia acaba de distinguir en Glasgow con un título honorífico, es la más grande figura intelectual de relieve mundial que España ha producido en el presente siglo. Como pensador aventaja en mucho a Unamuno, aunque, decididamente, carece de su potente elocuencia, de su apasionamiento y de su profunda intuición psicológica, y para encontrar celebridades de su talla deberíamos retroceder, sin lugar a dudas, hasta el siglo XVII donde hallamos nombres como Gracián (con quien corre parejas Ortega como magnífico estilista), Quevedo y Suárez. Ortega carece de sensibilidad religiosa y bajo ningún concepto podría ser catalogado como filósofo cristiano en el sentido en que podría ser considerado Gabriel Marcel, por ejemplo; y es el polo opuesto de Maritain. Sin embargo, su originalidad filosófica lo conduce a posiciones que de ninguna manera excluyen la religión, ni el teísmo, ni el cristianismo o el catolicismo. Que ello es así puede ser demostrado (como he tratado de hacerlo en un artículo reciente) mediante el análisis de las obras de Ortega, o mediante un estudio, no menos interesante, de un discípulo católico de Ortega, su joven alumno Julián Marías. Con menos de 40 años, Marías es ya el autor de numerosos estudios de importancia; y recientemente se han editado de él, o reeditado, una "Introducción a la filosofía", una "Historia de la filosofía", un corto análisis de las principales ideas filosóficas de Ortega y un estudio del concepto de generación en la historia (*).

Es difícil, pero importante, distinguir en la obra de Marías entre el expositor de Ortega y las contribuciones al pensamiento filosófico que hace como filósofo por derecho propio. En la "Historia" y en "Ortega y la idea de la razón vital" aparece bajo el primer aspecto, y en un pequeño libro publicado en 1950 en Buenos Aires, "Ortega y tres antípodas", se nos muestra como un hábil polemista contra lo que parece ser un ataque concertado a Ortega desde algunos sectores. En la "Introducción" y en el "Método histórico de las generaciones" esgrime el pensamiento de Ortega para establecer posiciones propias. La situación es poco común. A pesar del gran volumen de sus escritos (seis grandes tomos actualmente en curso de publicación en segunda edición, Madrid, 1950, además de trabajos todavía sin recopilar, o publicados después de adoptada la actual forma de sus "Obras (completas"), Ortega no ha escrito ningún trabajo que establezca formalmente los principios básicos de su metafísica o de su **Weltanschauung**. Que ellos están ínsitos en sus obras publicadas no tiene duda. Los que han sido sus discípulos durante los años en que enseñaba desde su cátedra de metafísica en la Universidad de Madrid, han recibido los fundamentos de su filosofía en una forma más concentrada que la de incluso los lectores más asiduos y más conocedores de su obra. Pero ha correspondido al más distinguido de sus últimos alumnos, Julián Marías, darnos el trabajo escrito que mejor definiera la metafísica que encierra la posición de Ortega. Nos ha sido presentada en su forma más básica, el concepto de la "razón vital", un concepto que cierra el abismo, o que pone punto final al conflicto, entre idealismo y realismo, y, en una oposición posterior, entre la razón pura y el vitalismo. Tan convencida está la escuela orteguiana del poder armonizante del nuevo concepto, que Marías concluye la "Historia" con un capítulo sobre Ortega como el genuino término de la historia filosófica, que se encuentra inevitablemente más adelante de Husserl y a Heidegger y que constituye el punto de partida de un nuevo capítulo de la historia del pensamiento humano. La esencia de este concepto de la razón vital puede ser expresada diciendo que, si bien es exacto, en términos generales —para decirlo con los idealistas— que las cosas no existen sin el yo, esto es, hasta donde podamos estrictamente **conocerlas** o percibirlas, no bastará detenernos aquí. Debemos ir más allá y decir que el yo, en la experiencia real, no existe sin las cosas, y que esta inseparabilidad de yo y cosas es la realidad completa (la realidad completa de la experiencia humana, claro está) y es lo que se llama vida. La verdadera racionalidad es la racionalidad de esta realidad: la vida. Es en este punto, según Marías, donde el orteguismo se aparta de Husserl: no es la consciencia lo que constituye la realidad, sino la vida, el vivir real, del cual la consciencia es una reflexión. "La reducción fenomenológica", dice Marías, "es imposible" ("Historia", p. 397). El orteguismo, por lo tanto, postula la realidad objetiva, y la posibilidad de la verdad. Nos llevaría demasiado lejos explorar las ramificaciones de lo que acabamos de decir; baste citar la sentencia de Ortega: "Toda vida es un punto de vista sobre el universo". Marías destaca en la filosofía de Ortega la importancia asignada a la razón abstracta, la que

---

el egoísmo de grupos económicos y sociales, para aquellos que sólo exigen sin dar nada. En la autodisciplina de los ciudadanos descansa la fuerza del Estado, especialmente si es democrático, si lo es verdaderamente y quiere permanecer así. Sed, pues, fieles a la voz y a la voluntad del Creador y poneos a disposición del Estado para fundar un orden permanente del derecho y de la paz dentro y fuera de la nación.

Nos os consagramos a vosotros, juventud católica de Alemania; consagramos todo vuestro ser, alma y cuerpo, vuestro presente y vuestro futuro, vuestra voluntad y vuestras intenciones, vuestras luchas, esperanzas y victorias, vuestra fidelidad a la santa fe y vuestro progreso en ella hasta la madurez del cristiano perfecto (cfr. Eph. 4, 13); consagramos todo esto a María, Señora y Madre vuestra, para que os acoja bajo su poderosa protección y sea vuestra abogada ante Dios. Nos imploramos que todos vosotros estéis llenos de la ciencia y de la gracia, de la caridad y de la virtud de Jesucristo, "que es sobre todas las cosas Dios bendito en los siglos" (Rom. 9, 5).

Como prenda de todo esto, con paternal benevolencia, damos la bendición apostólica a vuestros consiliarios, a vuestros dirigentes, a todos vosotros y también a toda la juventud de vuestra nación.

PIO PAPA XII

Del Vaticano, 23 de mayo de 1952.

es desplazada de su usurpación de la realidad, pero no abolida, como algunos equivocadamente han supuesto. "El concepto", cita Marías (de las "Meditaciones del Quijote", de Ortega, I. 10; "Obras", I. 354), "será el verdadero instrumento u órgano de la percepción y apresamiento de las cosas... cada concepto es literalmente un órgano con que captamos las cosas" (**). Llegados aquí podemos explorar la actitud de Marías hacia el tomismo y hacia el renacimiento neo-escolástico de los últimos setenta u ochenta años. Podemos, también, dejar a Ortega, cuyo propósito y cuya obra están muy lejos de tales asuntos.

Marías, como todos los que, en España, se encuentran bajo la influencia de Ortega, es incapaz de olvidar la realidad histórica del proceso filosófico desde el siglo **XVI** al siglo **XIX**. Por consiguiente, tiene particularmente presente que los modernos escolasticismos, inclusive el tomismo, son neo-escolasticismos que adolecen, inevitablemente, al igual que todos los renacimientos filosóficos del siglo **XIX**, de un cierto aire artificial al lado del desarrollo histórico de la filosofía post-medieval hasta el positivismo y Nietzsche, cuyas enseñanzas pueden ser el signo de una bancarrota filosófica, pero al menos (si interpreto correctamente a Marías), se trata de una bancarrota **auténtica**, mientras que ninguna neo-filosofía puede evitar cierta irrealidad en su pretendida solvencia. Marías considera este problema en forma altamente interesante en un corto estudio sobre las "Sept leçons" de Maritain (incluido en "San Anselmo y el insensato", Madrid, 1944), donde aboga por un tomismo viviente, y dice que las posibilidades aún no probadas del tomismo no podrán ser puestas en movimiento a menos que se las explore desde la posición (("nivel" es la palabra que usa, una palabra clave en el orteguismo), alcanzada hoy por la filosofía. Habla de la necesidad de "dar cuenta de la filosofía del pasado **desde nuestra posición**", y termina con estas palabras: "Es de desear que Maritain decida algún día reformular las viejas cuestiones esenciales de la filosofía medieval y buscar nuevamente sus fundamentos, desde las raíces". Es ésta precisamente la tarea que, según Marías, realizó Suárez en su época, en el siglo **XVII** (véase su artículo en "The Dublin Review, 1948); en la "Historia" afirma que el verdadero avance de la filosofía greco-romana tuvo lugar con el pensamiento medieval, que el renacer clásico del Renacimiento fué un paso atrás (una neo-filosofía, en realidad), y que la auténtica continuación del escolasticismo está en Descartes y Leibniz (pp. 168-9). En el artículo sobre Suárez recién mencionado señala el intenso empleo de sus enseñanzas en las universidades de Alemania durante el siglo **XVIII**. Del mismo modo, atribuye al comienzo del movimiento neo-escolástico el auténtico renacimiento, en el siglo **XX**, de la metafísica en sentido estricto.

Estoy completamente seguro de que sería un error atribuir a Marías alguna disconformidad real con el pensamiento de la Iglesia, pero —y no está solo en este punto— preferiría un nuevo enfoque del problema del uso a hacerse de la filosofía tradicional. Es significativo que entre sus primeros trabajos se encuentre un estudio (publicado en 1941, en Buenos Aires) titulado "La filosofía del Padre Gratry", y aquí cabría mencionar la obra de Xavier Zubiri, su interés en los Padres Griegos (materia que recientemente ha atraído la atención del mismo Ortega, tan indiferente a tales asuntos durante la mayor parte de su vida), y, en general, un interés por los Santos Padres (particularmente por San Agustín) de parte de ciertos escritores de la que comienza a conocerse como escuela de Madrid, y el propio interés de Marías por San Anselmo. Estos focos de interés no son exclusivos de los españoles —los que, quizá, no son en esto los primeros—, pero el interés especial que revisten es su coincidencia con el pensamiento de un grupo de escritores católicos que, bajo la influencia de Ortega, son más continuadores de la filosofía post-medieval que culmina en Kant y Hegel que del rígido y sólido neo-escolasticismo de los seminarios españoles. Al llegar a este punto recuerda uno la figura original e independiente de Balmes, quien no vivió lo suficiente —aunque quizá no habría tenido el necesario poder intelectual— para introducir en la ortodoxia los problemas reales de la filosofía contemporánea, pero quien tuvo la osadía capaz de adaptar a ella la escuela escocesa, al fin y al cabo secundaria. Sin duda alguna es peligroso sobreestimar la "interioridad" en detrimento de la objetividad esencial de la tradición aristotélica, pero es precisamente esta contradictoria sed de realidad interior unida a la certidumbre exterior lo que está en el fondo del problema filosófico contemporáneo, y sería equivocado precipitarse a ahogar las tentativas de pensadores como Marías que tratan de resolverlo, o, en otro campo distinto, las tentativas de los existencialistas cristianos, como Gabriel Marcel (quien, por cierto, se ha referido elogiosamente a Marías en sus conferencias Gifford).

Donde mejor puede verse la profundidad del sentido religioso de Marías es en la "Introducción", su trabajo más importante, donde elabora un punto de vista propio, como discípulo de Ortega, por supuesto, pero discípulo independiente; y, sobre todo, como creyente convencido. El objeto de este libro es situar la actividad filosófica dentro de la vida humana tal como es vivida por el hombre contempo-

VIDA INTERNACIONAL

El nuevo comité permanente de los Congresos Internacionales para el apostolado de los laicos

En la esfera mundial

"Sabemos que los problemas se plantean ahora no tan sólo de una manera local, sino a menudo —como se ha dicho— en una esfera mundial... Se comprende por lo tanto que también las cuestiones relativas al apostolado, hayan de ser consideradas desde el punto de vista internacional".

Estas palabras dirigidas por Su Santidad Pío XII al Congreso de la JOC en 1947, han sido repetidas muchas veces desde entonces; y la realidad de "la compenetración de los pueblos" que ellas comprueban, se ha hecho cada día más actual.

En derredor nuestro y en forma laboriosa y precaria, se edifica el mundo actual. Nosotros católicos, nos encontramos solicitados por tareas cada día más numerosas y de una importancia cada día más vasta. Por todas partes se habla de unidad, de justicia, y de paz, y nosotros nos interesamos, porque sabemos que somos los únicos que poseemos el secreto de estos bienes tan deseados, secreto que tal vez hemos guardado demasiado celosamente.

La necesidad de contactos supernacionales entre los católicos se afirma por lo tanto para completar nuestra acción, hacerla más verdaderamente eficaz, darle el "sentido católico" e injertarla más efectivamente en la acción redentora de la Iglesia Universal.

...los laicos ejercen desde largo tiempo su apostolado

En verdad no existe hoy un solo país en el mundo en donde los laicos no colaboren, individual o colectivamente, en el apostolado de la Jerarquía. Y no se puede decir que a ellos les falten medios para extender su acción más allá de las fronteras nacionales (por lo menos en donde hay libertad para esta acción). No hay un sector de apostolado que no utilice los servicios de una o de varias organizaciones internacionales: centros de estudio y de información, secretariados especializados, órganos de unión, confederaciones, movimientos... Estas organizaciones no trabajan en orden disperso. La mayor parte de ellas están ya agrupadas en las **Conferencias de los Presidentes de las Organizaciones Internacionales Católicas**, que en febrero de 1952 han celebrado sus bodas de plata. Según la definición de sus estatutos, esta **Conferencia** es un órgano permanente de colaboración de las

ráneo Es un libro extenso y es imposible trazar aquí su argumento, pero al menos brevemente podemos decir que Marías sostiene en él que la actividad filosófica es inevitable, quizá inherentemetne, en todo caso en la angustia contemporánea de incertidumbre radical. La convencional tarea del hombre de buscar la verdad toma, en las páginas de Marías, una nueva sinceridad, un fortificante rigor, cuando él define la situación humana actual. Su definición del católico contemporáneo es especialmente aguda: no es tanto que las 'cosas no son lo que eran", porque, dice Marías, en cierto sentido "ellas nunca han sido"; el nuevo elemento en nuestra situación actual es que ya ni siquiera damos por supuesto que el mundo en que vivimos es cristiano. Aún en España la situación es tal que se presenta como una situación especial distinta de la mayor parte del mundo. Como resultado los católicos son, dentro de cada nación, un pueblo aparte. Los católicos, o simplemente los cristianos, ya han dejado de tener la misma extensión que sus respectivas naciones. Esto crea un espíritu de partido, un "programa" o mentalidad ideológica, y una "oposición". El resultado neto de todo ello es la tendencia a disminuir el contenido religioso genuino de muchas actividades religiosas. A esto debe agregarse que la psicología de los no-cristianos en este mundó ex-cristiano no es completamente inequívoca; todavía quedan restos de fe. La falta de creencia, por ejemplo, en la inmortalidad, no es tan cierta y profunda como la convicción de los cristianos sobre ese artículo de fe. Hay una fuerte tendencia de los no creyentes hacia todo aquello que en rigor de verdad debe llamarse superstición. Por último, la desarmonía reinante hoy día entre los creyentes y su medio ambiente reobra sobre su creencia, desfavorablemente unas veces, beneficiosamente otras.

En esta circunstancia, la mente se enfrenta con el problema de Dios. El hecho mismo de que el hombre piense en Dios como "problema" demuestra su necesidad de El, y la inevitable naturaleza problemática del pensamiento acerca de Dios revela que no es un falso problema (viramos hacia el argumento ontológico) sino algo inherente a la cuestión misma de si algo existe en absoluto (hénos de vuelta en las "quinque viae"). Nuestro ineludible apetito de filosofía nos fuerza hacia el problema de la existencia de Dios. Aquí Marías está más en la línea de Zubiri, otro de sus maestros, tampoco ajeno a la influencia de Ortega.

Preocupa hondamente a Marías, como vemos, el concepto de "lo contemporáneo", no en el sentido de los cambios triviales de la moda intelectual, sino porque el paso del tiempo inevitablemente altera la perspectiva de la historia, para nosotros que estamos compuestos de temporalidad. Es, por así decirlo, en calidad de instrumento para la medida del tiempo cultural como Ortega ha hecho uso del concepto de "generación". Este concepto, por otra parte, reinaba ya en el ambiente español durante la juventud de Ortega con el dominio de la famosa **generación del 98**. Marías, en su nuevo "Método histórico de las generaciones", ha elaborado este concepto y quisiera hacer de él un medio para la articulación de la historia cultural. Queda por verse si podrá hacerlo con éxito; sus recientes conferencias sobre la génesis del romanticismo fueron en este sentido extraordinariamente esclarecedoras. Es quizá en su aplicación a la historia de la filosofía donde sus posibilidades son mayores; pero en su utilidad para la historia de la religión —en la cual hasta ahora nadie parece haber reparado— sugiere un nuevo enfoque para el entendimiento del desarrollo del sentimiento religioso.

(*) "Introducción a la filosofía", segunda edición, 1951; "Historia de la filosofía", primera edición, 1950; "Ortega y la idea de la razón vital", 1948, y en traducción inglesa en los números de Primavera e Invierno 1949 de "The Dublin Review"; "El método histórico de las generaciones", 1949. Todas publicadas en Madrid.

(**) "The Dublin Review", Nº 445, p. 74, donde por un error de imprenta, la palabra "literalmente"" aparece como "internacionalmente".

organizaciones internacionales católicas, cuyo principal objeto es el de contribuir al desarrollo de la vida internacional con una colaboración positiva inspirada en los principios cristianos. Agrupa hoy 28 **Organizaciones Internacionales Católicas** y dispone de un **Secretariado Permanente** en Friburgo (Suiza) y de **Centros especializados**: en Ginebra, del Centro de información para seguir la actividad de la ONU; de agencias que trabajan en Nueva York en estrecha unión con la oficina de la N. C. W. C.; en París, del Centro Católico de Coordinación para las relaciones con la UNESCO y en Roma, de la Comisión de unión O. I. C. - Misiones.

Se inicia ahora, una nueva etapa

Aproximándose el Año Santo 1950, se sintió la necesidad, para extender las fronteras de la caridad (según las palabras de S. Excia. Mons. Montini), de hacer algo más, algo nuevo: era necesario realizar en cualquier forma, una especie de reunión general, de ponerse en contacto y de hacer intercambios que sobrepasarán los cuadros preestablecidos; era oportuno volver a estudiar a la luz de enseñanzas autorizadas, la base doctrinal de nuestra obra de apostolado. Era necesario medir nuestras fuerzas frente a la situación mundial, ver nuestras deficiencias, estimularnos mutuamente; era necesario reunirse de todos los puntos del universo cristiano, para implorar la bendición del Padre común, pedirle sus directivas y, juntos con El, invocar la ayuda de Dios sobre el Apostolado de la Iglesia al cual estamos llamados a colaborar.

Y esto fué el primer CONGRESO MUNDIAL PARA EL APOSTOLADO DE LOS SEGLARES, realizado en Roma del 7 al 14 de octubre de 1951; fué el encuentro de los católicos de 74 paises y de los representantes de 38 organizaciones internacionales; las lecciones magistrales de personalidades eclesiásticas y laicas; los "carrefours" dedicados al intercambio de experiencias en 20 sectores diferentes de la actividad apostólica; la oración común, experiencia vivida de la vida profunda de la Iglesia Universal; fué en fin, la audiencia del 14 de octubre, en donde el Santo Padre nos dió, juntamente con clarísimas enseñanzas, la respuesta a los problemas surgidos en el curso de las sesiones y la plegaria compuesta por El mismo, por la intención de los colaboradores laicos del apostolado.

El Congreso fué organizado por iniciativa de la Acción Católica Italiana. Pero se puede decir que fué el conjunto de los movimientos de apostolado, quien contribuyó, a través del mundo católico, a la realización de este proyecto, pues la respuesta dada al llamado de los organizadores italianos, fué espontánea, generosa y rica en frutos para el feliz resultado de los trabajos.

La obra del primer Congreso Mundial debe continuar

Un voto explícito de continuar estos Congresos no fué hecho oficialmente por respeto a la Autoridad Eclesiástica; pero repetidas veces los Congresistas expresaron el deseo de que estos encuentros pudieran renovarse y continuar y, en particular, los amigos españoles participantes al Congreso con este pedido entregaron una propuesta.

El 23 de enero de 1952 el diario de la Santa Sede comunicaba el texto siguiente:

"Después del feliz resultado del reciente Congreso Mundial para el Apostolado de los laicos, Su Santidad, renovando a los promotores, a los dirigentes y a todos los participantes de esta gran manifestación su augusto elogio, con el fin de hacer fecundos y duraderos los propósitos de bien expresados por tan numerosos hijos de todos los paises, se ha dignado constituir el **Comité Permanente** de los Congresos Internacionales para el Apotsolado de los Seglares, nombrando como secretario al Dr. D. Victorino Veronese, quien fuera el organizador del Primer Congreso.

El nuevo Secretariado se ocupará del estudio del Estatuto del Comité Permanente de dichos Congresos y será asistido por una Comisión Especial de Consultores Eclesiásticos presididos por Eu Emmcia. el Card. Pizzardo.

Es así como por una disposición muy benévola del Soberano Pontífice, me encuentro encargado de esta nueva misión, habiendo tenido que dejar necesariamente, y no sin gran pena, a mi muy amada Acción Católica Italiana.

...con la ayuda de todos

El **Comité Permanente** de los Congresos Internacionales para el Apostolado de los Seglares, no es pues una nueva organización: este Comité y su Secretariado, no pueden ciertamente dar consignas o directivas ni sobrepujar, por sí o por otras iniciativas, la autonomía de las Asociaciones y Movimientos de acción católica o de apostolado de los laicos, ni las de las Organizaciones Internacionales Católicas que existen y trabajan ya, con tanto éxito y mérito. Y la Comisión Eclesiástica que asistirá su trabajo, por lo tanto, no podrá reemplazar la responsabilidad de las Autoridades Jerárquicas competentes.

Frente a varias preocupaciones y reservas, ya antes del Congreso de octubre, se habían previsto y declarado los límites de este programa de coordinación internacional.

El **Comité Permanente** de los Congresos Internacionales para el Apostolado de los laicos, no sobrepasa por cierto tales límites; no obstante, por el prestigio de la Autoridad que lo ha instituído, con el concurso universal de los católicos militantes enrolados en el apostolado de los laicos, podrá ser, esencialmente, un centro romano al servicio de los Movimientos de apostolado seglar del mundo entero, al servicio, sobre todo, de la colaboración mutua de los mismos.

Podrá prestar este servicio:

—Difundiendo los trabajos y las conclusiones del Primer Congreso Mundial y de los que con la ayuda de Dios, puedan seguirle.

—reuniendo una documentación tan completa como sea posible, sobre el apostolado de los laicos en todas sus expresiones y experiencias.

—sometiendo a estudio, con la ayuda de todos los competentes de que pueda disponer, los problemas que interesen al apostolado de los laicos.

—facilitando la organización de congresos y de reuniones internacionales, nacionales, continentales y mundiales, sobre el apostolado de los laicos.

Para ser efectivo, lo repito, este trabajo deberá ser la obra de todos.

Y yo me permito sugerir las formas prácticas por las cuales las organizaciones nacionales e internacionales podrán realizar esta colaboración en vista a una acción más orgánica de los laicos al servicio de la Iglesia:

1) Enviar todos los periódicos, revistas y publicaciones que traten del apostolado de los laicos en los diversos países, de manera que el centro de documentación del Comité, pueda estar al corriente de las organizaciones existentes y de su actividad apostólica.

2) Interesarse cada vez más activamente por los organismos de colaboración que ya existen, como por ejemplo, para el trabajo de las Organizaciones Internacionales Católicas, la Conferencia de los Presidentes, con quien el Comité está en estrecha relación.

3) Favorecer el acuerdo y la colaboración entre las diversas organizaciones nacionales de apostolado seglar, informando al Comité de estas actividades.

Progresivamente, haciendo el trabajo en común, los medios de acción se definirán para llegar prácticamente, con la ayuda de Dios, a aquella "plena y eficaz colaboración en la caridad universal" a la cual Su Santidd Pío XII nos ha invitado al final del Primer Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares.

Victorino Veronese

VII Conferencia Internacional del Scoutismo Católico

Se celebró en Roma, desde el 5 al 8 de junio ppdo. Estuvieron representadas dieciséis naciones: Alemania, Gran Bretaña, Austria, Bélgica (scouts franceses y scouts flamencos), Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Holanda, Suiza y el consejo sudamericano de scoutismo. El Secretariado Internacional estuvo representada por R. D. Lund. La delegación de Cuba no llegó a tiempo a la reunión.

La finalidad de estos congresos es doble. Por una parte, hacer beneficiar al scoutismo de las grandes corrientes de la Iglesia y procurar que los principios de la educación scout se empleen en la formación religiosa de los muchachos; por otra, fomentar las relaciones concretas entre todas las organizaciones nacionales.

La conferencia se desarrolló alrededor del tema: "scoutismo y apostolado". Mons. S. Baggio, capellán general del scoutismo italiano, dió cuenta por relación a la Acción

La Unión Internacional por la Moralidad Pública y su próxima Asamblea General

Del 8 al 10 de noviembre próximos se realizará en París la primera Asamblea General de la **Unión Internationale pour la Protection de la Moralité Publique**.

Allí volverán a reunirse delegados de las múltiples organizaciones de todos los países y continentes que se constituyeron en la capital de Francia el 27 de mayo próximo pasado a fin de redactar los estatutos de la Unión e iniciar su vida.

En aquel entonces se decidió darle un carácter de absoluta independencia de cualquier confesión religiosa o tendencia política. Esto se definió con todo rigor en los estatutos y se ha respetado escrupulosamente en las actividades desarrolladas hasta el presente.

La Presidencia Provisional, electa en el congreso constitutivo presentará a la asamblea de noviembre una amplia relación de las iniciativas tomadas y las actividades desarrolladas de acuerdo a lo previsto por el estatuto.

Bajo la dirección de la Hon. Pía Colini Lombardi, presidenta de la Unión, la que ha sido eficazmente secundada por miembros de la oficina y de la comisión constitutiva, así como por la Secretaría General, con sede en

---

Católica, de la situación del scoutismo en los diversos países. El relator belga destacó los elementos de la formación scout que pueden ser utilizados y desarrollados en vista del apostolado. El relator inglés informó sobre la utilización del movimiento en los países de misión y el P. Marsil relató el empleo del método por los Padres Blancos en la pre-evangelización de los muchachos musulmanes.

El Santo Padre que recibió a los delegados, les dirigió una alentadora alocución.

París, se han dado los primeros pasos para cumplir con los objetivos de la organización. Se han recibido los primeros informes sobre la legislación vigente en varios países para la tutela de la moralidad pública en todos los sectores, y sobre su aplicación. En principio se ha limitado el campo de actividad inmediata al problema de la prensa y los espectáculos públicos, y ya está listo un segundo cuestionario para conocer la situación de hecho y los remedios que se han puesto en práctica en los diferentes estados para combatir las manifestaciones inmorales de tales expresiones de pensamiento. Se ha proyectado una convención internacional para la defensa de los jóvenes contra la prensa inmoral, y se estudia la posibilidad de formular otra acerca de la materia cinematográfica. En el campo del Derecho Internacional, se ha examinado atentamente la vigente convención de Ginebra de 1923 sobre el tráfico de las publicaciones obscenas a fin de perfeccionarla y modernizarla y para obtener una definición de lo "obsceno" en sentido jurídico.

Tales serán algunos de los temas que se ventilarán en la próxima asamblea general de la Unión, la que también votará algunas enmiendas a su estatuto y un proyecto de Reglamento preparado por la presidencia.

El Boletín de la Unión, que aparece cada tres meses, informa a todas las organizaciones interesadas acerca de sus actividades y al mismo tiempo trata los más urgentes problemas jurídicos y sociales que interesan a la defensa de la moralidad pública en el mundo.

La Nación Argentina, que con tanta idoneidad colabora a través de sus representantes en el seno de la Unión, no dejará de estar ampliamente representada en la asamblea de noviembre, a la que ilustrará con su experiencia en las materias que serán objeto de estudio. Es vivo deseo de los dirigentes de la Unión que no sólo lleguen a París representantes de las organizaciones miembros de la misma, sino de otras interesadas en los mismos problemas, así como personas privadas expertas en la materia, a fin de ir fortaleciendo la influencia de la Unión y perfeccionando sus funciones.

La sede de la Unión Internacional para la Protección de la Moralidad Pública está en 28, Place Saint-Geores París.

DOCUMENTOS

Instrucción de la Congregación del Santo Oficio sobre Arte Sagrado

La Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio ha dado a conocer la siguiente "Instrucción a los Ordinarios sobre Arte Sagrado".

"DEBER y función del Arte Sagrado, en virtud de su mismo nombre es el de contribunir, en la mejor manera posible, al decoro de la Casa de Dios y promover la fe y la piedad de los que se reúnen en el templo para asistir a los divinos oficios e implorar los dones celestiales. Por lo cual la Iglesia lo ha cultivado siempre con continua solicitud, atención y vigilancia, a fin de que se ajuste perfectamente a sus leyes, las cuales emanan de la doctrina revelada y de la sana ascética, y así pueda con todo derecho apropiarse el título de "sagrado".

A ella, pues, se aplican también las palabras del Beato Sumo Pontífice Pío X, al prescribir sabias normas sobre la música sagrada: "Nada, pues, debe ocurrir en el templo, que perturbe o aun solamente disminuya la piedad y la devoción de los fieles; nada que dé motivo razonable de disgusto o de escándalo; nada, especialmente, que... sea indigno de la casa de oración y de la Majestad de Dios" (1).

Por eso, en los primeros siglos de la Iglesia, el 2º Concilio de Nicea, al condenar la herejía de los iconoclastas, confirmó el culto de las sagradas imágenes, y conminó gravísimas penas a los que osen impíamente inventar algo que vaya contra una constitución eclesiástica (2).

Y el Concilio Tridentino, en la sesión 25, promulga leyes prudentísimas sobre la Iconografía cristiana, y en una severa exhortación a los obispos, termina con estas palabras: "Finalmente, pongan en esto los obispos tanta diligencia y cuidado, que no se vea nada desordenado o mal y confusamente dispuesto, nada profano, nada impropio; pues que a la casa de Dios conviene la santidad" (3).

Urbano VIII, el día 15 de marzo de 1642, dictó normas particulares sobre el modo de llevar fielmente a la práctica las prescripciones del Concilio Tridentino en torno a las imágenes sagradas afirmando "...que lo que se expone a la vista de los fieles no debe aparecer desordenado ni insólito, sino que debe fomentar la devoción y la piedad..." (4).

Finalmente, el Código de Derecho Canónico resume en algunos puntos principales toda la legislación de la Iglesia sobre el arte sagrado (Can. 485, 1161, 1162, 1164, 1178, 1261, 1268, 1269, par. I, 1279, 1280, 1385, 1399).

Digno de especial mención es lo que se prescribe en el Canon 1261, según el cual los Ordinarios del lugar deben velar "sobre todo, a fin de que en el culto divino... no se admita nada que sea extraño a la fe o esté en desacuerdo con la tradición eclesiástica"; y en el Canon 1399, 12º, según el cual "están prohibidas por el mismo Derecho... las imágenes, en cualquier manera ejecutadas, ...que se apartan del sentido y de las leyes de la Iglesia".

También recientemente la Sede Apostólica ha reprobado ciertas desviaciones y contaminaciones del arte sagrado. Ni tiene ningún peso lo que algunos objetan: que hay que acomodar el arte sagrado a las necesidades y circunstancias de los tiempos modernos. Pues el arte sagrado nacido de la comunidad cristiana, tiene sus propios fines, de los cuales no se puede apartar nunca, y sus propios deberes a los cuales nunca puede faltar.

Por eso Pío XI, de venerable memoria ,en un discurso sobre el arte sagrado, que pronunció en la inauguración de la Pinacoteca Vaticana, habiendo hecho mención de uno que llaman arte moderno, añadió estas severas palabras: "Por lo demás, lo hemos ya muchas veces manifestado a los artistas y a los sagrados Pastores: Nuestra esperanza, Nuestro ardiente deseo, Nuestra voluntad no puede ser otra, sino que se obedezca a las leyes canónicas, claramente formuladas y aun sancionadas en el Código de Derecho Canónico; a saber: que semejante arte no se admita en nuestras iglesias, y que, con mucha mayor razón, no sea invitado a construirlas, a transformarlas, a decorarlas; aunque, sin embargo, abrimos las puertas de par en par y damos la más sincera bienvenida a todo desarrollo sano y progresivo de las buenas y venerandas tradiciones, que, en tantos siglos, de vida cristiana, en tanta diversidad de ambientes y de condiciones sociales y étnicas, han dado tantas pruebas de su inexhautible capacidad para inspirar formas nuevas y hermosas, siempre que se las ha interrogado o estudiado o cultivado a la doble luz del genio y de la fe". (5)

Y hace poco Pío XII, felizmente reinante, en la encíclica "sobre la Sagrada Liturgia" del 20 de noviembre de 1947, exponía concisa y brillantemente los deberes del arte cristiano: "... es absolutamente necesario que se dé campo de acción a aquel arte moderno **que con la debida reverencia y el debido honor sirve a los edificios sagrados y a los sagrados ritos**; en tal manera, que pueda unir su voz al admirable concierto de gloria, que durante los siglos han entonado los genios a la fe católica. Sin embargo, por la conciencia de Nuestro deber, no podemos menos que deplorar y reprobar aquellas imágenes y formas que algunos han introducido recientemente; las cuales parecen ser deformaciones y depravaciones del arte sano y aun a veces abiertamente repugnan al decoro, a la modestia y a la piedad cristiana y lamentablemente ofenden el genuino sentimiento religioso. A tales obras hay que impedir absolutamente la entrada en nuestros templos, y desterrarlas de ellos, como "en general todo lo que desdice de la santidad del lugar" (Canon 1178" (6).

Considerando esto atentamente esta Suprema Sagrada Congregación, con ardiente deseo de conservar la fe y la piedad en el pueblo cristiano por medio del arte sagrado, ha resuelto recordar a todos los Ordinarios del mundo las normas que deben seguir, a fin de que las formas y expresiones del arte sagrado estén perfectamente en consonancia con el decoro y la santidad de la Casa de Dios.

Arquitectura

La arquitectura sagrada, aunque pueda adoptar formas nuevas, no debe en modo alguno asemejarse a la de los

---

(1) Motu proprio "Tra le sollecitudini", 22 nov. 1903; acta Pii X, vol. I, pág. 75.
(2) Actio 7ª et ultima definitio Synodi IIae, Mansi, sacr conoc., XIII, c. 730.
(3) Ses. XXIV, De invocatione, ven et reliquiis sant. et sacris imaginibus.
(4) Sacrosanta Tridentina, par. I, die XV Martii anno 1642, Bollarium Romanuum, Taur, XV, 171.
(5) Sermo diei 27 oct. 1932, A. A. S., XXIV (1932), p. 356
(6) A. A. S., XXXIX (1947), pág. 590 ss.

edificios profanos, sino que siempre ha de llenar su fin: el que es propio de la Casa de Dios y Casa de Oración. Atiéndase, pues, al construir los templos, a la comodidad de los fieles, para que puedan ver mejor y participen con la mejor disposición de ánimo a los Divinos Oficios. Resplandezca también en la iglesia moderna la bella simplicidad de líneas que huye de adornos falaces. Pero evítese también todo cuanto ostente cierto descuido del arte y de la técnica.

En el canon 1162 & I se manda que "no se construya iglesia alguna sin el consentimiento expreso y escrito del Ordinario del lugar; este consentimiento no puede darlo el Vicario General si para ello no tuviere especial mandato".

En el canon 1164 & I: "Procuren los Ordinarios, habiendo oído, si fuere necesario, el pareecr de personas competentes, que en la edificación y reparación de las iglesias se guarde la forma tradicional cristiana y las leyes del arte sagrado".

Esta Suprema Sagrada Congregación formalmente manda que se observen religiosamente las prescripciones de los cánones 1268 & II, 1269 & I: "La SSma. Eucaristía se guarde en el sitio más noble y digno de la iglesia y por tanto de ordinario en el altar mayor, a no ser que algun otro parezca más cómodo y conveniente para la veneración y el culto de tan excelso Sacramento ... la SSma. Eucaristía se debe guardar en un tabernáculo inamovible, colocado en el centro del altar".

Artes figurativas

1º) Según la prescripción del canon 1279, "A nadie es lícito exponer o hacer exponer en las iglesias, aun en las de los religiosos exentos, o en otros lugares sagrados ninguna imagen desacostumbrada sin la aprobación del Ordinario del lugar" (& 1).

2º) "El Ordinario no puede dar su aprobación para que se expongan a la veneración pública imágenes que no estén conformes con el uso aprobado por la Iglesia" (& 2).

3º) "No permita nunca el Ordinario que en las iglesias y demás lugares sagrados se expongan imágenes que representen doctrinas falsas, o que no muestren la debida decencia y honestidad, o que sean ocasión de error a la gente ruda" (& 3).

4º) Si en las comisiones diocesanas faltara gente competente o se suscitasen dudas o controversias, consulten los Ordinarios del lugar a las comisiones metropolitanas o a la comisión romana de arte sagrado.

5º) A tenor de los cánones 485 y 1178, procuren los Ordinarios que se excluya de los edificios sagrados todo cuanto repugne a la santidad del lugar y a la reverencia debida a la casa de Dios; y prohiban severamente que se expongan a la veneración de los fieles, multiplicándolas sin arte ni gusto en los mismos altares o en las paredes adyacentes, estatuas o cuadros de mediocre valor y frecuentemente estereotipados.

6º) Los Obispos y Superiores religiosos nieguen la licencia de editar libros, hojas o revistas en los que se impriman imágenes que no estén conforme con el sentir de la Iglesia y con sus decretos (cf. can. 1385 y 1399, 12º).

Para que los Ordinarios del lugar puedan, con garantía de mayor acierto, solicitar y recibir de la comisión diocesana de arte sagrado un parecer, que en manera alguna disienta de las prescripciones de la Sede Apostólica y del fin mismo del arte sagrado, procuren que en dicha comisión figuren hombres, no sólo peritos en el arte, sino también de fe robusta y de piedad sólida, y dispuestos a seguir con presteza las normas establecidas por la autoridad eclesiástica.

Encárguense las obras de pintura, escultura y arquitectura, sólo a aquellos artistas que aventajen a los demás en pericia y que sean capaces de expresar fe y piedad sincera, fin de todo arte sagrado.

Se ha de procurar, finalmente, que los aspirantes a las sagradas Ordenes reciban en las clases de Filosofía y Teología una instrucción en el arte sagrado que se acomode al ingenio y edad de cada uno, y que aprendan a gustarla de profesores que obedezcan fielmente a los decretos de la Iglesia y veneren las costumbres y tradiciones de nuestros mayores.

Dada en Roma, en el Palacio del Santo Oficio, el día 30 de junio de 1952.

Fdo.: José Car. Pizzardo, Secretario.
Alfredo Ottaviani, Asesor".

Declaración de las Vanguardias Obreras Católicas

LAS Vanguardias Obreras Católicas de Goya, al finalizar su semana social de estudios y al considerar los problemas que afectan al joven trabajador de nuestro ambiente, guiadas por sus nobles ideales de ser "Una juventud obrera nueva al servicio de Dios y de la Patria", encaminadas a sí mismo por la sana ambición de poder aportar su contribución a las fuerzas trabajadoras de nuestra ciudad, "PROCLAMAN":

1. Que la juventud obrera de esta ciudad de Goya, debe tener conciencia y amor al trabajo que realiza, y considerar al mismo, como un medio de superación moral y material.

2. Que el joven obrero, en salvaguardia de su dignidad humana, tiene el derecho a la conservación de su moral cristiana, por lo cual, bregamos por la supresión de los lugares de corrupción y el saneamiento de los espectáculos públicos.

3. Que siendo derecho natural, del joven el formar su hogar, llamamos la atención a los organismos responsables, de facilitar la celebración del matrimonio, y asegurar la unidad e indisolubilidad de la familia.

4. Que la falta de trabajo, afectan a muchos hogares humildes por lo cual encarecemos a las autoridades públicas que no escatimen esfuerzos para crear nuevas fuentes de trabajo, y de esta manera impedir la constante emigración de jóvenes obreros a la Capital Federal y otros centros Industriales, donde con alta frecuencia sucumben en su integridad moral y física.

5. Que el alza constante de los precios de los artículos de primera necesidad no está en consonancia con el mejoramiento de los sueldos, por lo cual solicitamos se mantenga un contralor firme y constante sobre los precios para evitar la especulación y el agio.

Estos son nuestros principios y aspiraciones. Solicitamos y pedimos que el público y las Autoridades las consideren no, como una simple crítica, sino como expresión de anhelo de contribuir sanamente al bienestar de todos.

Goya (Corrientes), 1º de agosto de 1952.

TEATRO

BALLET ESPAÑOL PILAR LOPEZ Precedida de propaganda un poco ditirámbica ("Su espectáculo lo juzgamos hoy insuperado en el mundo", dice el programa que escribió un crítico madrileño) se presentó Pilar López al frente de su ballet. La principal atracción era el estreno mundial del "Concierto de Aranjuez" de Joaquín Rodrigo, en una coreografía especial de la directora del conjunto. Es aquella una página sumamente agradable, en la que se nota la influencia de Falla, pero que revela perfiles propios, originalidad, y atrayente melodía. El argumento de "Soirt" es apenas discreto y de factura muy corriente, aún cuando la excelente actuación de Pilar López en el segundo cuadro le presta un clima de misterio y fantasía que sobrepasa en mucho la trama. La coreografía es interesante en los dos últimos tiempos, y la escenografía y los figurines de Víctor Cortezo no podrían haber sido diseñados con mejor gusto. Excelente la iluminación.

Tras un preludio muy agradable sobre temas del folklore argentino, se presentó la directora del conjunto en **Eritaña**, de Albéniz, sugiriendo condiciones que ratificó en **El cabrerillo**, un delicioso romance andaluz de pastores en que fué muy bien secundada por Manolo Vargas y Alejandro Vega. El primero de estos bailó una zambra de Turina con agilidad, demostrando depurada escuela y cabal dominio del zapateo, y se lució, junto a Roberto Ximénez en una danza ritual mexicana, bailada con gran sentido del ritmo. Ximénez es un zapateador extraordinario que en una página de Tejera y Soirt arrancó a un público muy adicto las más estruendosas ovaciones de la noche. Interpretó, asimismo **El pelele**, de Granados, con inteligente captación de la idea coreográfica y etereidad en los difíciles movimientos.

Una bullanga andaluza callejera en vísperas de Nochebuena fué, a nuestro juicio, lo mejor del programa. Acompañada de guitarra y canto, Elvira Real, secundada por Alberto Lorca y Alejandro Vega nos encantó con su gracia, el dominio de las campanillas, su traje y su baile. También fué delicioso el número **Muñecos de Oaxaca**, en que Rosario Escudero derrochó salero a raudales.

Los números de baile flamenco fueron hechos con garbo y pericia ante los "oles", "así se baila, chico" y demás expresiones de un público que en su pintoresquismo agregó una nueva nota de interés a este agradable espectáculo. (En el **Avenida**).

DELITO FRENTE AL MAR Tenue como una raya blanca sobre papel blanco es esta obra de Arturo Cerretani que tiene una idea aceptablemente buena aunque muy vista, y cuya factura escénica se desvanece en tres actos innecesariamente alargados en los que el diálogo desmayado y la frágil consistencia de las situaciones carecen de auténtico interés dramático.

Eva Franco, Guillermo Battaglia, Mercedes Bebán, Amadeo Novoa, Mirna Loyola y Alba Castellanos fueron los intérpretes. La belleza de esta última es lo único que ha perdurado en nuestra memoria. (En el **Liceo**).

ANTIGONA Inspirada en la de Sófocles, que es entre las tragedias griegas una de las que más se acerca a nuestra mentalidad contemporánea por la importancia que se da en ella al elemento anecdótico, la **Antígona** de Anouilh fué considerada cuando se estrenó en 1945, la coronación de la obra del fecundo autor francés.

Indudablemente, es éste un drama de fuerte originalidad, arquitecturado con excepcional pericia para el oficio teatral, y en el que el simbolismo señala más de una vez una posición definida a favor de la libertad, pero con comprensión por las debilidades humanas y por la falta de heroísmo.

Antígona es la tragedia de la libertad sojuzgada, que se sobrepone a toda tentación en aras del ideal. Tema eterno, en el teatro y fuera de él, ha sido retomado por Anouilh con claras referencias a la situación de Francia durante la guerra. En este caso, Creón no es un déspota sanguinario sino un hombre débil, juguete de las circunstancias, y sin la suficiente fortaleza como para jugarse una carta definitiva. El símbolo es claro y no se puede decir que el autor condene definitivamente al personaje: más humanamente prefiere exaltar al que representa a la rebeldía que vituperar al que se puede identificar con el conformismo. No es éste un ser malo sino aparentemente blando, y demasiado frágil es la naturaleza humana para arrojar la primera piedra, cualquiera sea la contingencia.

Anouilh trató de situar su obra fuera del tiempo. Trajes uniformes, un solo telón de fondo como único decorado y la máxima homogeneidad para que sobre esa aparente opacidad se destacara su mensaje. En la versión londinense, Laurence Olivier modificó aquella intención, caracterizando a los personajes por su atavío. En la Argentina, Alberto D'Aversa —que hubo de luchar con un escenario minúsculo— paradojalmente lo redujo aún más al centrar la acción principal en una horizontal muy corta, en el primer plano de las tablas. Una hábil utilización de la luz separó a los personajes, aislándolos. Esto tiene sus dificultades y sus inconvenientes, sobre todo cuando se da cierto inoportuno ritmo de ballet al movimiento. Sin embargo, es una concepción personal y debe respetarse.

Un bisoño elenco secundó a la estudiosa, capaz y sensible Mercedes Sombra en la interpretación de la obra. (En el **Instituto de Arte Moderno**).

POOF Tras el noble intento de Antígona, el salón del Instituto de Arte Moderno se vió invadido nuevamente por la juventud bulliciosa que el año pasado con **Un sombrero de paja de Italia** consiguiera uno de los éxitos más auténticos de la temporada. El cortejo ahora baila, interpreta pantamonas, mira al público cuando no debe y presenta un espectáculo de una frescura y una simpatía irresistible.

La obra tiene un primer acto divertidísimo en el que el deshilvanamiento es total. Aquí el espectador está a sus anchas. No entiende mayormente qué trama Salacrou pero tampoco le hace ninguna falta, porque lo atrayente está en los cambios súbitos de la comedia a la pantomima, en la aparición impensada de personajes enmascarados al ritmo sincopado, en gallos que hablan desde azoteas y en los ritmos extraordinarios de Villalobos. Es esto teatro, y teatro del mejor, una especie de traslado de lo abstrac-

C I N E

M A N O N Por haber sido premiada en un Festival de Venecia, **Manon** es una película que no puede tomarse con ligereza ni superficialidad. Drama psicológico de jerarquía, el mayor interés de esta versión cinematográfica radicaba en ver cómo el director Clouzot ubicaba la antigua historia del abate Prévost en un escenario contemporáneo.

Lo ha hecho con acierto desigual, pero dentro de un marco general de calidad cinematográfica que si bien no justifica un Gran Premio Internacional, obliga al estudio atento de la película. Se desarrolla ésta en dos planos. El primero, realista, directo en su tratamiento, describe la psicología de ambos protagonistas. El segundo, colocado un poco en función de telón de fondo, narra con los toques de mayor calidad artística de la cinta, la odisea de un grupo de inmigrantes judíos, hacinados en un buque dedicado al contrabando humano, que llegan a Israel y son allí aniquilados.

Clouzot ha elegido la post-guerra para situar la acción de la película. Ello ha hecho suponer a algunos críticos que hay en aquella decisión un deseo de mostrar los estragos y la desmoralización que producen las contiendas. Quizá sea ello cierto, pero a nuestro juicio, personajes como el de Manon y Des Grieux son universales y pueden darse en cualquier contingencia porque dependen muy poco de las circunstancias exteriores. La acción, propiamente dicha, comienza en un pueblo francés en plena guerra. La presentación de los protagonistas es sencilla y sobria en medios de expresión. Dos o tres escenas bien montadas dan la tónica de lo que será la película, pero algo de exceso en el diálogo contrabalancea en parte la impresión favorable. De inmediato nos lanza el director, con ritmo rápido y sin desmayos, al relato de lo que serán las relaciones entre los dos jóvenes: tumultuosas, apasionadas, puramente naturales.

El espíritu no cuenta para nada en esta pasión. El llega a las mayores abyecciones por ella, y ella revela una idiosincrasia típicamente prostituída. La realización de Clouzot aprovecha aquí la capacidad realmente excepcional que revela Michel Auclair como actor, y el físico, basto pero sugestivo, de la debutante Cecile Aubry. En su primer plano, **Manon** es una película "de actores", pues sobre ellos recae la mayor responsabilidad. Y, lo repetimos, Auclair es quien mejor trabaja. Clouzot, que lo sabe, lo deja siempre a él frente a la cámara en las escenas más importantes, tomándola a ella de espaldas.

Esta preponderancia del elemento humano y del diálogo frondoso, hace un poco lento el ritmo al promediar la cinta. Sin embargo, el objetivo psicológico está logrado ya que a nadie cabe la menor duda sobre la idiosincrasia profunda de los personajes. Y en este último sentido, no podemos olvidar el tratamiento del hermano de ella, magistralmente encarnado por Serge Reggiani, de repugnante cinismo.

Como decíamos al principio, la película está filmada en dos planos principales coherentes y relacionados, pero dentro de éstos, las escenas de mayor calidad se destacan un poco inconexas. Por ejemplo: el asesinato de Reggiani a manos de Auclair es una pieza de antología cinematográfica, desde le momento en que él comienza a tramarlo hasta que sale del cine donde ha sido cometido. La banda de sonido alcanza aquí una elocuencia y una fuerza de ambientación realmente extraordinarias. Lo mismo cabe decir —aunque con algo menos de entusiasmo— de la fotografía y la iluminación. Sin embargo, está esta secuencia un poco aislada en la película, al igual que la del último acto, alarde de ritmo y montaje.

Este deshilvanamiento en el plan de filmación quita muchas posibilidades a la cinta. Es, por ejemplo lamentable que a segundos de la escena realmente estupenda del canto litúrgico hebreo, en la bodega del barco, Auclair cuente su historia con verbosidad que llega a la fatiga. Y no puede menos que pensarse en concesiones al público al recordar los inútiles desvestidos de algunas escenas.

Manon es una cinta de calidad artística evidente que podría haber sido excepcional si Clouzot hubiera cuidado los detalles arriba apuntados. El telón de fondo de los emigrados judíos, al que ya nos hemos referido, con el profundo simbolismo de su llegada a Israel, más las escenas en el oasis, es lo mejor, pero no se puede negar que el primer plano es de jerarquía.

Michel Auclair cumple una actuación inolvidable, mientras Cecile Aubry se deja dirigir con inteligencia. Es sobresaliente el trabajo de Serge Reggiani. A la dirección de Clouzot ya nos hemos referido.

Manon fué estrenada precedida de una de las propagandas más escandalosas y falsas que puedan existir. Por lo pronto, la cinta está seriamente mutilada y oscurecidos aquellos pasajes en que algunas actrices aparecen en ropa interior. La procacidad utilizada en algunos affiches supera records de imaginación; y, como de ocstumbre, son cebos publicitarios, pues nada de lo sugerido aparece en la cinta. Esta, estrenada en cinco salas, está en muy mal estado en las copias del Radar y Capitol. Ignoramos las que se exhiben en los demás cines, de ahí que nuestra crítica se haga en torno a éstas.

Lógicamente, **Manon** no es película para niños. Su clima es de descarnada sexualidad, y Clouzot ha procurado que así sea, en lo que revela, por otra parte, respeto al original. Des Grieux —cuya psicología es la más impor-

---

to o lo surrealista a la escena, hecho con talento y pureza. Infortunadamente, en el segundo cuadro pesa más la trama y termina todo en una sátira a la propaganda después de pasar por el inevitable chico bueno al que el dinero deshumaniza al extremo de no saber de qué color son los ojos de su secretaria. La idea en sí tiene aciertos como el del zar de la propaganda que al ser visitado por una comisión que quiere abolir la publicidad se ofrece a iniciar una campaña gigantesca de anuncios para conseguirlo; pero el tema está viejo. Todos sabemos que la propaganda es monstruosa pero mientras la naturaleza humana sea como es, sólo cabrán las lamentaciones.

De ahí que lo perdurable de **Poof** no sea su fondo —indudablemente serio y tratado con agudeza— sino su forma dislocada y juguetona que es sencillamente deliciosa. Marcelo Lavalle dirigió la obra con una comprensión excepcional y la escenografía y los trajes de Saulo Benavente fueron insuperables. Hallazgo tras hallazgo en la primera, con algo de magia en su concepción; y deslumbrante colorido más portentosa imaginación en los segundos. Ana Itelman movió a los actores que se comportaron con entusiasmo contagioso. Eduardo Espinosa hizo un Poof movedizo, ágil y convincente; Julio de Grazia puso comunicativa vis cómica en su Bebé Rosado; Norma Beltrán paseó su agradable figura todas las veces que fué menester y Ramón Ruiz Alén, Jorge Eleonart, Emilio Sozzani y Pablo Guetufian se extremaron al máximo para divertir al público, consiguiéndolo.

En suma, un espectáculo interesantísimo para el espectador medio y fascinante para el experto. (**En el Instituto de Arte Moderno**).

Vagabond Jim

tante— es un hombre abúlico, preso de su sensualidad, que después de escupir la cara a su amante por encontrarla en un prostíbulo se le abraza llorando, pidiéndole perdón. La figura de Manon es de un erotismo a flor de piel, casi animal en sus manifestaciones. Y todo lo que se muestra en la película —con excepción del documento judío— está en la misma tónica.

Con todo, si se hubieran guardado las formas, la crítica no sería tan desfavorable en el sentido moral. Pero Clouzot ha plantado desvestidos innecesarios, con un ojo en la boletería, y eso es algo que ningún cineasta inquieto puede permitirse, sobre todo cuando ha llegado a la fama.

Es cierto que —por lo menos en los dos cines arriba nombrados—, la censura ha sido severa, pero lo fundamental queda. Si es necesario describir pasiones, mostrar psicologías tortuosas, etc., hágaselo, pero no se mezcle en una cinta que pretende ser obra de arte, la concesión al público de teatro de revistas. La película pierde así grandeza.

Esta crítica es bastante diferente a la que hice sobre la misma película cuando se estrenó en la Provincia de Buenos Aires. A medida que pasa el tiempo, el estudioso de las disciplinas artísticas suele evolucionar. Es lo que ha ocurrido en este caso.

LA MALVADA La vida de teatro es apasionante y quienes tienen algo que ver con la escena poseen una idiosincrasia muy particular. Conocido es el dicho que quien gasta un par de zapatos en un escenario, queda cautivado por vida por el embrujo de la farándula. Autores, escenógrafos, críticos, artistas y hasta boleteros pertenecen a una gran familia que —como suele pasar en todas— se ama y se odia, se ayuda y se sabotea, pero cuya dignidad se considera la máxima posible.

De ahí que el anuncio de las tantas veces postergada película **La malvada** despertara nuestro más agudo interés, sobre todo porque la propaganda se encargó de convencernos casi a priori de que se trataba de una historia descarnada de rivalidades y ambiciones en torno a la vida de una actriz célebre, y que entre líneas el director Mankiewicz acusaba a Broadway con inusitada valentía poniendo al descubierto las bajezas y maldades que hay detrás de las luces de las candilejas.

Evidentemente, el libretista ha intentado volar bastante alto, pero su intento está logrado sólo parcialmente porque si bien **La malvada** puede ser considerada un interesante estudio de personajes, lo que pudo haber tenido de documento, no ha sido bien tratado. Hay una descripción de ambiente, pero muy parcial y sin relieves universales; y lo que pertenece intrínsecamente a la vida de la farándula ha quedado oculto tras un diálogo de pretensiones, con más de un acierto de agudeza en la réplica, pero con más de dos caídas en la vacuidad.

La acción gira en torno a una actriz vanidosa (la presunción suele ser tan inherente a las artistas como la incultura a los empresarios), una muchacha ambiciosa y sin escrúpulos, un crítico chantagista, un promotor teatral dispépsico, un director enamorado de la estrella y un autor casado con Celeste Holm.

Estos personajes se mueven en torno al Teatro, pero su relación con él es epidérmica. Hay aquí y allá algunos conceptos bien ideados, como el pequeño monólogo de Ann Baxter sobre el aplauso; y en dos o tres ocasiones pasea la cámara al costado de las butacas de un teatro, y ahí se termina la temática especializada. Lo que ocurre en la película podría suceder en cualquier otro género de actividades. Los vicios que aquí se presentan no son específicamente teatrales, sino que se dan —desafortunadamente— en todos lados.

Este es, a nuestro juicio, el principal defecto de **La malvada**: fracaso en la muestra de caracteres y situaciones que se ubicaron en un determinado ambiente, pero que no derivan de la influencia de éste, como se pretenció sugerir. No es el remolino casi fatal de la vida del teatro lo que transporta a los personajes, sino que eligen éstos su destino, con perfecta frialdad, siendo casual que decidan forjarlo entre bastidores.

No se concibe un autor sobre cuya obra no se dice nada; un crítico que no se distingue por su pluma sino por el largo de la boquilla que usa; un director que no expresa una sola idea. Lo superficial, lo puramente anecdótico, se ha conseguido: aparece el Stork Club, que es a donde van los artistas de Nueva York; se nombran a algunas figuras de la vida real y hay algunas alusiones transparentes. Pero lo que pudo haber sido un gran documento sobre la escena norteamericana, no se filmó.

La interpretación es buena aunque no justifica la histeria con que se la ha alabado. Ann Baxter se destaca netamente del reparto por su excelencia, y George Sanders por lo desacertado de su actuación. El director no podó diálogos y el modisto escogió los modelos que peor

quedaban a sus maniquís. **La malvada** es la película más mal vestida del año, pero por eso no se dan "Oscars". Es una lástima, porque la propaganda podría haber hablado de nueve.

GRAGEA Posiblemente haya temporada italiana en el Odeón con Lea Padovani, la insuperable Annunziata de **El precio de una vida**... Ventajas de los derechos de autor: Rómola Nijinsky ha publicado ahora **Los últimos años de Nijinsky**... La escolta policial que llevó Margaret Truman a Estocolmo molestó a tal extremo a los suecos que un diario se vió obligado a decir: "No tiene por qué temer Mis Truman que la asesinen, ya que no ha anunciado ningún concierto"... Un grupo de críticos agasajó a Martín Lemos (Noticias Gráficas) con motivo de un acontecimiento... Mercedes Sombra, feliz por el éxito de **Antígona**, pero desasosegada al no trabajar, lee tres obras diarias buscando un personaje para su reprise... Fernando Lamas, hoy astro de Hollywood, filmará con Esther Williams **Peligrosa cuando está mojada**... Los programas del **Club Gente de Cine** están cada vez mejores. Actualmente se exhiben también los miércoles a las 21 en el Albéniz... El Instituto de la Familia organizó un debate con **Lo que no fué**... El de C.I.N.E. irá el 31 a las 10 en el Biarritz, con **Grandes ilusiones**... Artistas Unidos anuncia **El pozo de la angustia**, película a la que el crítico de CRITERIO votó para mención principal de O.C.I.C. en el 2º Festival de Punta del Este... Hasta el 9 de agosto, **Deshonra** ha-

bia recaudado $ 1 472 200 en 8 semanas y 1 día. **Hamlet**, con 9 semanas y 1 día juntó $ 759 900, lo que la hace una de las cintas más comerciales del año... Anuncio: muchas veces se nos consulta sobre clasificaciones morales de películas. Sépase que la Acción Católica, que depende directamente de la Autoridad Eclesiástica, está facultada para calificar oficialmente desde el punto de vista de la moralidad, y así lo hace. Nuestras opiniones personales, que no comprometen a CRITERIO sino a los firmantes, huelgan pues. Agradecemos la confianza, pero rogamos abstenerse de pedir opiniones sobre materias acerca de las que hay pronunciamientos oficiales. Rogamos atenerse a la clasificación de la Acción Católica por obvias razones de disciplina.

Vagabond Jim

El laicado católico del país manifiesta su preocupación por la tolerancia de la inmoralidad en los espectáculos.

ASI lo expresan el Presidente y Secretario General de la Junta Central de la A. C. A. en una nota que dice: "Buenos Aires, julio 29 de 1952. A S. E. el señor ministro del Interior de la Nación, don Angel G. Borlenghi S/D.

Excmo. señor: La Junta Central de la Acción Católica Argentina que me honro en presidir por mandato de la Jerarquía Eclesiástica, entidad representativa de todo el laicado católico de nuestro país, considera de su deber dirigirse al señor ministro y por su intermedio al Excmo. señor presidente de la Nación, ejercitando el derecho de petición que le acuerda la Constitución Nacional, para poner oficialmente de manifiesto la honda preocupación que sienten todos los católicos argentinos por la tolerancia que —de un tiempo a esta parte— se nota en los espectáculos públicos en general, hecho que culmina con la derogación de la medida adoptada oportunamente por la Comisión Municipal de Calificación de Espectáculos Cinematográficos de la Ciudad de Buenos Aires con respecto a la película "Manón", cuya exhibición fuera prohibida por la referida Comisión Oficial en el año 1949.

Como es del conocimiento del señor ministro, en reiteradas oportunidades hemos manifestado en las distintas entrevistas realizadas con altos funcionarios del gobierno, la necesidad de dar estricto cumplimiento a las disposiciones constitucionales que velan por la integridad moral del pueblo de la Nación, representado en última instancia por su célula básica, la familia, y en todas esas ocasiones nos hemos referido especialmente a lo urgente e imperioso del mandato de resguardar su integridad, su unidad, y su jerarquía natural conservando su salud intelectual, moral y religiosa, defendiendo en esa forma nuestra civilización, cuyo origen cristiano se encuentra históricamente fuera de toda discusión y ha sido, por otra parte, expresamente reconocido en nuestra Ley Fundamental".

El peligro que dimana —agrega más adelante— de espectáculos de la naturaleza del que da origen a esta presentación es evidente, y aun entre los hombres extraños a la fe cristiana, los espíritus más clarovidentes y preocupados del bien público, denuncian las espantosas amenazas para el orden social y porvenir de las naciones que existe en la actual multiplicación de excitaciones que impiden cada vez más frenar este mal, a causa de la indulgencia, cada día mayor ante este peligro del desbordamiento de inmoralidad.

La producción cinematográfica de referencia fué considerada después de un meditado estudio por parte de la Comisión Municipal de Calificación de Espectáculos Cinematográficos como inapta para su exhibición, por entenderse atentatoria de los principios morales que rigen nuestra sociedad, y su dictamen fué mantenido con toda rigidez, pese a las reiteradas reconsideraciones planteadas por la empresa distribuidora y a pesar de los cortes que ofreció realizar para mitigar la inmoralidad de la producción. Hoy, en cambio, se anuncia que la película "Manón" será proyectada íntegramente, sin ningún género de supresiones, y con la única limitación de que al espectáculo no pueden concurrir menores de 18 años, como si a jovencitos de esa edad no pudiera influir la procaz presentación de las bajezas que en esa película se exhiben. Cuando una producción ofusca y ofende el sentido moral de los espectadores no encuentra justificación, ni siquiera por motivo de su particular valor artístico, en caso de poseerlo.

Por estas consideraciones, es que solicitamos del señor ministro y por su intermedio del Excmo. señor Presidente de la Nación, se revea la decisión por la que se autoriza la exhibición de la película "Manón", manteniendo la resolución de la Comisión Municipal que la prohibiera, prohibición que entendemos debe hacerse extensiva a todo el territorio de la República".

"Asimismo, solicitamos —dice en el párrafo final—, se contemple la posibilidad de integrar la Comisión Nacional de Calificaciones con un delegado de esta entidad, que representa oficialmente a todos los católicos del país, que constituyen la inmensa mayoría de la población, a fin de dejar constancia, en cada caso, del punto de vista de moral cristiana, con respecto a esta clase de espectáculos".

De la Federación de Círculos Católicos de Obreros

La Federación de Círculos Católicos de Obreros, integrada además de los Círculos, vanguardistas y la rama femenina, protesta públicamente en nombre de 56.000 socios, por la espantosa inmoralidad, que amenaza llegar a extremos inauditos, de los públicos espectáculos del cine y el teatro. Momento realmente angustioso para la vida del espíritu, aquél en que triunfan en la sociedad, constituídos en universidades populares de degradación colectiva, los espectáculos más viles, que deprimen y afrentan la dignidad humana. ¿Acaso la exhibición de la película "Manon" no muestra patentemente a qué extremo de provocación monstruosa se ha llegado ya en esta materia, donde hasta la noción del bien y del mal desaparece?

Sería cobarde, y no podríamos librarnos de la infame nota de complicidad con los que prostituyen la conciencia moral del pueblo, si militando en una Institución que existe por la necesidad de defender junto con reivindicaciones de justicia social, irrenunciables y supremos valores espirituales y religiosos, no hiciéramos oír nuestra voz de indignada y clamorosa protesta.

Van inundando la República manifestaciones escénicas y cinematográficas viles, degradantes y pornográficas como las de "Manon", y amenazan sumergirla en un mar de hediondez; y si no surge vigorosa, decidida, la reaccin, habremos dejado de ser pueblo para convertirnos en despreciable piara. Sin apelar a convicciones religiosas, aún la simple conciencia moral señala a cada uno su deber: protestar contra la realización de tales espectáculos, apartar de ellos a cuantos puedan, y asimismo vedárselos en absoluto, entendiendo que sería claudicación que marcaría con aprobio la frente de cuantos asistieran a ellos.

La Federación de los Círculos Católicos de Obreros que

ha trabajado incansable, durante más de 60 años, por la dignificación del trabajador, por la realización de un ideal de justicia social cristiana, por la formación de una juventud obrera viril y sana, casta y fuerte, contempla atónita, compartiendo el asombro de toda persona honesta, este sistemático y perverso ataque que se lleva incesantemente contra la moral cristiana, degollando sin compasión de todo principio ético, y clama por la formación de un frente moral de repudio a estos fermentos antisociales y junto a la demanda de la A. C. A. por una inmediata intervención de las autoridades para evitarlos.

LAS JORNADAS INTERNACIONALES CINEMATOGRAFICAS DE MADRID Acaban de celebrarse en Madrid del 22 al 25 de mayo las Jornadas Internacionales de Estudio sobre Educación Cinematográfica. El Padre Santo ha manifestado su interés por estas reuniones a través de una carta de monseñor Montini dirigida al abbé Jean Bernard, presidente de la O.C.I.C. Publicamos a continuación las conclusiones aprobadas.

Formación cinematográfica de la juventud. — Considerando: 1) Que el cine, en cuanto elemento de formación y de cultura, debe incluirse en los programas de la enseñanza humanística tradicional, en relación íntima con las otras disciplinas, a fin de que los alumnos vean en él un elemento educativo y no sólo una mera diversión. (Se hace referencia a este propósito a la declaración de su excelencia monseñor J. B. Montini sobre la necesidad de percatarse de las posibilidades de educación e instrucción de este arte nuevo, que desde hace tiempo ha dejado de ser una simple atracción);

2) Que esta iniciación disminuye grandemente —aunque sin llegar a suprimirlo— el riesgo moral de espectador cinematográfico, conduciendo a los jóvenes sea a abstenerse de las películas envilecedoras, sea a elevarse a una comprensión superior de películas cuyo realismo excesivo acepta el público pasivamente;

3) Que las experiencias de iniciación realizadas hasta el presente han mostrado que los jóvenes aprenden a juzgar y a escoger las películas, y que a veces —como se ha podido comprobar— esta formación de su sentido crítico ha tenido por consecuencia incluso una frecuentación menos asidua del cine.

La Asamblea formula los votos siguientes: A) Que todos los directores de establecimientos docentes y todos los educadores católicos se interesen por la organización regular y racional de sesiones de iniciación en el cine para los alumnos a partir de los trece o catorce años.

B) Que esta formación se dirija sobre todo a enseñar a los alumnos —merced a una juiciosa selección de películas— a apreciar una obra cinematográfica. Esta formación se apoyará sustancialmente sobre una presentación, sobre discusiones cuidadosamente conducidas, y podrá prolongarse por medio de composiciones escolares sobre el cine e incluso mediante la inclusión en el cuestionario de exámenes de literatura.

C) Que en cada centro docente se nombre un responsable competente de la educación cinematográfica.

D) Que se organicen cursos y sesiones, ilustradas con proyección comentada de películas, en plan nacional o regional, con miras a la formación de los educadores en esta materia.

E) Que se establezcan contactos permanentes entre los centros cinematográficos nacionales y la O.C.I.C., por un lado, y las otras organizaciones católicas nacionales e internacionales interesadas en la educación, por otro, a fin de establecer un programa común.

Formación cinematográfica de los dirigentes. — Considerando: 1) Que en la encíclica "Vigilanti Cura" Su Santidad Pío XI llama la atención de los Obispos y sacerdotes sobre sus deberes en relación con el cine;

2) Que, según la misma encíclica, "es imposible hoy descubrir otro medio de influencia capaz de ejercer sobre las multitudes una acción más eficaz" y que la educación de las masas supone la existencia de minorías competentes en este terreno,

La Asamblea expresa su deseo: A) De que a los sacerdotes y otros educadores (religiosos y religiosas) se les dé posibilidad efectiva de ver y juzgar las grandes obras cinematográficas, sea en sesiones especiales, sea de otra manera.

B) De que se obtenga la formación cinematográfica de los dirigentes intelectuales cristianos por medio de cursos superiores sobre el cine, por cine-clubs, por artículos valiosos en revistas y grandes diarios.

C) De que en los seminarios y en los otros centros de formación clerical encuentren los futuros sacerdotes posibilidad de iniciarse en la cinematografía conforme a las directrices de la encíclica.

D) De que en los centros intelectuales se fomenten las vocaciones de cineastas católicos.

Educación cinematográfica de las masas. — Considerando: Que, según el espíritu de la encíclica, la educación de

JULIAN MARIAS en Buenos Aires

A fines de setiembre del corriente año vendrá por vez primera a Buenos Aires, el filósofo español Julián Marías, quien con Ortega y Zubiri, entre otros, figura entre los de mayor prestigio e interés universal en el presente.

Durante su estada, a más de varias conferencias, tendrá a su cargo un Curso continuado y completo sobre la Filosofía Actual, a desarrollar en 8 clases consecutivas, cuyo temario se detalla a continuación. Dicho Curso permitirá un contacto íntimo y suficientemente prolongado como para conocer de manera más viva e intensa el pensamiento del filósofo y sus posiciones para la discusión y el diálogo.

CURSO sobre CUENTA Y RAZON DE LA FILOSOFIA ACTUAL con los auspicios de CRITERIO y del Centro de Estudios Religiosos

1. La figura de la filosofía al mediar el siglo XX.
2. La aventura fenomenológica y sus sorpresas.
3. Analítica existencial y ontología fenomenológica (Heidegger). El existencialismo de la primera generación. (Jaspers, Marcel, etc.).
4. Conciencia y vida humana: de la mera teoría a la realidad radical Literatura y filosofía existencial: Unamuno, Marcel, Sartre, Simone de Beauvoir, Camus, etc.
5. El ser del hombre: la pregunta y las respuestas.
6. Situaciones extremas y cuestiones últimas: horizonte y sentido de la vida humana. La muerte como tema filosófico. La pregunta por el fundamento: ateísmo y teísmo.
7. La razón y sus adjetivos. La historia de la razón. Los problemas de la lógica.
8. Teoría analítica y razón narrativa: teoría general de la vida, estructura empírica, novela, drama, historia La historización del conocimiento. Tradición e innovación. El horizonte de la filosofía actual.

El lugar y fecha exactos en que tendrá lugar el Curso de Julián Marías será dado a conocer oportunamente. Mas los intelectuales interesados en seguirlo podrán reservar desde ya su entrada o abono en Alsina 840, 1er. piso o en Avda. Alvear 1640 (T. E. 41-0426) de 14 a 16 hs., pues será limitado el número de oyentes.

Abonos **$** *80 el curso completo. (Basta el pago de una seña de* **$** *30; lo restante, al iniciarse el Curso). Entrada* **$** *15 por clase.*

Cuota especial para personas o instituciones culturales que deseen propiciar el Curso: mínimo, **$** *150.*

las masas es un deber imperioso para los educadores y aun para todo cristiano.

La Asamblea expone los deseos que siguen: A) Que todos los medios modernos de información (carteles, prensa, radio, televisión, campañas de lanzamiento, cine-forums, cine-clubs de educación popular, etc.) se pongan a contribución para orientar positivamente las masas hacia las películas de calidad humana y artística.

B) Que en sesiones especiales, en salas familiares o públicas, sean presentadas, comentadas y discutidas películas de valor bajo la dirección de especialistas o personas competentes.

Colaboración de las organizaciones de Acción Católica. — Considerando: 1) Que la influencia considerable ejercida por el cine sobre la mente y el corazón del espectador no puede dejar indiferente a ninguna organización de Acción Católica, sea cual fuere;

2) Que, por otra parte, los centros cinematográficos nacionales no podrían cumplir su tarea sin el apoyo eficaz de dichas organizaciones.

La Asamblea recomienda: Que se establezca una colaboración activa y confiada entre los centros católicos nacionales de cine y las organizaciones de Acción Católica con miras a una penetración efectiva en la juventud, en los medios dirigentes y en la masa.

Carta de Monseñor Montini

S. S. Pío XII, por intermedio de una carta de S. E. Monseñor Montini, hizo llegar a las Jornadas de Estudios de Madrid organizadas recientemente por la Oficina Católica Internacional del Cine (O. C. I. C.), sus paternales alientos y directivas. La carta dirigida al P. Jean Bernard, presidente de la O. C. I. C., dice:

"Las Jornadas de Estudios Internacionales sobre la Educación Cinematográfica, que seguirán a la reunión anual del Consejo General de la O. C. I. C. en Madrid, ofrecen, por su mismo tema, un indiscutible interés y merecen la atención de los educadores cristianos. Me siento feliz de interpretar ante vos, los paternales alientos que el Santo Padre dirige a los organizadores y a los participantes de esas próximas Jornadas.

"Desde hace algunas décadas, la técnica y el arte del cine han conocido desenvolvimientos tan rápidos, la influencia que ejerce, de hecho, sobre la juventud es tan considerable, que el educador cristiano no puede eludir hoy el problema que se plantea a su conciencia profesional. Y si lo aborda, ¿no debe tender a hacerse una aliada de una "fuerza tan poderosa y universal", que bien orientada "puede muy eficazmente servir a los fines superiores de perfeccionamiento social e individual"? (Encíclica "Vigilanti Cura"). Es en este espíritu que los miembros de las Jornadas de Madrid tomarán gran interés en hacerse una clara conciencia de la situación creada en los diversos países por el progreso del cine, de medir sus repercusiones inconvenientes o favorables sobre la formación de la inteligencia, del carácter y de la sensibilidad de los jóvenes espectadores, de apreciar, en fin, las posibilidades educativas e instructivas de este nuevo arte que, desde hace mucho itempo, ha dejado de tener una simple atracción secundaria. Tarea de información objetiva, pero también de prudente reflexión y de resolución práctica.

"Para guiar vuestros trabajos y guardar vuestro juicio de entusiasmos precipitados así como de reservas timoratas, no os faltarán las advertencias y las directivas del Soberano Pontífice y de su Venerado Predecesor; en varias oportunidades han abordado el tema de vuestra atención. Y, de manera más general, los recientes discursos de Su Santidad sobre las obligaciones de la conciencia cristiana y su formación frente a los problemas de la hora, esclarecerán útilmente vuestros debates; pues, si es cierto que los procedimientos de instrucción y de educación evolucionan al ritmo de los descubrimientos científicos, las reglas morales que presiden su uso deben referirse a los principios inmutables que el Santo Padre ha juzgado oportuno recordar con firmeza.

"Por otra parte, la particular atención que la Santa Sede presta a los problemas del cine, cuya poderosa influencia sobre la conciencia humana es reconocida, se ha manifestado recientemente, como lo sabéis, por la constitución de la Comisión Pontificia para la Cinematografía, establecida en la misma ciudad del Vaticano y encargada de asegurar la fiel ejecución de las directivas pontificias en la materia.

"De todo corazón, el Soberano Pontífice desea que las próximas Jornadas de Madrid encuentren amplia audiencia en los medios calificados y, en prenda de las gracias que pide sobre sus trabajos, El os acuerda de buen grado, así como a vuestros colaboradores, una paternal Bendición Apostólica.

"Aceptad, señor Abate, la seguridad de mis muy devotos sentimientos en N. S."

MUSICA



Alfred Cortot

La reaparición del celebrado pianista Alfred Cortot ha suscitado una agitada polémica, registrándose opiniones totalmente desencontradas. Es dable observar en nuestro público una tendencia al juicio lapidario, tan espontáneo como irreflexivo y es por eso que deseo agregar algunas consideraciones que no deben dejarse de lado al juzgar el arte del eminente artistas francés.

Creo, ante todo, que quien asiste a un concierto de Cortot, que cuenta en la actualidad setenta y cinco años, no puede esperar oír a un ejecutante en la plenitud de sus medios y tampoco debe olvidarse que Cortot como muchos otros artistas europeos ha sido testigo de una época de terribles convulsiones y conflagraciones a las cuales no ha podido estar ajeno.

Indudablemente sus ejecuciones ofrecen blancos evidentes para objeciones severas no sólo del punto de visto técnico. También es incomprensible la confección del recital de música romántica que incluyó entre otras páginas trilladas, el tercer momento musical de Schubert, la Invitación al Vals de Weber, la Polonesa llamada "Heroica" y el segundo Nocturno de Chopin, concesiones innecesarias para un artista del prestigio y la capacidad de Cortot. Pero, es evidente que las presentaciones de Cortot tienen un significado casi simbólico y no podemos olvidar su fabulosa carrera, a pesar de que en la hora actual sea por momentos penoso escucharlo.

Como pianista, Cortot ha dejado testimonios tan elocuentes, que atestiguan de una manera concluyente su calidad de artista de excepción. Sus mejores grabaciones quedarán como demostración cabal de su espíritu eminentemente poético y de sus concepciones singularmente afines con el espíritu de muchas obras maestras. Magnífico pedagogo, nos ha dejado asimismo, un maravilloso legado: sus "Principes rationelles de la tecnique pianistique", en el que ha resumido el conjunto de problemas fundamentales y resuelto con una erudición y un conocimiento del instrumento que podríamos considerar casi exhaustivo. Similar tarea abordó al revisar, comentar y analizar las obras completas de Chopin y de Schumann y donde queda demostrado, de manera incuestionable, que sus concepciones han sido de primer agua. La seriedad y el buen gusto puesto de manifiesto en sus profundos estudios nos permiten rebatir a los apasionados "puristas", que Cortot ha sabido entender y hacer las cosas con el más refinado y exigente concepto y que si muchas de sus interpretaciones adolecen por momentos de cierta tendencia a la "cursilería", todo ello debe achacarse a un proceso de desvalorización que responde al peso de los años.

Tengo entre mis textos favoritos sus magníficas ediciones de los estudios de Chopin y sus admirables análisis de esa música cuyo desenvolvimiento tiene en Cortot uno de los más autorizados conocedores y testigos: sus tres volúmenes sobre la Música francesa para piano, manuales de consulta indispensables en la biblioteca de todo pianista.

Allí se encuentra el comentario agudo y profundo de la música que escribieran para el piano Chabrier, Faure, Debussy, Ravel, Dukas, Franck, D'Indy y algunas obras del Grupo de los Seis, Roussel y otros no franceses como Strawinsky. El Curso de Interpretación, es también de gran utilidad y comprende un breve estudio de las principales obras pianísticas del repertorio universal, acreditando junto a otros diversos trabajos, la belleza de su espíritu, la solidez de su formación cultural y la enorme capacidad de su criterio interpretativo. Podremos no estar de acuerdo en tal o cual aspecto, en Arte es inevitable rebelarse contra toda interpretación absoluta, puesto que la superación es imprevisible y existe, además, una gama infinita de aspectos, que se rigen por múltiples factores y donde las características de la sensibilidad individual juegan un rol singular), pero el no participar en un determinado enfoque no presupone un desacuerdo general y por otra parte, nadie podrá sacarnos de la duda de un manera definitiva sobre cual de las opiniones está más próxima a la verdad.

En eso estoy en franca disensión con aquellos que toman como modelo tal o cual versión de una obra, ante la cual comparan siempre desfavorablemente y hasta el fin de sus días toda otra interpretación. Ese lugar común, es a menudo el causante de la comparación, vicio tan dañino como equivocado, que prefiero comentar en otra oportunidad para no fatigar a los lectores de CRITERIO.

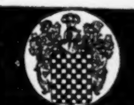
Debemos destacar también su interesante labor como cultor de la música de cámara, de la cual existen inolvidables registros fonográficos junto a sus versiones en las que actúa como hábil conductor de orquesta.

Luego de presenciar los ensayos de las Variaciones Sinfónicas de Franck y el Cuarto Concierto de Saint-Saens, deseo manifestar que el cerebro de este distinguido artista es aún prodigioso y su entusiasmo, inimaginable para su edad, nos permite gustar aún muchas magníficas intenciones, las que lamentablemente, no siempre puede independizar de sus dificultades.

Creo, dicho con el mayor respeto a su extraordinario talento, que Alfred Cortot no debería continuar tocando públicamente y menos con tanta prodigalidad, programas de trascendental responsabilidad técnica como algunos de los ofrecidos en nuestro primer coliseo, aunque mucho desearía en cambio, que consagrara sus esfuerzos a la tarea pedagógica que desarrolla en Europa y que podría encontrar en nuestro país apropiado eco.

"Estancia", de Alberto Ginastera

En octava función al abono nocturno, el Teatro Colón ofreció el estreno del ballet en un acto y cinco cuadros "Estancia", con música de Alberto Ginastera y coreografía de Michel Borowsky, programa que fué completado con la presentación de la famosa bailarina Alicia Markova que inició la velada con el Vals en do sostenido menor de Chopin, perteneciente al ballet Silfides, (en el que tuvo por "partenaire" a Roman Jasinsky) y encarnó el rol de





PINTURA

Manzorro en la Galería Witcomb

MANZORRO presenta a la consideración del público, un conjunto de óleos y témperas, en la Galería Witcomb. Abordó flores, paisajes, desnudos, retratos... en estos últimos "El moño azul" y "Negrita" revisten especial realidad estética. Las flores y paisajes han sido resueltos con profusa y bastante vigorosa policromía. ¿Estas notas son suficientes para que se dé el mensaje de optimismo, según la intención del autor?

¿En qué grado está en las manos de un artista, esta posibilidad? ¿Es la meta? o ¿debe inclinarse a otra —que comprendiéndola— sea superior y de alcances trascendentes?

La actitud de optimismo, claro está que es consecuencia de una filosofía sana en la vida. Pero el arte y esa disposición permanente del alma frente al acaecer diario, tienen relaciones estrechas e inevitables.

Toda obra de arte lleva un mensaje de alegría, en sus consecuencias últimas, aunque no se lo proponga el autor; porque la intuición de la belleza que debe haber captado el pintor, produce una proyección que no acaba en la contemplación de esa belleza artística particular ya que recrea al espectador, es decir vuelve a crear la unidad profunda y sustancial del espíritu. La armonía exterior, produce en quien la contempla la armonización de las pasiones, desordenadas en todo ser humano por causa del pecado original. La belleza entonces, se apodera de la inteligencia y lo llena de un gozo superior.

No solamente porque el arte perfecciona, y en toda perfección va implícita la alegría, sino también porque frente a la belleza es posible experimentar de una manera mediata y por comparación la propia desarmonía, y ¿quién podrá negar que un resultado será: el tomar conciencia de esa imperfección y pobreza? y en consecuencia se estará más cerca de solucionar la misma con los medios proporcionados. Buscando la verdad, que se encontrará en los Evangelios en las palabras de Jesucristo, acercándose a la Fuente de Vida por los Sacramentos...

Se entiende aquello de que "el arte cuanto más nos toca, más nos hace sentir lo que nos falta". Hace patente la indigencia por lo infinito, hacia el cual tendemos ya que para El fuimos creados. Haber sido movidos a Dios fuente de todo perfeccionamiento, significa mayor disposición para conocer teóricamente —primer paso— los deberes de hijos para con el Padre y pasar luego a la práctica, en el cumplimiento de su Voluntad y ... ¿no surge entonces "la tristeza de no ser santos"?

Por todo esto se entiende que el arte no tiene el fin en sí mismo. El no logra satisfacer plenamente al hombre; todo lo contrario, tanto más consigue su finalidad cuanto más hace sentir a éste sus indigencias, y he aquí —repito— las notas de tristeza. Además, según palabras de Bossuet "La felicidad de los hombres del mundo, está compuesto de tantas piezas, que siempre falta alguna, y el dolor tiene demasiado dominio sobre la vida humana para dejarnos gozar por mucho tiempo de algún descanso: aunque tuviéramos toda la tierra y cien vidas para gozar de ella, no

---

la Reina de los Cisnes, en el conocido Lago de los Cisnes, con música de Tchaicovsky y coreografía de Petipa.

Confieso mi incompetencia técnica para juzgar el "ballet", que por razones de carácter personal, es un género por el cual no siento gran entusiasmo, pero voy a referirme en cambio a la música de nuestro compatriota Alberto Ginastera, que dados sus auténticos valores puede considerarse aisladamente, sin por ello dejar de aclarar que Michel Borowky ha hecho en "Estancia" un magnífico trabajo.

Alberto Ginastera, es sin lugar a dudas, el más destacado compositor argentino de la generación joven, pues no obstante su prestigio que se ha afirmado no sólo en nuestro país sino también en el extranjero, cuenta actualmente sólo treinta y seis años. Su leyenda coreográfica "Panambí" fué estrenada por Erich Kleiber con gran suceso con la Orquesta de la National Broadcasting Company, su cuarteto de cuerdas ha merecido ser incluído en el XXV Festival de Francfurt, su Sinfonía Elegíaca ha sido ofrecida en diversas ciudades americanas y su nombre, junto al de Juan José Castro, figura entre los cincuenta compositores más significativos de la hora actual, cuyas obras serán presentadas en el próximo Festival Internacional de Música Contemporánea que se realizará en Pittsburgh.

Su "ballet" ESTANCIA inspirado en escenas de la vida rural argentina fué escrito a pedido del coreógrafo George Balanchine, en jira sudamericana con el American Ballet Caravan. Data de 1941, aunque la versión ofrecida corresponde al año 1951. Diversos episodios que transcurren en una gran estancia durante distintas horas de un día, componen una trama simple y clara que ofrece la oportunidad al compositor de renovar el ambiente ágilmente y obtener de esa manera, felices efectos contrastantes.

La música, es a mi juicio, magnífica. Elaborada sobre giros melódicos y ritmos folklóricos argentinos, presenta una sucesión de danzas, de delicada poesía algunas y vigorosos acentos otras. El primer cuadro, El Amanecer, es de refinado colorido orquestal de cautivador ambiente poético; La Mañana, segundo cuadro, contiene diversas danzas, (los trabajadores agrícolas, el trigo, la doma de los briosos potros) y una breve escena que desarrollan unos inquietos turistas. La tarde, número siguiente que se extingue entre idilios y requiebros es seguida por el cuadro cuarto, la Noche, de delicioso ambiente, evocadora pincelada que precede al final, Amanecer, que finaliza con una pujante danza general, basada en el ritmo de malambo, que arrancó al público presente un espontáneo y merecido aplauso.

Escuchando "Estancia" he podido llegar a una conclusión, demostrativa de los méritos de Ginastera: la obra, lleva desde los primeros compases el sello de su mano y fácilmente podríamos haber descubierto a su autor en la audición de cualquiera de sus fragmentos sin conocer su firma. Es ésta la mayor virtud de Ginastera: su personalidad. La misma radica en su orquestación, de una riqueza de timbres y colores singular, en su estructuración de admirable lógica, en su porsonal melodía y en el adecuado tratamiento rítmico. Quizá, y esto es una opinión, "Estancia" reúne méritos suficientes para ser oída en versión de concierto, sin que por ello la obra se vea desfavorecida en ningún sentido. Es en síntesis admirable música y uno de los "ballets" de real significación en el repertorio de autores argentinos.

La versión permitió el lucimiento de un grupo de artistas locales, sobresaliendo los protagonistas Esmeralda Agoglia y Enrique Lommi, junto a Mercedes Serrano, Irina Borovsky, Esther Gnavi, Norma Fontenla, Paula Svagel y cuerpo de baile. El canto y recitado tuvo en Duilio de Matthaeis un desagradable intérprete, correspondiendo la escenografía muy digna a Dante Ortolani. La orquesta fué conducida por Juan Emilio Martini, quien se desempeñó con conocimiento de su oficio y del género, ofreciendo una versión ponderable de la encantadora partitura.

Jorge Fontenla

INFORMACION

HOMENAJE AL CARD. COPELLO En el Seminario Pontificio Metropolitano de Villa Devoto se realizaron días atrás, diversos actos organizados con motivo del día del Ex Alumno.

Dichos actos, que anualmente se celebran en esa prestigiosa casa de estudios eclesiásticos, tuvieron este año especial significado por ofrecerse las ceremonias en homenaje al jubileo sacerdotal del Eminentísimo cardenal arzobispo de Buenos Aires, doctor Santiago Luis Copello.

Al agradecer el homenaje dedicado por el R. P. Germán Rinsche, S. J., el Eminentísimo Cardenal Copello manifestó lo siguiente:

"En la fiesta de la Congregación Mariana, que suele congregar en los claustros del Seminario Metropolitano a gran parte de los Sacerdotes que tienen la dicha de militar en sus filas, el benemérito patriarca que ha quemado su vida entre sus muros venerandos, al "percibir fragancia de vestiduras que es como el olor de un campo florido" (Gen. 27, 27) ha tenido palabras generosas para quienes celebran sus bodas de oro y de plata Sacerdotales, que agradezco en nombre de todos, y especialmente para mí. Después de escucharlas, debo confesaros que me ponen en la situación en que debió encontrarse Jacob al endosar los vestidos de su hermano Esaú, antes de conocer el misterio que se desarrollaba en su persona.

Por esto, amados Sacerdotes y Seminaristas, permitidme que aclare mi situación, y que indique de quién son las vestiduras fragantes que, al parecer, han llamado la atención sobre mi modesta persona, a la que se las adjudican, sin mérito.

Si hay algo en mí, recordad la figura eminente del segundo Arzobispo de Buenos Aires, el luchador incansable por los derechos de la Iglesia, S. E. Revma. Mons. Dr. León Federico Aneiros, que me recibió en el Seminario de Regina, de recuerdos imborrables.

Si hay algo en mí detened vuestra mirada en el gran Arzobispo Castellano, que desde las sierras cordobesas trajo a nuestras llanuras su profunda fe y su acendrada piedad, quien me envió a Roma para que preparara mi alma al Sacerdocio, bajo la mirada del Vicario de Cristo, el inmortal Pontífice León XIII.

Si hay algo en mí, no olvidéis cuánto hicieron por mi bien, mis esclarecidos Obispos, SS. EE. Monseñores Espinosa y Terrero, y el Párroco Federico Rasore, de quien tuve la dicha de ser Teniente.

Ni podéis olvidar el sello indeleble que grabaron en mi espíritu, los Padres Bayoneses en el Colegio San José, y los Padres Jesuitas en Regina y en el Pío Latino, quienes se esforzaron por ilustrar mi inteligencia y por modelar mi corazón, para que respondieran a los designios de Cristo y de su Iglesia, en la formación de los ministros del altar.

Recordad también las circunstancias que rodearon toda mi existencia, siempre junto a párrocos modelos, siempre al calor de sacerdotes ejemplares, que en La Plata y en Buenos Aires, fueron estímulo incesante.

Si hay algo en mí, permitidme que recuerde el origen de mi vocación: las preclaras virtudes del Cura de San Isidro, Monseñor Francisco Alberti, que despertaron en mi corazón de niño el deseo de imitarlo.

Sobre todo, dispensad que recuerde, en el origen, en el desarrollo y en la plenitud a la persona que en mi vida, con infinita bondad puso Dios para unirla estrechamente a nuestra excelsa vocación, nuestras madres . . ., mi santa madre.

El brillo mayor de las vestiduras que me cubren, lo despiden las gracias generosas que me otorgaron Benedicto XV, Pío XI y Pío XII, Soberanos Pontífices cuyas bondades no alcanza a expresar mi palabra.

Señores Sacerdotes: como a un pequeño Jacob, los méritos que se me asignan, y las vestiduras con que se me cubre, pertenecen a todos mis hermanos, cuyo somera reseña acabo de esbozaros; pertenecen a Dios Nuestro Señor, quien según la frase de San Pablo a los Corintios: "obra todo en todos". (1 Cor. 12,6).

En las bodas de diamante de mi vocación y de mi ingreso en las Congregaciones Marianas, y en el cincuentenario de mi Sacerdocio, usando la frase de San Pablo, os digo: cum gratiarum actione, petitiones vestrae innotescant apud Deum. (Fipil. 4,6).

Unid vuestras fervientes plegarias a las mías, para agradecer al Señor tan señaladas mercedes.

Pidamos todos, seminaristas, Sacerdotes y Pastor, que hasta el fin de la vida, ardan siempre en nuestras almas dos grandes amores: el amor a Jesucristo, Sumo Sacerdote, el amor a María, nuestra tierna Madre".

encontraríamos sosiego. Cien alegrías no nos contentan, y un solo dolor nos desespera".

Dios tiene en su mente, desde toda la eternidad al artista, y al resultado de su actividad. Y la misión de cada uno —otro problema es hasta qué punto está compenetrado de su misión el artista moderno— no pasa ajeno a su providencia. Así a posteriori comprendemos el carácter de necesario del arte; que tanto puede no obstante su limitación. En definitiva si esperamos alegrías del arte, sólo la encontraremos cuando haya una multitud de artistas "que sigan la huella divina en la naturaleza y en ellos mismos y se propongan contribuir con su talento a la irradiación de la belleza".

En cuanto a la obra de mayor envergadura de Manzorro, —y en el que muestra de un modo especial su capacidad técnica, es "Cristo"—. Representa a Nuestro Señor Jesucristo coronado de espinas. La objeción que aparece, frente a este cuadro, es la presencia de cierta femineidad en los rasgos, que no condice con la perfecta figura varonil del "más hermoso de los hijos de los hombres". Claro que es un tema difícil. En éstos se ponen de manifiesto con mayor claridad cuán necesario es que religión y vida marchen al unísono. Ya lo expresaba Fra Angélico: "el que quiere representar las obras de Cristo, ha de estar siempre con Cristo" ésto, que trasladо a la pintura profana, cuánto más vale para representar la Santidad! "Algunos decían que Fra Giovanni nunca había tomado el pincel sin previa oración y nunca pintó un Crucifijo sin que las lágrimas corrieran por las mejillas.

En cuanto a los desnudos, ¿ha podido captar armonía de formas y colores?... además, está tan lejos de lo simbólico, de hacer entender la estrecha interdependencia de cuerpo y alma, y la superioridad y perfección de ésta! Pero, aun cuando así fuera, ¿a través del desnudo, belleza contingente, salido de las manos de Dios, es posible remontar a la Belleza, necesaria?

¿Acaso, no hablan más a los sentidos materiales? Estos se imponen y no solamente tuercen la voluntad, sino también descartan todo goce estético. De modo que la conclusión práctica huelga especificarla.

Lydia Gal

UNIVERSIDAD CATOLICA EN EL CONGO BELGA Informa "L'Osservattore Romano" que en fecha próxima se abrirá en Kimuenza, en los suburbios de Léopoldville, la primera universidad católica del Congo Belga. Será administrada por los jesuitas, y el cuerpo de profesores vendrá de Lovaina. Contará con facultades de medicina, derecho y agricultura y una escuela normal.

Según estadísticas recientes en el Congo existen cerca de 4 millones de católicos sobre 15 millones de habitantes. De los sacerdotes 1063 son belgas y 339 indígenas.

LA LIBERTAD RELIGIOSA EN SUECIA El primero de enero de 1952 entró en vigor en Suecia una ley denominada **Ley de libertad religiosa** que reemplaza la ordenanza del 31 de octubre de 1873, en la cual se calificaba de **extranjera** toda confesión distinta de la Iglesia Estatal Sueca. La nueva ley estipula el derecho de ejercer libremente su religión y la no obligatoriedad de pertenecer a un cuerpo religioso. Según el R. P. de Pailierets O. P., en transcripción de la **Documentation Catholique**, es un paso interesante en la ampliación de las libertades religiosas suecas, pero sigue siendo una suerte de compromiso en beneficio de la Iglesia Nacional. Así, mantiene su carácter eminentemente nacionalista: "Solamente los ciudadanos suecos o los extranjeros habitantes del Reino pueden ser miembros de la Iglesia Sueca. . . Los hijos nacidos de matrimonio entran **al nacer** en la Iglesia Sueca, si los padres pertenecen a esa Iglesia". Por otro lado suprime la vieja **interdicción de los monasterios**, por considerarla incompatible con la Declaración de los Derechos del Hombre establecida por el Consejo de Europa y aprobada por Suecia. Sin embargo, la ley exige todavía la aprobación real para la fundación de un monasterio y estipula que la edad mínima de entrada al convento debe ser de 21 años cumplidos.

También suprime las estipulaciones que obligaban a ser miembro de la Iglesia nacional para ocupar determinados cargos públicos, y mantiene los efectos civiles del matrimonio religioso, este último puede ser realizado por cualquier pastor cuya confesión cuente con la autorización real para ello, ya acordada a católicos, judíos y metodistas.

Debe recordarse que el número de católicos es muy limitado en Suecia, país que, junto con las restantes naciones escandinavas, se encuentra bajo la jurisdicción de la **Propaganda Fide**, es decir, tierra de misión para la Iglesia. Esta noticia es ampliación de la publicada en el número 1161 de CRITERIO.

LA ULTIMA PASTORAL DEL CARDENAL FAULHABER Como último deseo del fallecido Arzobispo de Munich-Freising, Cardenal Michael von Faulhaber, se leyó su "testamento" espiritual, en forma de una última pastoral a sus diocesanos, en todos los púlpitos de la arquidiócesis de Munich-Freising. En ella deja el Cardenal a sus diocesanos la fidelidad católica y la advertencia de permanecer firmes en lo que es la más sagrada herencia recibida de sus antepasados. "Tenemos sincero respeto a los hermanos separados en la fe —dice en la pastoral—, pero nos mantenemos firmes en nuestra fe sin claudicación y sin dejarnos desviar ni un ápice de ella". Como testimonio de esta fe, que se mantenga el crucifijo en los hogares y ocupe un puesto de honor en las escuelas. Que pregone por los senderos y carreteras de las montañas bávaras y desde las cumbres de sus montes, que aquí viven fieles creyentes y no paganos.

Anima el Cardenal a sus diocesanos a permanecer fieles a esta fe hasta su último aliento. Rechaza enérgicamente como falsedad histórica el que la unión de la Iglesia católica con el pueblo alemán haya reformado el viejo estilo germánico y constituido una desgracia para la tierra alemana. La unión con la Iglesia ha sido más bien para el pueblo alemán una bendición milenaria.

El amor a la Iglesia incluye el amor al Padre Santo en Roma, su cabeza visible. La fe en el primado del Obispo de Roma se funda en las palabras de Cristo. Qué fácil resulta esta fe cuando el portador de la más alta jerarquía eclesiástica de orden y de enseñanza es un Papa como Pío XII, que "es admirado en su grandeza espiritual y su actuación hasta por los de fuera". "Nosotros, los católicos alemanes, le debemos especial agradecimiento eterno porque con sus concordantos con la nación alemana y con algunas de sus provincias por separado ha creado un fuerte fundamento jurídico para las relaciones entre la Iglesia y el Estado y también porque, como Secretario de Estado y desde 1939 como Papa, ha mostrado por los alemanes un corazón bondadosamente paternal".

Por último deja el Cardenal a sus diocesanos la seria advertencia de amar a sus enemigos, contribuir a la reconstrucción de las iglesias destruidas y rogar por su difunto Arzobispo (Ecclesia).

LA UNION DE LAS IGLESIAS El miércoles 9 de enero pasado el delegado apostólico en Turquía, Mons. Andrés Cassulo, recibía la visita del Patriarca Ecuménico (Ortodoxo) de Constantinopla y Jefe de la Iglesia separada de Oriente, Atemnágoras I, al que acompañaban el Metropolita de Neocesarea, miembro del Santo Sínodo, y el Gran Archidiácono. La conversación se desarrolló en una atmósfera de confraternidad religiosa. Apenas transcurrida una hora, Mons. Cassulo fallecía de un ataque de apoplejía. En los funerales solemnes se puso de manifiesto el aprecio en que era tenido por católicos y ortodoxos y, por primera vez en un oficio divino católico, asistían, en el coro, los representantes del Patriarca Ecuménico, el Gran Vicario General y el Metropolita de Neocesarea, y además un representante del Patriarca Armenio disidente.

Esta visita es un acontecimiento de gran importancia en la historia de la Iglesia, pues por vez primera desde el cisma que dividió la Iglesia de Oriente, la más alta jerarquía de la Iglesia Ortodoxa visita oficialmente a una jerarquía católica (Bolet. Catholica Unio).

EL NUNCIO APOSTOLICO EN ALEMANIA HABLA DE LA MISION DE LA PRENSA "La prensa al servicio de los hombres de Estado puede contribuir a apartar falsos conceptos y desconfianzas que con demasiada frecuencia representan un obstáculo para la mejor comprensión de los mutuos problemas y necesidades de la comunidad de los pueblos", dijo el Nuncio apostólico en Alemania, Arzobispo doctor Aloisius Muench, en una alocución en Bonn ante la Asociación de Prensa Extranjera, en presencia de unas 250 relevantes personalidades de la política, diplomacia y prensa.

Señaló la importancia extraordinaria de la prensa moderna al servicio de la opinión pública y como poderoso aliado de los hombres de Estado, y recalcó que si la prensa facilita la formación de una opinión pública bien informada por medio de una información responsable y verídica y un entresacar objetivo de los hechos reales, contribuirá extraordinariamente a facilitar a los hombres de Estado el dominio de su difícil y múltiple tarea. La opinión pública, que todavía está dominada por la desconfianza, la duda y el escepticismo, debe volver a penetrarse del convencimiento de que en la orientación de la historia de los pueblos es decisiva la influencia de la fe en la verdad y debería constituir la quintaesencia de toda obra política.

"Periodistas honorables, conscientes de su responsabilidad, no son sólo los ojos y los oídos de los hombres de Estado y de la opinión pública —dijo el Nuncio—, sino también los precursores de la mutua comprensión de los pueblos de este mundo. Sus virtudes son: paciencia ecuánime, tolerancia comprensiva y generosidad magnánima". Con el apoyo de semejante prensa, consciente de su responsabilidad, los hombres de Estado responsables podrían sin duda hacer realidad el principio cardinal de la alta política que el Arzobispo Muench resumió en estas palabras: "No hagas jamás a otro pueblo lo que no querrías se atribuyera a tu propio pueblo en semejantes circunstancias". No hay tarea más honrosa ni más satisfactoria para la prensa que ser embajador de la buena voluntad y creador de la paz entre los pueblos que ansían la justicia, cuya obra es la paz. (Ecclesia).

REVISTAS

El problema de la co-gestión y de la participación en los beneficios

VIEJO, de casi un siglo, es este problema, sostiene Fernando Bastos de Avila, S. J. en su artículo publicado en **Arquivo Social** (Junio de 1952), revista del Centro de Estudios Sociales de la Facultad de Filosofía (Estado de Río, Brasil), que lo enfoca desde el punto de vista positivo, de la mera comprobación de los hechos, sin afrontar a fondo su aspecto jurídico-moral.

La idea de la co-gestión y de la participación en los beneficios de la empresa viene flotando, anota el articulista, sobre una triple corriente de fondo. Corriente política, en el sentido de una aspiración creciente a una intervención más activa en el gobierno de la sociedad; social, que puede suponerse reflejo de la precedente, sin pretender por ello tomar posición ante el complejo problema de determinar si son las modificaciones de las estructuras políticas las que modifican las estructuras sociales o viceversa; y una corriente económica, que tiende a elevar la condición material y moral de la clase obrera por la vía del entendimiento entre el capital y el trabajo.

Este esfuerzo de elevación de la clase obrera se traduce por el número creciente de fórmulas que van desde las simples de medidas de asistencia social hasta la reforma de la estructura de la empresa con la participación en los beneficios y la co-gestión. Este último problema se ha acentuado a raíz de las grandes crisis, especialmente después de las dos guerras mundiales. Desde el punto de vista económico, advierte el autor del artículo, resulta delicado pronunciarse sobre la oportunidad de la aplicación de estas fórmulas a muchos países sudamericanos, en plena expansión económica, para los cuales estas reformas podrían resultar lamentablemente prematuras.

Se señalan las ventajas, los inconvenientes y las dificultades de aplicación que presenta esta reforma de la estructura de la empresa, cuya idea, no obstante, gana terreno cada día. Hemos de destacar entre estas últimas, que la fórmula está lejos de contar con la simpatía ni de todos los patronos ni de todos los obreros. Un buen porcentaje del proletariado, especialmente en los medios influenciados por el sindicalismo de inspiración socialista y comunista, la mira con desdén y desconfianza y prefiere la nacionalización a esta reforma. Celosos de su autoridad, los sindicatos obreros suelen ver en el movimiento hacia la co-gestión y reformas afines un esfuerzo para eliminar su influencia dentro del cuadro de la empresa. Empleadores de mentalidad individualista no se muestran, a su vez, muy dispuestos a renunciar a parte de su autoridad patronal —por otra parte ya tan disminuída por la acción sindical y por la legislación— para compartir con sus empleados la dirección de la empresa. Otros, sin embargo, más comprensivos, están dispuestos a ver en esta reforma una solución pacificadora que ponga fin a los perpetuos conflictos que alteran la paz de la industria y esterilizan su producción.

Dentro del mismo número de la revista, una abundantísima y bien clasificada bibliografía —desde múltiples puntos de vista y por países— sobre la cuestión, atestigua la realidad de una poderosa corriente de fondo, de una tendencia ideológica que, acompañando la dinámica interna de los hechos, parece orientarse definidamente hacia la reforma de las estructuras de la empresa en el sentido de una democratización económica y social.

¿Demagogia en el cristianismo?

EN una nota aparecida en el Nº 653 de "Razón y Fe" (Madrid), Domingo Arias comenta el reproche que alguien ha hecho de "la introducción de la demagogia en la vida cristiana", apuntando a ciertas actuaciones muy en auge en la moderna expansión del catolicismo. "La demagogia —dícenos habla de un asalto al poder, estrepitoso y violento. Quedan desplazados los mejores y se impone el dominio tiránico de la plebe, es decir, de la muchedumbre indisciplinada, amorfa. Se grita exageradamente con un alarde de propaganda y de exterioridades aparatosas, que bastan para deslumbrar a los necios. Toda voz discordante tiene que callar o quedar anulada y ahogada entre el griterío. En pocas palabras: poder de la fuerza, revolución, métodos delirantes y callejeros, aluvión de gritos, de carteles y de mentiras, ambición de los mediocres y de los ínfimos, tiranía: eso es demagogia". ¿Qué se ha querido decir, entonces, con esa intromisión de la demagogia en la vida cristiana?

Dice el comentarista que tal vez se haya referido el acusador, por ejemplo, a la predicación católica en el campo social. "Ciertas gentes, bien avenidas con su situación de privilegio, perciben yo no sé qué tufo revolucionario en toda doctrina que tienda a restaurar el orden social sobre otras bases y ven un asalto demagógico en cuanto intente alterar los títulos de sus personales intereses".

Hay quienes "queman la **Rerum Novarum** y llaman demagogos a los predicadores que rozan semejantes cuestiones". Así claro, es pura demagogia la que se va introduciendo en la vida cristiana". Otra referencia sería la irrupción del laicado en el ministerio apostólico. "Estas actividades de los seglares han sido de siempre, aunque hoy sea mayor su volumen y sean modernas seguramente sus formas de presentarse". Se comprende, dice después, "que no guste a los enemigos de la Iglesia, porque ven en ella una fuerza de expansión y de penetración en medios cerrados, casi en absoluto, a toda influencia cristiana". En esto no hay demagogia, sino sumisión a los pastores legítimos y al Pastor de pastores, organización de selectos según las espontáneas inclinaciones de cada uno y santa libertad de los hijos de Dios". También hay quien ve demagogia en la manera como se "aprovechan las técnicas modernas de la propaganda y de la psicología multitudinaria. Querrán tal vez que los modernos apóstoles recorran el mundo a pie, como Jesucristo, y hablen tan sólo de viva voz y de sinagoga en sinagoga, y no aprovechen el avión, ni la prensa, ni la radio. Las concentraciones del pueblo, el ondear de banderas, la lluvia de hojas volantes, las insignias, cantos y fiestas de emotividad y de espectáculo; todo es para ciertas mentalidades copia y remedo de aparatosos métodos demagógicos. Todo eso ha de estar reñido, por fuerza, con el espíritu interior y muy lejos del silencio y de la intimidad religiosa.

"Tengan entendido —termina el comentario— que el espíritu de Jesús es un fermento escondido e íntimo; pero de virtualidad tan incontenible que, si es auténtico, va invadiéndolo y dominándolo todo: lo de dentro y lo de fuera, lo privado y lo público, lo personal y las diversas zonas de lo social, lo nacional y lo ecuménico".

CRITERIO

Aparece dos veces al mes

AÑO XXV — 28 de agosto de 1952 — Nº 1170

TARIFA DE SUSCRIPCION (Renovación)		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 45.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 30.—	De protección	„ 300 anuales
Número suelto	„ 2.50		
Número atrasado	„ 4.—		

Abono especial de solidaridad $ 60 ó 100 por este año (Renovación)

Suscripción NUEVA .... $ 100.— por año

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien se estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista.

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 19

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. E. 34-1300

PROFESIONALES

ABOGADOS

Dr. Angel Gómez del Río
ABOGADO
CORRIENTES 115 PARANA (Prov. de Entre Ríos)

Eustaquio B. Labayru
ESCRIBANO
TALCAHUANO 68 T. E. 38 - 7642

Roberto H. Lanusse
ABOGADO
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Dr. Mariano Moreno
ESCRIBANO LEONEL SICARDI
PARAGUAY 636 T. E. 31 - 4371

Jaime Potenze
ABOGADO
MEXICO 613 (3° D) T. E. 30-6835 Buenos Aires
COLONIA 1554 (3° 6) U. T. E. 40-1240 Montevideo

ARQUITECTOS

E. Figueroa Bunge
F. Beccar Varela
ARQUITECTOS
RECONQUISTA 657 T. E. 32 - 3987

Vargas y Aranda
ARQUITECTOS
SAN MARTIN 683 T. E. 31 - 1211 BUENOS AIRES
CALLE 21 U. T. E. 619 PUNTA DEL ESTE

Luis Vernet Basualdo
ARQUITECTO
POSADAS 1359 BUENOS AIRES

INGENIEROS

José Astelarra
INGENIERO CIVIL
LAS HERAS 1022 T. E. 741 - 2481
VICENTE LOPEZ

Rafael Ayerza
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 434 T. E. 38 - 9041

Enrique Balestrini
ING. CIVIL
TALCAHUANO 736 T. E. 42 - 2808

Francisco D'Arcángelo
ING. CIVIL
MORELOS 17 T. E. 66 - 2439

Aristóbulo A. de Seta
ING. INDUSTRIAL
GARIBALDI 129 T. E. 243 - 4212
LOMAS DE ZAMORA

Emilio M. C. Devoto
ING. CIVIL
PAMPA 5654 CAPITAL

M. Roberto Gorostiaga
ING. CIVIL
PIEDRAS 383 T. E. 34 - 2222

Luis M. Gotelli
ING. CIVIL
YERBAL 176 T. E. 60 - 3446

Sebastián Enrique Guiroy
ING. CIVIL
HIPOLITO IRIGOYEN 850 T. E. 34 - 1221

Antonio R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Fernando R. Lanusse
INGENIERO CIVIL
SAN MARTIN 232 T. E. 33 - 6289

Rafael Lanusse Gelly - Jorge A. Storni
ING. CIVIL AGRIMENSOR U. N. B. A.
Avda. R. S. PEÑA 555 T. E. 33 - 5749

Roberto Leggiero
ING. CIVIL
BELGRANO 3252 T. E. 30 - 3179

Máximo Mantel
ING. CIVIL
MONTEVIDEO 1685 T. E. 41 - 9019

Rómulo M. Noya
INGENIERO CIVIL
Avda. LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN 2630
T. E. 72 - 7647

Carlos E. Olivera
ING. CIVIL
Cemento Armado
Avda. DE MAYO 1370 T. E. 38 - 4549

Esteban Pérez
ING. INDUSTRIAL
TREINTA Y TRES 40 T. E. 62 - 4303

Ricardo M. Puelles
INGENIERO AGRONOMO
PARANA 1231 T. E. 42 - 7283

Eckhardt Rathgeb
ING. CIVIL
DIAGONAL NORTE 760 T. E. 34 - 8129
Ofic. 77 - 3er. piso

Pablo D. Ricagni
INGENIERO CIVIL
AMENABAR 37 - Dto. 2 T. E. 72 - 9266

Eduardo Saubidet
ING. CIVIL
TALCAHUANO 1050 T. E. 42 - 2173

Jorge A. Scotto
ING. CIVIL
BOLIVAR 177 T. E. 33 - 3730

Raúl F. Torreguitar
ING. INDUSTRIAL
SUPERI 1825 T. E. 73 - 3990

Silvio Pablo Uberti
ING. INDUSTRIAL
Hdo. DE IRIGOYEN 128 — T. E. 33 - 3432

Basilio Uribe
ING. CIVIL
5 DE JULIO 1953 — T. E. 741 - 0580
OLIVOS

Antonio J. Vilá
ING. INDUSTRIAL
MALABIA 2364 — T. E. - 4763

MEDICOS

Dr. Luis María Baliña
ENFERMEDADES DE LA PIEL
MAIPU 875 — T. E. 31 - 2253

Dr. Ovidio Bianchi
CIRUGIA GENERAL
AVELLANEDA 2175 — T. E. 66 - 6278

CLINICA Y SANATORIO CORDOBA, S. A.
MATERNIDAD - CIRUGIA - ESPECIALIDADES
Avda. CORDOBA 3371 — T. E. 86 - 4901

SANATORIO FLORES
INSTITUTO DE CLINICA NEUROPSIQUIATRICA
Director: Prof. Dr. GONZALO BOSCH
Tte. Gral. DONATO ALVAREZ 350 - T. E. 63-0027
BUENOS AIRES

Raúl A. Devoto
CLINICA MEDICA
MELO 1994 — T. E. 44 - 2029
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 18 a 20 hs.
Pedir hora

Dr. Carlos J. García Díaz
MEDICO DE NIÑOS
Avda. CALLAO 531 — T. E. 71 - 1210
Reservar hora

Dr. Publio M. Ferro
CLINICA MEDICA
FRENCH 3102 — T. E. 78 - 1707

Carlos Jorge Lotti
Clínica Médica - Aparato Digestivo
MELO 1994 — T. E. 71 - 5158
Pedir hora

Miguel F. Méndez Trongé
MEDICO OCULISTA
ARENALES 2117 — T. E. 44 - 5907

Dr. Jorge Olivera
MEDICO

Dr. Ramiro C. Rodríguez
DERMATOLOGO
OBLIGADO 3127 — T. E. 70 - 6371
Pedir hora

Dr. Sebastián Alberto Rosasco
MEDICO CIRUJANO DE NIÑOS

Dr. Jorge Tamini
ENFERMEDADES DEL PULMON
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 20 hs.
RIO BAMBA 218 - 1er. piso — T. E. 48 - 5672

Dr. Guillermo Zorraquín (hijo)
MEDICO CIRUJANO
JUNCAL 1183 — T. E. 42 - 0460

VARIOS

Dr. Carlos H. Campi
BIOQUIMICO
Análisis Clínicos
LIBERTAD 893 — T. E. 44 - 3649

Mario L. G. Costantini
AGRIMENSOR
CALLAO 628 — T. E. 44 - 2474

Federico R. Lanusse
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
SAN MARTIN 232 — T. E. 30 - 0661

Dr. Juan Carlos Puelles
CIENCIAS ECONOMICAS
Avda. CALLAO 1707 — T. E. 44 - 3989

CORREO ARGENTINO Central (B) | FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 221
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 476



Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. mtn. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1360 - Bs. As.

$ 2.50

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
28 AGOSTO DE 1952